

UN CONTRAPUNTO BRAVO

Ortiz.—"El hombre, hasta el más soberbio,
con más espinas que un tala,
aflueja andando en la mala
y es blando como manteca.
Hasta la hacienda baguala
cae al jagüel con la seca".

Alvear. — "No me hago al lao de la güeya
aunque vengan degollando,
con los blandos yo soy blando
y soy duro con los duros,
y ninguno en un apuro
me ha visto andar titubiando".



Nº 22452

CUPON Serie B

Gran sorteo Gratuito de "Caras y Caretas" por un Vestido o Tapado, valor $ 100.- m/n., a toda dama que su número coincida con el premio mayor de la Lotería Nacional a sortearse el 30 de septiembre.

El premio puede retirarse hasta el 31 de octubre.

Creer o reventar

Por TROTAMUNDOS



VENGANZA GAUCHA

Por

EUDORO BALSA



JUSTINO Contreras había trabajado toda su vida. Nacido allá por el año 1870, en el Fortín Ancalú (después Lavalle y luego General Pinto), desde chico se hizo a la vida de esos tiempos, formándose a la sombra del ejército que mantenía la línea de la frontera contra el indio, aprendiendo a leer "escrebir y algo e'cuentas" en la escuelita del fortín y a ser útil a la medida de sus fuerzas, en todos los trabajos que se realizaban en esa avanzada de civilización: "fosear", hacer ranchos de adobe, techarlos con junco o paja, hacer ladrillos, sembrar y cosechar forrajes para mantener las caballadas, elementos vitales, cuyos servicios no podían estar supeditados al estado de los campos incultos, obras de albañilería, carpintería y herrería. Ya "muchachón", cuando la conquista del desierto, recorrió, "changando" en arreos y "pionando", gran parte del oeste de Buenos Aires, algo de "la otra provincia" (Santa Fe) y zonas de la Pampa. De "hombre hecho", volvió a sus pagos, viviendo con su madre, viuda de un soldado del Paraguay, la que residía en un campo del entonces enorme partido de Lincoln, que se poblaba, para ser más tarde una gran estancia, en la cual Justino trabajó con decisión y entusiasmo, acreditándose ante sus patrones, que no tardaron en reconocer las buenas condiciones de ese gran trabajador, que se interesaba en aprender, en saber, en estar al día en los trabajos que en esa época se denominaban adelantos y que muchos despreciaban, tachándolos de "cosas de gringos", de "fantasías", de "locuras"; que era un valioso elemento ayudando a obreros, por contar él con su experiencia de las cosas del campo, en esa época en que, dado el medio en que se actuaba, había que saber valerse de los elementos de que se disponía sobre el terreno, sin los recursos que más tarde simplificaron esas tareas.

Sus buenos patrones lo "ayudaron"; fué "puestero", con una majada de ovejas "al tercio" en el puesto "La Josefina", que estrenara, recién casado con Pascuala, hija de "gringos", de esos italianos que regaron nuestra tierra con su sangre en la época de la frontera contra el salvaje; formó su hogar, sin dejar de trabajar, sin desistir en su afán de aprender, de "ser güeno como hay que ser" y "servir pa lo que se presiente". Su majada era la mejor cuidada, la que mayor rendimiento producía. Pascuala lo ayudaba cuando podía, porque empezó a regalarle unos "cachorros" que "hacían babiarse a los agüelos y al padre". Ascendió de puestero a capataz y luego fué encargado de un campo de sus patrones, al que se trasladó con Pascuala y la "cachorrada".

Transcurrían los años y Justino Contreras trabajaba y trabajaba, los chicos crecían y la pampa, un día grandiosa y solitaria, se transformaba, gracias al trabajo de sus anónimos pobladores, en las mejores tierras del mundo.

PASCUALITA, "la chancletita", la mayor de sus hijos, casó con un muchacho trabajador, hijo de suizos, de los primeros pobladores de Lincoln, Guillermo, y formó su casa en una chacra arrendada, no muy distante del campo que manejaba Justino.

Justino chico, el mayor de los varones, a los doce años de edad, había sido colocado por su padre con un ingeniero inglés del ferrocarril "pa que le enseñase la lengua", según Justino, y ya se había acreditado ante el amigo de su padre, quien no sólo "le enseñó la lengua", sino que hizo del gauchito un elemento útil para la empresa ferroviaria, donde tuvo su porvenir asegurado. A Francisco, el otro hijo, muy dado desde chico a la mecánica, le tocó el servicio militar a los 20 años y sirvió en la marina, viajando por el mundo en la "Sarmien-



to" y luego se colocó en una casa introductora de implementos agrícolas de Buenos Aires, como ayudante de viajante, y se encontró así en buenas condiciones para la lucha por la vida.

Vendido el campo de que estuviera encargado Justino con muy buena ganancia para sus dueños, éstos, deseando recompensar al gaucho que tan bien se portaba, lo gratificaron con esplendidez, haciéndolo que comprase un pedazo de campo, un lote de cincuenta hectáreas, barato, que necesitaba para que fuese "campo flor", del trabajo constante de quien no se desanimase, de quien no esperase ganar una fortuna en corto tiempo. Este rasgo de los buenos patrones para con Justino, no provocó habladurías entre el personal de la estancia; al contrario, todos reconocían en el gaucho al hombre bueno, servicial, amigo siempre de gringos y criollos, siempre dispuesto a ayudar a todo el mundo.

El campito aquel no tardó en "poblarse". Se presentó un candidato a trabajarlo: Guillermo, el marido de Pascualita. Las cosas se realizaron sin inconvenientes y como obra de encantamiento. No demoró en levantarse la casita, con ladrillos hechos de su misma tierra, quemados bajo la dirección de Justino, que aprendiera a hacerlos en la estancia vieja. Los patrones contribuyeron con muchas cosas y, blanqueada, ostentó su nombre: "La Pascua". Y no tardó en atraerla a Pascuala, que, como buena abuela, volvía a ser madre en sus nietos, constituyendo para los otros hijos, Justino chico, entonces inspector del ferrocarril, y Francisco, viajante de máquinas, el lugar predilecto para descansar, para renovarse, junto a los suyos, en aquel pedazo de tierra que era su "home", ayudando en toda forma a sus buenos padres, a su madre, que estaba realmente en la gloria, en tanto que Justino seguía y seguía trabajando en la estancia vieja, yendo a menudo a "La Pascua" a hacerse mimar y a echar a perder a los nietos.

"La Pascua" adelantó de manera prodigiosa: el campo mejoró a fuerza del trabajo de Guillermo, con la ayuda de sus hermanos, en forma de semillas seleccionadas y elementos adelantados de trabajo, arados, sembradoras, etc. Tenía montes de sombra, de leña, de fruta, huerta y molino a viento para extraer una agua tan buena como la de la estancia vieja, cosa de admirar, porque en esa zona las aguas eran amargas. Cuando subieron los cereales, durante la guerra europea, Guillermo habló de comprar otro pedacito de campo lindero, y sus hermanos contribuyeron para que se realizara el negocio.

Coincidiendo con un arreglo de cuentas de Justino con la estancia vieja, donde seguía trabajando, se operó aquella desastrosa baja de las haciendas, en que las vacas no valían nada. Justino, con unos pesos, pudo hacer una

"gauchada" a un viejo amigo que, necesitando dinero para pagar el arrendamiento del campo que trabajaba, ofreció en venta en Lincoln unas vacas de muy buena clase y le ofrecieron ocho pesos por cabeza, por animales que, dos años antes, había pagado a cien pesos. Justino le compró cien vacas a veinte pesos cada una, con lo que no sólo ayudó al amigo, sino que tuvo oportunidad de armarse, de balde, de un excelente tambo, vendiendo el excedente de animales cuando la hacienda subió de precio dos años más tarde. Y seguía prosperando "La Pascua", chacra con tambo, alfalfa, criadero de cerdos y de aves, colmenas de abejas y "de cuanto Dios crió", como decía Justino, cuyo trabajo en la estancia vieja era ahora más bien nominal, una especie de jubilación de sus patrones, que no querían desvincularse de ese criollo bueno.

Está de más decir que en "La Pascua" había un galponcito "muy gauchito" que se denominaba garage, destinado al automóvil de Francisco, ahora representante en la zona de la casa introductora de Buenos Aires, porque tanto Pascuala como Justino y Guillermo no se habían dejado llevar por la moda de tener automóvil, sin que por esto le faltase a ninguna de las Pascualas ni a Guillermo, ni al mismo Justino, quien "los alzase" cuando lo deseasen, porque no faltaban vecinos y amigos dueños de automóviles que se los brindaran. Pero ninguno de ellos era partidario de ese medio de locomoción, y menos Justino, que fué siempre defensor del caballo, de ese animal que tanto ayudó al hombre y que fuera suplantado por los medios mecánicos, para hacer su aparición sólo después de una mala cosecha, después de algún contratiempo, para salvar la situación. Siempre Justino y los suyos defendieron al caballo, lo cuidaron, lo mimaron, le retribuyeron su trabajo con buen trato, buena comida y lo adornaban con guarniciones "compadronas" que no los lastimaban. Tanto los automóviles como las modas nuevas le causaban una sensación particular a Justino, quien, "ráindose", hacía comentarios con las Pascualas y Guillermo, respecto de las mujeres con pantalones, "hechaj jombre a caballo", los mozos sin sombrero, los trajes de baño "pa bañarse mesturaos", que conocían por las ilustraciones de diarios y revistas que les llevaban Justino chico y Francisco, las mujeres sin medias ni nada, mostrando "los lomos hasta la rabadiya", con "laj juña pintadas y todo lo demás pintao y retoqueteao".

El director de escena. — ¡Más gracia, más ligereza, más agilidad, señorita! Míreme a mí. ¡Este es un movimiento gracioso!
(De *Szinhazi Elet*, Budapest)

Después de haber andado la noche antes encendiendo la tradicional fogata de San Juan y saltando sobre el fuego para que se divirtieran los nietos, amaneció Justino dolorido y entumecido. Hizo caso a Pascuala y se quedó en la cama hasta tarde. En familia se diagnosticó "aire"; la dolencia persistió; "tal vez que juera rumatismo". Francisco, con la promesa previa de andar despacio y no "llevarlo a Justino como maleta e' loco", lo condujo a Lincoln, para que lo viera el doctor Ernesto, "ese médico tan güeno y tan gaucho". La consulta no pudo ser ni más sencilla ni más del gusto de Justino, que conocía desde hacía años al "dotor güeno", que, en esos momentos, tomaba el sol ese día frío en la vereda de su casa. Tras los saludos, tomó la palabra el buen médico:

—Mira, Justino; estas cosas de automóviles no son para vos.

—¡Así será! — interrumpió el criollo.

—¡Sí! — siguió diciendo el médico. — Te noto un poco gordito y eso no es bueno. Seguí no más tu vida de siempre: andá siempre a caballo. No te "achanchés", y yo te receto...

—A eso vengo, dotor — interrumpió de nuevo Justino, contento por lo del caballo. — Tengo un dolor...

—¡Ya sé! — interrumpió a su vez el médico. — Te duelen las tabas, las coyunturas, la cintura, las piernas... Bueno: vos no sabés tomar. Ahora tenés que tomar... mucha agua y mucho mate; tenés que comer poca carne... pero comé todo lo que haga Pascuala: tallarines, verduras, cosas de gringos y metele al caballo y andá por el campo y te vas a sanar. ¿Para qué te voy a recetar porquerías de botica, si no hacen falta?

Y siguió hablando el buen médico del tiempo, del frío reinante, de muchas cosas que nada tenían que ver con aquella "consulta" en plena calle.

Antes de despedirse, Justino, vacilante, dijo:

—¡Güeno, dotor, muchas gracias!... Y, ¿cuánto le debo?

A lo que el doctor contestó con una palmada en el hombro del paciente, diciendo:

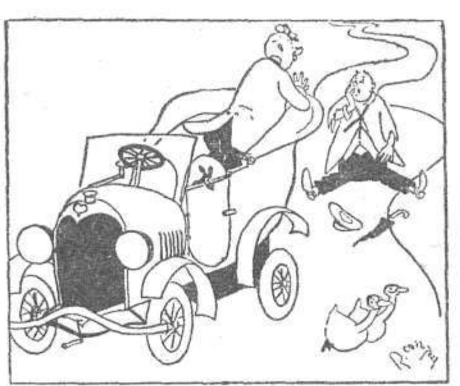
—¡Ya arreglaremos esa cuenta! ¿O te crees que soy pulpero? ¡Vos no has entrado al consultorio!

El efecto de la consulta fué milagroso. Justino, ante la perspectiva del caballo, de la vida al aire libre, de la tomada de mucho mate y mucha agua, se transformó,

se curó; ni sintió los barquinazos del automóvil, cuyo pedal apretaba Francisco, para llegar con sol a "La Pascua", a la que arribaron con Justino casi sin dolores.

La aplicación de este método curativo fué de efectos admirables en el buen Justino. Se dedicó sin reservas a la vida "de antes" con sus buenos "chuzos", realizando excursiones y visitas por los campos aquellos que conociera desde que era chico. Cada quince días, cada mes a lo sumo, visitaba a su compadre Alejo Ledesma, que vivía "al otro lao e Linco" (Lincoln), criollo viejo, buen gaucho, que pasaba su vejez en medio de "tanos y gringos", con los que nunca congenió, a pesar de que sus hijos habían encontrado "rascadero" entre esa buena gente, padres y madres de sus nietos argentinos. Y en una de esas "pasiadas" Justino vió lo que "nunca había craido, lo que no era pa crer", a pesar de los grabados de diarios y revistas.

Era un lindo día de primavera, fresco después de una benéfica lluvia, Justino, bien "empilchao", en su lobuno predilecto, caballo que, hijo de una "madrina" de tropilla, fuera "bien criao y bien domao, que servía pa todo", con lazo y boleadoras, como cuando iba a "pionar" y con un montón de prevenciones de las Pascualas y de "encargues" para doña Leonarda, que vivía en Lincoln y atendía a "los cachorros qu'iban a l'escuela aya" salió de "La Pascua" con tiempo calculado "p'hacer noche" en lo de su compadre Alejo y "pegar la güelta" en la tarde del día siguiente, recorriendo, sin apuros, las diez leguas del camino. En esta "galopeada", como en todas las que realizaba, era donde se ponía de manifiesto el ojo clínico del doctor Ernesto: Justino rejuvenecía, vivía tiempos "d'iantes, vivía p'atrás, sentía p'adentro". En su imaginación veía aquellos campos, como los conociera de muchacho; con pastos duros, cortaderales, cardones, paja colorada y algún pasto de puna, con lagunas, cañadones, aguas tendidas y pedazos de "barro blanco", sin un solo árbol, sin una población y ahora contemplaba esa misma tierra transformada, recordaba los primeros pobladores, los primeros trabajos, los primeros árboles, las primeras haciendas, las primeras aradas y veía la fila de aquellos mojones que señalaron una línea imaginaria de futuros caminos, postes de hierro con leyendas y distancias que, cruzando entonces enormes campos de estancias, servían para que las haciendas se rascasen en ellos y para que los muchachos ensayaran tiros de boleadoras y que hoy seguían en su sitio, firmes en sus puestos, pero como ocupando un lugar de honor, con la línea férrea a un costado y el camino abovedado al otro, con rígidos alambrados y líneas telegráficas y telefónicas. Cada uno de los lotes de campo de ahora animaba en su recuerdo a gringos y criollos, con sus nombres, "apelativos" y sobrenombres, sus trabajos, sus luchas, sus afanes, que ignora todo el mundo, como se desconocen los esfuerzos del anónimo trabajador del campo, en un país hoy próspero, que tanto le debe a esos héroes ignorados.

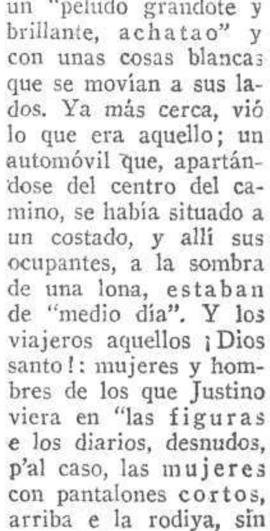


— Casualmente, don Gemebundo. Iba a verlo para la renovación de su póliza de seguro contra accidente.

(De *Ric et Rac*, París)

Y así no es de extrañar que Justino, sintiéndose "como potrillo criao con avena" lo dejase "galopear a gusto a su lobuno"; pero, sabiendo ver, sabiendo mirar por más que soñara despierto, levantó a su flete y tornó a la realidad, al no acertar a ubicar, a conocer algo que veía y que no alcanzaba a explicarse.

¿Qué era aquella cosa que veía, a un costado del camino y junto al alambrado que lo separaba de la vía del ferrocarril? Casa no podía



ser: parecía, de lejos, un "peludo grandote y brillante, achatao" y con unas cosas blancas que se movían a sus lados. Ya más cerca, vió lo que era aquello; un automóvil que, apartándose del centro del camino, se había situado a un costado, y allí sus ocupantes, a la sombra de una lona, estaban de "medio día". Y los viajeros aquellos ¡Dios santo!: mujeres y hombres de los que Justino viera en "las figuras e los diarios, desnudos, p'al caso, las mujeres con pantalones cortos, arriba e la rodiya, sin medias, con alpargatas recortadas y unas camisetas sin mangas ni nada, con el lomo y otras cosas al aire, mesturadas con los hombres" que lucían idéntico indumento, "en cabeza, pero muy painaos, eso sí", y todos comiendo, saltando, gritando y que, al darse cuenta de que Justino se aproximaba, no se escondieron, "¡qu'esperanza": se amontonaron y se pusieron a mirarlo a él "como a un bicho raro", pasando el gaucho al tranquito, frente a ellos, saludando con serio: "¡Buenas tardes, señores!" que fué contestado con gritos, saltos y brincos, lo que hizo que Justino siguiera su camino al galope, sin mirarlos, sin hacer caso de los silbidos y palabrotas con que se celebraba el encuentro de aquel hombre.

Al criollo le costó gran esfuerzo no detenerse y "cantarles cuatro frescas" a los componentes de aquel montón de incalificables "turistas": nunca fué peleador ni pendenciero, pero "hay cosas que no son pa crerlas si uno ias cuenta". Siguiendo su camino con una rabieta

contenida "que hasta le ñublaba la vista", llegó a un lugar donde, cuarenta años antes, estuviera el puesto de un santiagueño, sitio que, ahora cruzado por las vías del tren y el camino general, conservaba "el ricuerdo" de aquel criollo: unas plantas de tuna, respetadas por el terraplén de las vías, junto a unas cortaderas que se conservaban lozanas, lo mismo que unos cardones, que no conocieron la reja del arado que las desterrara, por estar encerradas entre los alambrados del ferrocarril. Aquel recuerdo lo calmó: se fijó "en l'hora, mirando el sol": miró p'atrás y se rascó la cabeza y luego se decidió: se arrimó al alambrado de las vías, desensilló el lobuno y, después de darle agua en un charco limpio de la lluvia del día anterior, lo ató a soga, alargando el cabestro con el cinchón: con el poncho que llevaba cruzado por delante de su apero y unas jergas se hizo un "toldito" y se echó sobre los cojinillos, "pa que se le acabase de pasar la rabieta".

No tardó en serenarse: volvió a acordarse de los tiempos lejanos y así pasó el tiempo.

Empezaba a anochecer cuando, ensillado de nuevo el lobuno, Justino, que se preparaba a seguir viaje, oyó un tropel y gritos: ¿qué era? —el automóvil aquel, que avanzaba como un rayo por el camino y desde el cual, al enfrentarlo, le tiraron una cosa que el gaucho esquivó instintivamente, "cuerpeándole" y que luego, entre la nube de tierra en que fué envuelto, vió que era una botella que quedó intacta por haber caído entre las pajas de las cortaderas. Chistándolo, hablándolo al lobuno para tranquilizarlo, tomó la botella aquella: era un recipiente chico, de vidrio blanco, muy adornado con dibujos en relieve. Justino no la dejó tirada donde había caído, por una razón de gaucho y de gaucho viejo: en otros tiempos esas cosas eran escasas en el campo, donde se les daba muchos destinos, hasta el de cómodo candelero: además, una botella tirada en el campo y más si era de vidrio blanco, era peligrosa, no solamente por el mal que sus pedazos hacían lastimando a los animales que las pisasen, sino que ocasionaban quemazones de los campos, por la acción de los rayos solares a través de sus paredes, peligro éste que aumentaba, si contenía agua u otro líquido incoloro.

Así, Justino, cuya sangre hervía de rabia ante la conducta de aquellos "pasajeros", colocó la botella en las cabezadas del recado, haciéndole a modo de cama entre las sogas de las boleadoras y, tras cruzar el poncho encima de la "gurupa", montó al inquieto lobuno y rumiando la rabia, pensando y pensando, siguió el mismo camino que llevaba el automóvil, que "quién sabe ande estaría con la "juria" con que iba disparando".

Ya de noche Justino cruzó el paso a nivel del ferrocarril. Tranquilizado, lo dejó galopar al lobuno en el camino de la "oriya" de las chacras del ejido de Lincoln, de ese ejido enorme, disparatado, descabellado, según los eternos descontentos de allá por el año ochenta y tantos y que el gaucho recordaba sin fosos ni alambrados, con campos "güenos y fieros" y que ahora ya hacía veinte años que resultaba chico, a tal punto que varios campos linderos habían sido fraccionados, aumentando el número de chacras que rodeaban a la hoy próspera ciudad del oeste de Buenos Aires. Al cortar el camino que conducía al pueblo, para dirigirse a la chacra de su compadre Alejo, oyó gritos, una corneta de automóvil y vió una luz que se agitaba en la calle abovedada. Justino, gaucho y conocedor de todos aquellos caminos, no tardó en darse cuenta de lo que alteraba el silencio de la noche: algún automóvil encajado en el mal paso de lo de Caballer. Sin vacilar, se dirigió al lugar de donde partían los gritos, bocinazos y señales luminosas, que se acentuaron al percibirlo los "encajaos" gracias a sus lámparas eléctricas. Oyó una voz que gritaba:

—¡Arrimate, che! ¡No tengas miedo! ¡Mirá que te conviene! — Y varios focos eléctricos encandilaron al jinete y al caballo, que se estremecía, "con ganas de sentarse y pegar la güelta". Aquel modo de dirigirse a un desconocido, tuteándolo, mandándolo, disgustó al criollo que no respondió nada, limitándose a resguardar sus ojos con la mano derecha y a animarlo con las piernas al lobuno. Y de los "encajaos" partió otra voz:

—¡Oiga, amigo! ¿Quiere hacer el favor de acercarse, amigo? — Y en el acto Justino gritó:

—¡Cómo no, señor! Pero será mejor que apaguen esas luces que me están encandilando, señor! — insistiendo en lo de "señor" al contestar a quien lo trataba con mesura, pedía un favor y lo titulaba "amigo".

Apagadas las luces aquellas, Justino se acercó al automóvil, que era aquel de la "gente desnuda" y desde el cual le tiraron la botella, según lo reconoció el gaucho, a pesar de la "escuridá" y, con toda serenidad, dijo:

A la lengua castellana

Noble lengua castellana... ¡Tú te acercaste más que ninguna otra a las plantas de Dios! Lengua dulcísima de la Doctora de Avila, de los divinos Luises, de Juana de los Angeles, Diego de Estrella, Juan de la Cruz; suave, oloroso y regalador licor que exprimieron de sus almas los santos y poetas de Castilla; preciosa llave que nos abres la ancha puerta de lo sobrenatural y escondido; río de elocuencia, piélago de la luz que las cosas más recónditas pones claras y patentes como el mismo sol; idioma casto y peregrino, inventado por los ángeles para decir los amores de Cristo y de su esposa; ¡ay del labio que manche y te fuerza y desflore tu inocente hermosura, y ose recuestar tu honestidad y doncellez, esperando poseerte "a lo villano".

RICARDO LEON

—¡Güenas noches, señores, todos!

—¡Buenas noches, amigo!—respondió la voz que trataba bien: — ¡Vea lo que nos pasa!...

—¡Ya lo sé, señor: se han "encajao": yo conozco este camino y aquí hay una encajadura vieja, que la ha tapao esa agüita. Pero yo creo que van a salir, si no hacen andar el motor, pa que las ruedas no se encajen más.

—¿Y usted, amigo, podría?... — empezó a decir el hombre serio.

—Yo creo que sí, señor: voy a acomodar el recado y se me hace que los voy a poder sacar — dijo Justino.

—Vea amigo — dijo el hombre aquel, en medio de los cuchicheos de los "desnudos" que se animaban ante la perspectiva de salir de la encajadura.—Tenemos una cadena, pero es corta y se la vamos a prender del eje delantero.

—¡Muy bien, señor! — dijo Justino que ya, a pocos pasos y en lo seco, se había bajado del lobuno. — ¡Así, señor, va a ser un robo, porque yo traigo lazo y este mancarrón es bueno para la cincha.

En tanto que los "turistas", con ayuda de linternas eléctricas, prendían la cadena en el eje del coche, Justino sacó los cojinillos del recado, se echó la botellita al bolsillo, cinchó adelante al lobuno y dobló el lazo, que era de los largos, de los de trabajar con yeguas, a campo, de aquellos que sabía haber antes, bien cuidado, bien engrasado.

Montado de nuevo en el lobuno, se acercó al automóvil y dijo:

—Señores: hagan el favor de no hacer ruido y no "priendan" luces, porque mi caballo se alborota con eso.

—Muy bien, amigo — le respondió el hombre que hablara antes: — aquí está la cadena.

Chistándolo, hablándolo al lobuno, torciéndose en su recado, en medio de un relativo silencio, pues se oían murmullos de "los desnudos", Justino ató bien el lazo doblado al extremo de la cadena, que sostenía el hombre serio de aquel conjunto. Poco a poco se estiró la cuarta y Justino lo animó al lobuno, para que se "afirmara" y el caballo, comprendiendo lo que se le exigía, clavó las dos patas en el suelo y cinchó como es debido: el automóvil avanzó muy poco, casi nada: entonces Justino lo hizo "aflojar" al caballo, con lo que el coche retrocedió, pero antes de que éste se detuviera en la "encajadura", lo animó al lobuno y lo hizo tirar de firme, y así el automóvil adelantó hasta llegar a lo seco del camino, avance que fué saludado por gritos y aplausos de los "desnudos", uno de los cuales se adelantó hasta Justino, que, de a caballo, desataba el lazo y le dijo:

—¡Has estado bien, che! — ¿No querés fumar? — ofreciéndole un cigarrillo, a lo que Justino, con toda calma, respondió:

—¡No, señor; muchas gracias, señor; yo no sé fumar, señor! — mentira del gaucho, que "sabía pitar", pero que se sublevaba ante aquellos tipos.

—Bueno, tomá un trago, che; aquí tenés ginegra de la buena — díjole otro de los "desnudos", alargándole una botella.

—¡Muchas gracias, señor; yo no sé tomar, señor! — contestó Justino, que esta vez no mentía y que había conseguido individualizar a aquellos "mozos tan ladinos" entre el montón que formaban los "desnudos" salvados de la encajadura. Con el lazo bien atado a los tientos, listo para proseguir su marcha, con el lobuno al freno, oía las voces de hombres y mujeres que componian aquel montón de "desnudos", en sus comentarios animados, una vez salidos del mal paso; alguna linterna de mano hizo que pudiera ver al hombre que hablaba "como gente", que tenía pantalón, saco y sombrero, cuando le dijo:

—Bueno, amigo; muchas gracias por el favor que nos ha hecho, aquí tiene estos pesos para usted, amigo — estirando la mano, con unos billetes de banco.

—¡No, señor! ¡Disculpe! ¡Muchas gracias, lo mismo! Pero yo no hago los favores por plata, señor.

E, irguiéndose sobre el lobuno, "qu'estaba como navaja e barba", dirigiéndose a uno de los mozos que le ofrecieran cigarros y ginebra y que lo trataran "de che", en un movimiento rapidísimo, le dió la botella que le fuera tirada desde el automóvil, aquella tarde y, ante la sorpresa del mozo y de todos los "desnudos", dijo, gritando:

—Ahi tienen "eso", que se les ha perdido y que yo he encontrado y que se lo devuelvo: "capaj que lej jaga falta". ¡Y buenas noches, señores y buen viaje y Dios noj ayude a todos!

Antes de que los "desnudos" atinasen a hablar, el gaucho le cerró las piernas al lobuno y se perdió en la oscuridad de la noche, después de "haber dictado aquella clase práctica de cultura". ¡Así se vengó el gaucho viejo, Justino Contreras!

Dibujo de Valdivia

Eudoro Balsa

En el camino

El tren va aprisa, muy aprisa. A través de la ventanilla, mis ojos sedientos de luz, recogen el esplendor del paisaje andino.

Los árboles parece que huyen como asustados del dragón de hierro que avanza por la carrilera.

Los picos de las sierras azulean a lo lejos bañados en la suave claridad de la mañana; y son como enormes pizarras donde las nubes, vestidas de armiño, dibujan, con infinitos pinceles, las figuras más raras y caprichosas que imaginar podría la fantasía brillante de un artista.

El color verde de las sabanas, un verde de todos los tonos, desde el pálido "evanescente" hasta el obscuro casi negro, se entra por mis retinas suavemente hasta mi espíritu, saturándolo de paz y de esperanza...

MARZIA



EL CELOSO

Por LUIS CANE

Estaba en paz con la vida;
lo estaba conmigo mismo;
puesta mi ternura en ti;
lleno, yo, de tu cariño.

De pronto fué como un rayo;
lo imprevisto.
Te vi en la imaginación
como nunca te había visto;
te vi emprender con otro hombre
los más tortuosos caminos.

Salí a la calle, sin rumbo,
a encontrarte decidido.

Las calles de Buenos Aires
resonaban como ríos.
El sobresalto jugaba
un sutil malabarismo
de tráfico desgreñado
para nervios y sentidos.
Las bocacalles centrales
estaban locas de gritos;
las curvas de los tranvías
lanzaban agrios chirridos,
y la Muerte, conductora
de ómnibus y colectivos,
arrancaban a las bocinas
estertorosos quejidos.
Un lenguaje de pregones
aventaba los residuos
del último asesinato
para el vulgo conmovido;
y las mujeres llevaban
como un obscuro designio,
la fecha para una cita
en su recato fingido.

Mi corazón complicaba
el ritmo de sus latidos,
y cada palpitación
era un golpe de martillo
que se estrellaba en mis sienes
con una explosión de vidrios.

Marchaba como un autómata,
con el cerebro vacío.
Los hombres, en cada esquina,
te esperaban intranquilos;
las horas de sus relojes
me señalaban tu olvido.

Las mujeres que pasaban
en los autos fugitivos,
me dejaban en los ojos
colores de tus vestidos.
Ibas en todos los autos,
huyendo de mi destino,
la turbia imagen de otro hombre
hundida en tus ojos límpidos.

La ciudad era tu cómplice. . .
Sus calles eran caminos
que te alejaban de mí
hacia mil rumbos distintos;
y tu voz, por mil teléfonos,
juraba amor infinito
con una sonrisa falsa
que yo nunca te había visto.

¿En qué portal penetrabas,
con qué paso decidido?
¿Qué perfume te envolvía
como si fuese un abrigo?
¿Qué ascensores te elevaban
en qué casas de cien pisos
hacia qué apretado abrazo
que no era de brazos míos?
¿Qué besos lentos y sucios
te andaban entre los rizos?
¿Qué manos estremecidas,
con qué dedos retorcidos
y qué caricias sutiles,
en qué rincón escondido
de la ciudad y el crepúsculo
ganarían tus sentidos?
¿Contra tus labios perjuros:
qué labios que no eran míos
secos de fiebre y de espera
ardían estremecidos?
¿A qué luz o entre qué sombras
tu voz diría lo mismo
que es más suspiro que voz
y tantas veces me has dicho?
¿Qué día, por vez primera,
y en qué lugar le habrías visto?
¿De qué astucia te valdrías
si, estando una vez conmigo,
él te mirase de lejos
arrancándote un suspiro? . . .

Mi certeza se agrandaba
como bruma sobre el río.

Tomé el rumbo de tu casa
con un pensamiento fijo.

Caminaba vacilante
cual si fuese malherido.

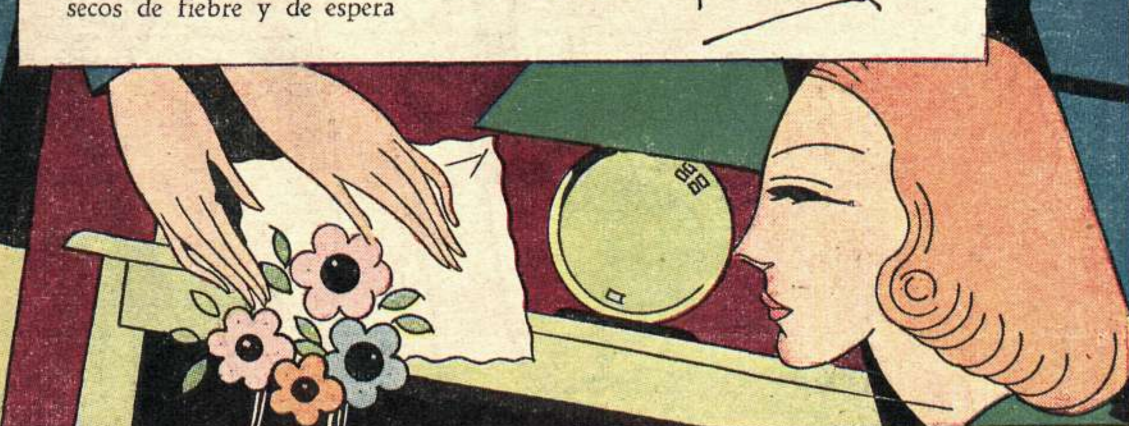
En cada portal metía
los ojos despavoridos.

No creí que tanta angustia
cupiera en el pecho mío.

Llegué sin respiración.
Abrí tu puerta sin ruido.
Nada me sorprendería;
todo lo había previsto.

Tú estabas junto a tu lámpara,
con un bordado sencillo.
Al verme, alzaste los ojos. . .
¡Nunca te los vi más límpidos!
Y me dijiste, dichosa:
— ¡Qué suerte que hayas venido!
¡Vieras qué largo es el tiempo
cuando tú no estás conmigo! . . .

Dibujo de Caballé





La historia en miniatura

Por

el emir
EMIN
ARSLAN

PREGUNTARON un día al príncipe de Metternich en qué momento tuvo la impresión más cabal de la soberanía de Napoleón I. El canciller austríaco había desempeñado durante largos años la embajada de su país en la corte de Napoleón, y fué quien preparó y facilitó el casamiento del gran emperador con María Luisa, la hija de su soberano, el emperador de Austria, Francisco I.

Sin vacilar, Metternich contestó:

—Fué un día en el castillo de Compiègne. Acabábamos de volver de un paseo matinal por el bosque. Mientras estábamos esperando la comida, Napoleón, de espaldas a la chimenea, según su costumbre, conversaba con sus invitados. Todos eran altos personajes y miembros de la familia imperial. Como tardaban en servir, Napoleón interrumpió su conversación y dándose vuelta hacia Murat, le dijo: — "Rey de Nápoles, ¿quiere averiguar por qué no nos dan de almorzar?" Y el brillante soberano se apresuró a ejecutar la orden del emperador. No tardó en volver, diciendo: — "Sire, pronto la comida estará lista. Hubo un pequeño inconveniente." Napoleón siguió la conversación. Como el tiempo pasaba, y no servían, mirando hacia otro lado volvió a ordenar: — "Rey de Holanda, infórmese si nos dan hoy de almorzar."

El príncipe de Metternich agregó: "A pesar de que estaba acostumbrado a los rigores de la etiqueta de la corte de Viena, impresionóme grandemente el ver a Napoleón mandar reyes a la cocina para averiguar por qué no le servían la mesa."

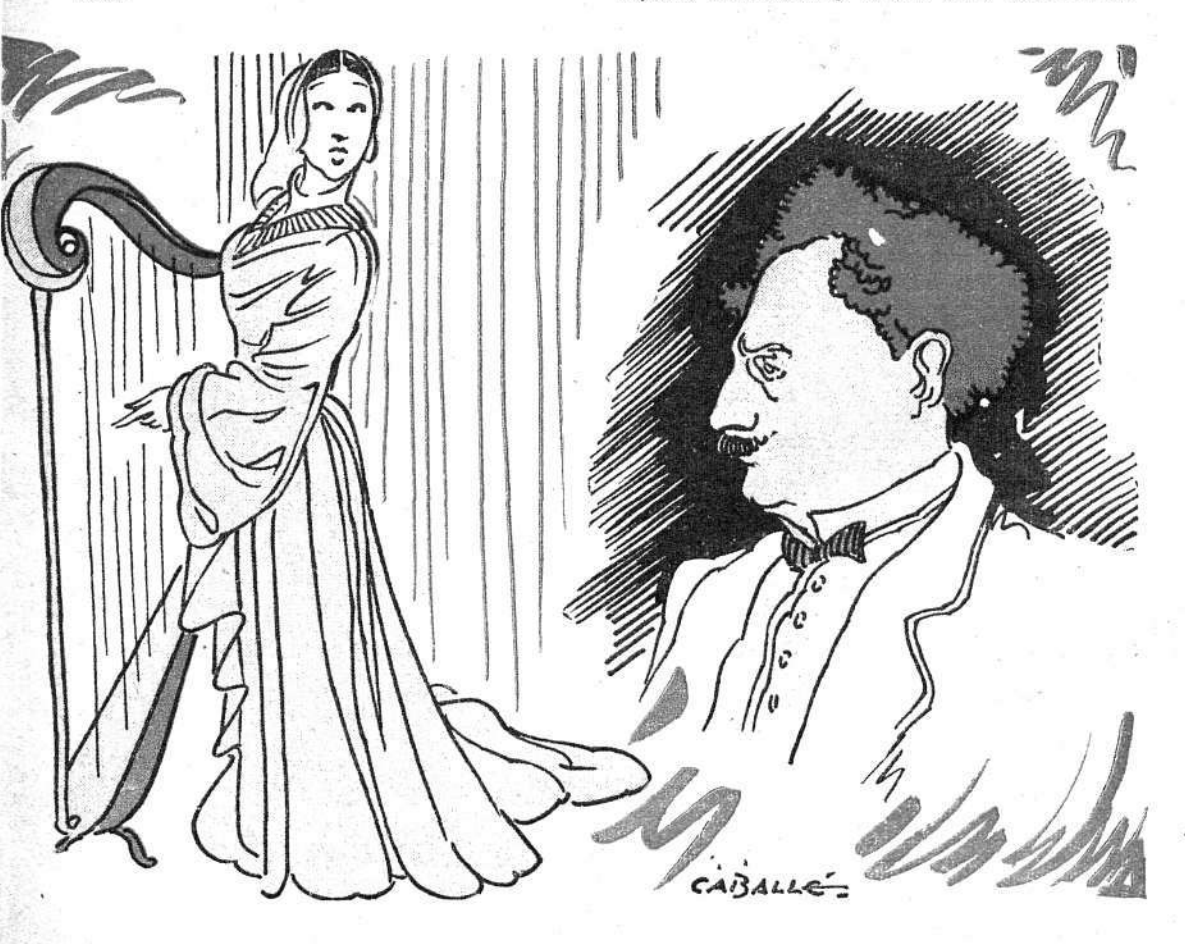
Ya propósito del príncipe de Metternich he aquí otro episodio característico.

Sabido es que después de la caída de Napoleón, en 1815, hubo en Viena un congreso de los aliados. De inmediato se suscitaron rivalidades entre el zar de Rusia Alejandro I y el príncipe de Metternich. La razón, ya la dice el refrán francés: "Cherchez la femme". Como el zar era autócrata y soberano absoluto de uno de los más vastos imperios del mundo, pretendía manejar de igual modo a los acontecimientos del Estado y a las intrigas más delicadas y más complicadas del amor...

Alejandro I era de buena presencia, de elevada talla, de aspecto seductor y de maneras afables. Pudo lucir estos dones en presencia de los más eminentes diplomáticos y hombres de Estado de Europa de aquel tiempo.

Desgraciadamente tropezó con un rival temible; el príncipe de Metternich. Como él, tenía una figura distinguida y una presencia elegante. Poseía además el arte de hablar con finura y maneras galantes. Lo que debía ocurrir ocurrió. Pues los dos don Juanes chocaron desde el primer encuentro. El zar concibió por el canciller un odio profundo.

Se había preparado una noche en casa de la princesa Esterhazy una interesante lotería. El zar deseaba que se ayudara al azar en la distribución de los premios. Arregló las cosas de modo que la suerte correspondiera a cuatro damas a las que él distinguía. El azar perverso hizo que las disposiciones del zar no se respetaran. Más aun, uno de los premios tocó a la hija de Metternich y el otro a un ayudante de



campo del emperador Francisco I. Alejandro I tuvo la debilidad de querer corregir el juego y reclamó el premio al ganador. Este contestó con cortesía que habiendo caído de manos imperiales tal objeto, era demasiado precioso para ser devuelto.

Al día siguiente en la conferencia de la paz, habiendo pedido el zar a Prusia la cesión de toda Sajonia, Metternich le contestó secamente y sin ningún argumento que tal cosa era imposible y que no lo permitiría jamás.

Indignado por el tono de la contestación más que por la contestación misma, Alejandro se dirigió inmediatamente al emperador Francisco I, para quejarse de la falta de respeto de su canciller, advirtiéndole que obligaría a su impertinente ministro a darle razón por las armas, si no había otro medio para hacerle bajar la voz.

El emperador Francisco I se vió en una difícil situación. No podía por un lado reprochar a su ministro haber defendido los intereses de la corona, ni deseaba por otra parte enfadar a su colega imperial y huésped. Encargó al conde Ostrewsky para arreglar el conflicto. Este procedimiento no dió resultados. Invitados a rectificar su contestación, Metternich rehusó categóricamente. Como daba en la misma noche un baile, el zar le hizo saber que no iría. Durante tres meses se vió en Viena el extraño espectáculo, de que cada vez que el zar se encontraba con Metternich simulaba no verlo.

Estas desinteligencias tuvieron consecuencias perjudiciales en los trabajos del Congreso, pues repercutían en los grandes intereses de Europa. Como dice un refrán árabe: Cuando el viento choca con el mar, son los buques los que sufren las consecuencias...

●

He aquí una aventura de otra índole, más risueña y más romántica.

En los anales de la historia de los artistas no se conoce una aventura tan extraordinaria como la que le ocurrió a la famosa artista lírica, la Malibrán.

Acababa de cantar su papel de Desdémona en "Otelo", cuando un desconocido se presentó en su camarín diciéndole que su madre estaba en peligro de muerte. Sin demora se apresuró a seguir a aquel mensajero. ¡Cuál fué su sorpresa al ver que el coche paraba ante una casa que le era totalmente desconocida! Como protestara enérgicamente, la empujaron suavemente adentro de la casa. Allí se encontró en un lujoso salón en el cual le esperaban un arpa y una carta donde le pedían humildemente perdón por el engaño, rogándola que cantara el aria de "Sauke" para una persona que la escuchaba oculta en el silencio y la adoración; y que después estaría inmediatamente libre para retirarse. Enfurecida rechazó el insólito pedido, luego, poco a poco, empezó a vacilar, y terminó por cantar. Cantó en aquella extraña soledad como nunca lo había hecho. Cuando terminó oyó una voz masculina que le gritaba desde una habitación vecina: "¡Gracias!" Después, el mismo hombre que la había traído la llevó a su casa, donde otra sorpresa la esperaba. Sobre su mesa encontró un lujoso estuche. Al abrirlo vió un espléndido par de pendientes de diamantes. Era el premio a su complacencia. Pero lo más raro de la aventura, es que nunca pudo saber para quien había cantado en medio de la noche y envuelta en deslumbramiento.

Ningún novelista ha imaginado todavía un episodio tan romántico y extraño.

●

Hablando de los artistas, he aquí unos detalles interesantes de los artistas de la pluma.

Alejandro Dumas (h.), el autor de "La Dama de las Camelias" y de otras obras maestras, decía reiteradamente que nunca tuvo mucha imaginación, y que jamás había buscado excitantes artificiales para provocarla como muchos escritores.

Así, por ejemplo, el famoso poeta Alfredo de Musset antes de ponerse a escribir, se instalaba frente a una botella de ajenjo y una caja de cigarros, y bebía y fumaba hasta que llegaba la inspiración...

El novelista Guy de Maupassant, uno de los más grandes de Francia, buscaba su sueño en la morfina o el opio. Víctor Hugo antes de ponerse a trabajar, se vestía de rojo, color excitante,... tomaba una gran taza de café, dos o tres huevos crudos, etc.

En cambio, Alejandro Dumas (h.), no recurría a ninguna droga. Gozaba de buena salud, y la cuidaba inteligentemente. Era sobrio. No comía más que cuando tenía hambre y siempre lentamente. Tomaba poca agua, y jamás vino ni licores. Reemplazaba todo eso "con infusión de mate"... que su médico, el doctor Graby, le había recomendado.

Pero fumaba en un principio mucho. Tomó esa mala costumbre en las tertulias de su padre, el famoso novelista, autor de "Los Tres Mosqueteros". Se reunían en ellas muchas personalidades, y todos fumaban como chimeneas. Habiendo el joven Alejandro abierto un día por casualidad un libro de medicina, la página que cayó bajo sus ojos trataba acerca del daño que provoca la nicotina del tabaco. Sin vacilaciones depositó tranquilamente en el cenicero su cigarro recién empezado. Era el décimoquinto de ese día y no había llegado aún la hora del almuerzo... Desde aquel momento nunca más cedió a la tentación de prender un cigarro.

Ahora bien, no teniendo imaginación, es interesante saber cómo Alejandro Dumas trabajaba, y cómo preparaba sus obras.

En primer lugar acostumbraba a hacer ejercicios higiénicos y de respiración. El trabajo era para él una gran fatiga y se guardaba muy bien de fatigarse inútilmente.

No se sentaba frente a su escritorio y tomaba la pluma sino cuando sabía lo que quería decir, y a dónde deseaba llegar.

—Me quedo, decía, largos meses dando vueltas en mi cabeza un tema. Cuando la gestación de mi trabajo ha pasado, después de unos meses, empapado en mi tema, ya conociendo los personajes, los veo, los oigo, y con la pluma en la mano, no tengo más que transcribir sus conversaciones, sin necesidad para nada de licores, cigarros ni vestiduras... El trabajo, entonces, resulta un verdadero goce.

Emir EMIN ARSLAN

Dibujos de Caballé

ALBUM POETICO de "CARAS Y CARETAS"

Los dos hermanos

Entre rocas escarpadas,
la noche envuelve al castillo
mientras, en el valle, cruzadas,
lanzan eléctrico brillo
las hojas de dos espadas.

Hermanos son, que un insano
furor de combate lanza.
¿Por qué, decid, el hermano
sobre el hermano así avanza
con el acero en la mano?

Los ojos arrobadores
de la condesa Dolores
prendieron la intensa llama,
y los dos ebrios de amores,
arden por la noble dama.

¿A cuál de los dos, empero
brinda con su amor la vida
y es en su pecho el primero?...
Pues nada hay que lo decida,
¡ven a decidirlo, acero!

¡Ay de vosotros, profanos!
¡Ay de ti, valle sangriento!
Y cayeron los hermanos,
rindiendo el último aliento
con el arma entre las manos.

Más de cien generaciones
con los siglos han pasado,
y aún se yergue, triste, aislado,
sobre los altos peñones
el castillo abandonado.

Mas, por la noche un misterio
en el valle a los villanos
asombra: a las doce, insanos
vienen, desde el cementerio
a batirse los hermanos.

Enrique Heine

Las dos hermanas

Eramos dos hermanas y ella la más hermosa.
— El viento enfurecido gime en el torreón —
La abrasó entre sus llamas la pasión borrascosa
y falta de energías, cedió a la tentación,
porque le amaba mucho, porque era candorosa,
porque era bello el conde como bella canción.

Con su fuego la culpa borró la ardiente hoguera.
— Sigue bramando el viento con insensato ardor —
no tuvieron piedad para su primavera
y diéronle la muerte tras vergüenza y dolor.
Yo tenía el deber de vengarla; ¡ay! y era
el conde más hermoso que un ensueño de amor.

Días, semanas, meses, aceché con paciencia.
— El viento enfurecido ruge en el torreón —
Preparé una gran fiesta, le llamé a mi presencia
y después en mi lecho le embriagué de pasión...
¡Fué un delirio insensato de amor, odio y demencia!...
¡Era más bello el conde que una bella canción!

...Me levanté en la noche taciturna y silente
— Enloquecido el viento brama en el torreón —
Sus labios entreabiertos besé con beso ardiente,
y cogiendo un puñal, sin temblar de emoción,
lo clavé por tres veces en su pecho inconsciente
¡aunque era bello el conde como bella canción!

Ensortijé su rubia cabellera sedosa,
— Allá lejos el viento derrumbó el torreón —
y ya trocado el odio en ternura piadosa,
besé sus muertos ojos con amarga pasión,
y le cubrí de flores y de telas preciosas...
¡Era más bello el conde que una bella canción!

Alfredo Tennyson

Música triste

¿Un amor que se va? ¡Cuántos se han ido!
Otro amor llegará más duradero
y menos doloroso que el olvido.
El alma es como el pájaro insiñero
que roto el nido en el ruinoso alero
bajo otro alero reconstruye el nido.

Puede el último amor ser el primero...
Mientras más torturado y abatido
el corazón del hombre es más sincero.
Tras de cada nublado hay un lucero,
y por ruda tormenta sacudido
florece hasta morir el limonero.

¿Un amor que se va? ¡Cuántos se han ido!
¡Puede el último amor ser el primero!

Andrés Mata

Los grandes hombres



SHAW, DOCTO EN ITALIANO

El famoso comediógrafo inglés Bernard Shaw se hallaba una vez con una compañía teatral de su nacionalidad, en un restaurante de la estación de Roma. Cuando llegó el momento de pagar, ninguno de los componentes de la compañía pudo hacerse entender del camarero, que no comprendía el inglés, a fin de que éste hiciera cuentas por separado para cada uno de los comensales. En semejante trance, todos recordaron que Shaw debía de saber algo de italiano, y acudieron a él para que hiciera de intérprete. El célebre comediógrafo que, en efecto, tenía del italiano nociones de cuando era joven, buscó en su memoria algunos versos del Dante, pero no pudo adaptarlo a las circunstancias. Mas, de pronto, el recuerdo de una frase de "Los Hugonotes" le vino a la mente, y la declamó triunfante: "Ognum per sé, per tutti il ciel!" (Cada uno para sí, y para todos el cielo).

—Mis amigos aplaudieron furiosamente — comentaba Shaw — y mi fama como docto en italiano aumentó después de este hecho.

CONOCE TODAS LAS LENGUAS...

José Mazzini, el gran agitador y patriota italiano, muerto en 1872, tuvo en Mauricio Quadrio a uno de sus discípulos más queridos. Por su parte, éste correspondió al efecto de su maestro, permaneciendo siempre fiel a sus ideas, y fué, como el mismo Mazzini, desterrado a diversos países. Con este motivo, Quadrio había aprendido, más o menos, varias lenguas y las conservaba, pero Mazzini, en los momentos de buen humor, solía decirle a sus amigos:

—Os presento a Mauricio Quadrio, gran poligloto. Conoce todas las lenguas, menos aquella en la cual le habléis.

UN EX REY Y UN GUARDIAN

Una mañana de primavera, un joven paseaba tranquilamente por el Bois de Boulogne, en París. Parecía un adolescente y llevaba en el ojal del sobretodo una insignia de la Legión de Honor. Un guardián del paseo observó la desproporción que había entre la insignia y el aspecto del joven y, dirigiéndose al paseante desconocido, a quien tomó por un impostor, le arrancó la insignia del pecho y le dijo con tono severo:

—¿Qué es esto?

—La insignia de la Legión de Honor.

—¿Es usted oficial de esta Orden?

—Algo más.

—¿Comendador?

—Algo más.

—¿Gran oficial?

—Todavía más.

—¿Es la Gran Cruz, acaso?... Pero, me parece que usted se está burlando de mí. Vamos, menos charla... y acompáñeme a la comisaría.

Entonces el joven, con toda tranquilidad, sacó de su cartera una tarjeta de visita y la exhibió al guardián. Este leyó: "Manuel, ex rey de Portugal".

Era, en efecto, Manuel de Sajonia Coburgo, el rey portugués destronado por la revolución que instauró la república, y que falleció en 1932.

UNA VISION DE MOZART

Cuéntase que un día, mientras el gran músico alemán Wolfgang Mozart se hallaba componiendo una partitura, se le presentó un desconocido que le dijo:

—Escribe una Misa de Réquiem.

Dichas estas palabras misteriosas, el desconocido desapareció, misteriosamente también, y no se hizo ver más en la casa del gran compositor. Este quedó muy impresionado por aquella aparición, que ejerció sobre su ánimo una influencia extraña. En efecto, Mozart, como transportado por una voz oculta, escribió el "Réquiem" y pocos días después murió.



en anécdotas

Dibujos de Cano



MOLNAR Y ZACCONI

Franz Molnar, el gran novelista y comediógrafo húngaro contemporáneo, refiere de esta manera su encuentro con el gran trágico italiano Ermete Zacconi, actualmente huésped de nuestro país, y su primer éxito en tierra extraña: "En 1908 — dice — Zacconi ofrecía algunas funciones en Budapest. Una noche de descanso, vino a escuchar mi comedia "El Diablo". No entendía el húngaro. No obstante, le agradó mucho la parte del protagonista. Yo no estaba en el teatro aquella noche, pero me avisaron que el gran actor deseaba hablarme. Nos pusimos en contacto y aquella misma noche quedamos de acuerdo en que yo le traduciría mi obra al francés. Hecho esto, poco después la obra fué anunciada en el teatro Carignano de Turín. Era la primera vez que una obra mía iba a representarse en tierra extranjera. Asistí a la representación, con un poco de miedo, pues sabía que los italianos no eran muy amigos del teatro de otros países. Y, contrariamente a lo que yo esperaba, la obra fué un triunfo, si bien se debió, en gran parte, a la sublime interpretación del más grande actor que yo haya conocido. El público llamaba al autor. Y en el momento en que Zacconi me invitaba a salir al palco escénico para agradecer a lo concurrencia, oí un silbido prolongado. Pálido como un muerto, le dije a Zacconi:

—¡Parece que están silbando!...

Zacconi rió y me dijo al instante:

—No, es una roldana del telón, que no ha sido engrasada.

UN SEGURO DE VIDA

Los hermanos Montgolfier, como se sabe, inventaron el globo aerostático. Después de varios ensayos de globos que ascendieron para perderse en la atmósfera, resolvieron un día de 1783, realizar por primera vez una prueba de nuevo vuelo, agregando al globo una barquilla colgante. Para completar la prueba y hacer una experiencia apropiada, introdujeron en la barquilla varios animales vivos. Durante los preparativos, uno de los operarios al servicio de los Montgolfier, solicitó a éstos que le dejaran viajar en la barquilla, pero aquéllos se opusieron y fletaron el globo con un gallo, una oveja y una oca. Realizado el vuelo con todo éxito, la nave aérea descendió, los animales fueron recuperados y pasaron a ocupar el parque del rey, como huéspedes distinguidos, siendo objeto de un trato conveniente. Cierto día, la señora de Lamballe, dama de la corte del rey, paseando por el parque, vió un hombre que lloraba. Era el operario de los Montgolfier, a quien la dama preguntó, conmovida, cuál era la causa de su llanto.

—Piense usted, señora — contestó el interpelado — que yo también podía haberme asegurado la existencia, como estos tres animales, si los señores Montgolfier no hubiesen tenido escrúpulo de arriesgar en aquella prueba la vida de un hombre.

ESAS PREGUNTAS NO SE HACEN

León Lokhvitzky fué un abogado ruso del siglo pasado, muy célebre en su país y en su época por el éxito que lograba en los asuntos que tomaba a su cargo. Refiérese que en cierta ocasión, le tocó defender a un cliente en una causa muy difícil, obteniendo, sin embargo, el más amplio triunfo. Absuelto el cliente de la acusación que contra él pesaba, acudió al estudio del letrado para agradecerle, y lo hizo con estas palabras:

—¡Oh! mi querido doctor — le dijo — ¿cómo podré expresarle mi reconocimiento por lo que ha hecho en mi favor?

Y Lokhvitzky le respondió, sencillamente:

—Mi querido amigo: desde que los fenicios inventaron el dinero, esas *preguntas* no se hacen.





El guardián de la exposición de cuadros. — Señor, le he dicho ya que debe irse, pues vamos a cerrar.

El miope. — Un momento, por favor: no tengo paraguas y desearía esperar que cese la lluvia.

(De *Il Settebello*, Roma)

Año XLI
Núm. 2087
Buenos Aires, 1º de octubre de 1938

Sumario de este número

COLABORACIONES LITERARIAS, ARTICULOS, NOTAS Y REPORTAJES

SECCIONES FIJAS Y ALTERNADAS

Consultorio médico gratuito de CARAS Y CARETAS

Bajo la dirección del doctor Julio A. Alvarez, funciona este consultorio de "Caras y Caretas" en su local, Chacabuco 151, todos los días de acuerdo con el siguiente

HORARIO

CLINICA MEDICA
Dr. JULIO A. ALVAREZ
Lunes, Miércoles y Viernes, de 10 a 12.

VIAS RESPIRATORIAS - PULMON
Dr. FEDERICO GONZALEZ BONORINO
Martes y Jueves, de 14 a 15.
Sábados, de 10 a 11.

PIEL Y SIFILIS
Dr. FELIX F. GUNCHE
Martes, de 9 a 10.

NERVIOSAS Y MENTALES
Dr. MARCOS VICTORIA
Sábados, de 11 a 12.

CIRUGIA
Dr. RODOLFO M. MONTMASSON
Jueves, de 10 a 11.
Dr. JOSE DELORME
Martes, de 16.30 a 17.30.

VIAS URINARIAS
Dr. SALVADOR J. PRAT
Jueves, de 15 a 16.

PARTOS Y GINECOLOGIA
Dr. RAUL B. ALVIS
Viernes, de 10 a 11.
Dr. VICENTE MARINO DONATO
Martes, de 11 a 12.

NIÑOS
Dr. JOSE J. REBOIRAS
Jueves, de 17 a 18.

GARGANTA, NARIZ Y OIDO:
Dr. EDGARDO T. FLEMING
Miércoles, de 17 a 19.

OCULISTA:
Dr. LEOPOLDO REINECKE
Todos los días, menos Jueves, de 15 a 17.

CONSULTORIO ODONTOLOGICO:
Dr. R. LOPEZ ROMAY
JOSE EVARISTO URIBURU 57.
Lunes, de 15 a 16.
Dr. SAMUEL HOBERMANN
ANCHORENA Nº 870.
Miércoles, de 13.30 a 14.30.
Dr. JORGE OTAÑO
JUNCAL 2144. Jueves, de 15 a 16.
Dr. ALBERTO DE OLAZABAL
MEJICO Nº 1131.
Viernes, de 15 a 16.

CARAS Y CARETAS
"CONSULTORIO MEDICO GRATUITO"
CHACABUCO 151
CUPON
OCTUBRE



COMENTARIOS

AMANTES DESPECHADOS



La gente inculta está demostrando con hechos crueles o violentos una tendencia infame a imponer su voluntad amorosa, pasional. Algunos, los menos, se limitan a darle puñetazos a la mujer cortejada; otros buscan medios de mayor intimidación. La crónica roja abunda en los relatos de hechos sangrientos, cuyos protagonistas ponen en el filo del cuchillo o en la bala del revólver la decisión de asuntos amatorios. La psicología morbosa de esos sujetos tiene características especiales en nuestra sociedad. Desde chicos, los futuros tajeadores y asesinos de indefensas mujeres rinden culto al valor, a la hombría, al abuso de la fuerza. Evaden las aulas para practicar, a veces en compañía de maleantes, la holganza. Aprenden a no respetar a las madres y las hermanas ajenas, insultándolas.

Para ellos, reunirse en patotas agresivas con el fin de golpear a los débiles es un ejercicio noble y justo. De ese modo, lejos de la acción benéfica de la escuela, el muchacho estimula sus bajos instintos. La ley del más fuerte resulta para él la única verdadera. Ni los buenos ejemplos, ni los cuidados paternales le guían, y cuando son ya mozos, enamorarse equivale a dominar mujeres e infundirles miedo. Nunca sabrán conformarse con las leyes ineludibles del destino, con esos mandatos que sólo el corazón hace cumplir a los hombres civilizados. Un bajo instinto parasitario les mueve, y pone en su diestra el arma homicida en el momento que la mujer se rebela. La instrucción obligatoria, la vigilancia de los familiares y de la policía pueden evitar estos casos, tan numerosos, de contagio moral.

LA PROPAGANDA EN LOS PASEOS PUBLICOS



Un episodio recientemente registrado en el parque 3 de Febrero actualiza el comentario sobre la necesidad de preservar a los paseos públicos de la ciudad de la invasión de la propaganda comercial. Se intentaba colocar allí, en la parte superior del primer puente ferroviario que atraviesa la avenida Sarmiento, un letrero luminoso de grandes dimensiones, para lo cual ni siquiera se había dado conocimiento a la Dirección de Paseos. Enterado del intento, el titular de esta repartición hubo de intervenir con urgencia, para que quedara sin efecto la instalación ya inminente. Tal actitud impidió que se consumara un hecho que no sólo constituía una grave transgresión municipal, sino que importaba también un nuevo atentado contra la estética del referido paseo. La necesidad de poner ésta a cubierto de los avances de la propaganda comercial, ha sido contemplada en ordenanzas que el Concejo Deliberante ha dictado, aun cuando disposiciones terminantes de la misma hayan sido objeto de excepciones posteriores, injustificadas e inconvenientes desde todo punto de vista. El hecho que comentamos debe servir para que las autoridades municipales adopten medidas concluyentes, en el sentido de evitar que los anuncios comerciales vayan a afear los sitios de que la población dispone para su esparcimiento.

¿POR QUE REIMOS?



Según Herbert Spéncer la risa es un "desbordarse" de excesiva energía nerviosa. Según él — y lo que se puede comprobar en la vida diaria — las personas delgadas ríen poco porque no tienen energía que consumir, en tanto que los gordos se ríen a la más ligera provocación, porque sus reservas materiales consumibles son abundantes.

La más reciente teoría que conocemos es la de Mac Dougal, que sintetiza sus experiencias en esta conclusión: "La risa es el antídoto de la simpatía".

El filósofo Bergson ha escrito un libro intitulado: "Le rire". Según él la risa se ha desarrollado por obra de la raza humana para alcanzar disciplina social.

"La sonrisa — ha dicho no recordamos qué filósofo — queda bien aun en las circunstancias más solemnes".

REFUGIOS EN ESTACIONES FERROVIARIAS



Constituye una deficiencia edilicia muy señalada en nuestra capital, la ausencia de refugios para peatones frente a las estaciones ferroviarias de más intenso movimiento. En Constitución y en Retiro, para citar los casos más visibles, la falta de tales refugios ocasiona grandes molestias y presenta muchos peligros para las decenas de miles de viajeros que a diario llegan a la Capital por la respectivas líneas ferroviarias. Hablamos de los que llegan, porque para ellos, especialmente, son las molestias y los peligros de la falta que mencionamos. Nos referimos, desde luego, a la ausencia de refugios con cobertizos, que amparen a los viajeros del sol y de la lluvia, mientras esperan los vehículos que habrán de conducirlos a sus tareas dentro de la ciudad. En los días de intenso calor, la espera, que suele prolongarse por varios minutos, debe hacerse bajo los fuertes rayos del sol. Y en los días de lluvia, bajo los efectos molestos y poco

Pan Omnisión DE ACTUALIDAD

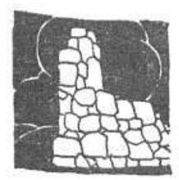
saludables del agua que cae. Suele verse en estos últimos casos, a los viajeros, aglomerados bajo las galerías de las estaciones, a la espera del tranvía o del ómnibus que necesitan, y atravesar luego, en verdadero atropellamiento, las calzadas húmedas y resbaladizas, por entre vehículos que van y vienen, para tomar por asalto el que muchos deben utilizar al mismo tiempo. La estación Federico Lacroze del subterráneo de este nombre, tiene protegida la salida de los pasajeros de sus trenes con una galería que cubre la amplia playa de la Chacarita. Construcciones semejantes debieran hacerse frente a las estaciones ferroviarias donde no existen refugios cubiertos para peatones.

¡VAYA UN SALONCITO!



Los últimos fríos, como de costumbre, han molestado a los asistentes al "vernissage". Las salas del Salón siempre producen escalofríos primaverales. El público se atempera junto a unas pocas estufas artísticas — muy pocas — que hay allí. Son las excepciones. Lo demás lo componen óleos al fresco, acuarelas al fresco, esculturas al fresco, realizados frescachonamente, al margen del dibujo, del color y de la anatomía. ¿Cuándo tendremos un Salón bien amueblado? Cuando la muchachada deje de jugar con las bellas artes. Debieran haber pasado aquellas épocas en que rechazar esperpentos equivalía a privarse del lujo de tener un Salón. Se advierte que el deseo de "épater" predomina entre los productores artísticos. Abundan los casos de teratología femenina y masculina, los paisajes inconcebibles y otras monstruosidades repelentes. ¿Por qué? Porque, salvo excepciones mucho más honrosas que de costumbre, los portapinceles y los portacinceles no saben tener paciencia y sinceridad. En aquellos años en que las esperanzas del arte nacional estaban en simiente, uno de los antiguos directores de esta revista rechazó el proyecto de una caricatura, donde una mujer hacendosa blanqueaba los cuadros del Salón. El epígrafe era así: "¡Pero cómo han manchado los niños las paredes!"

LA CASA NATAL DE SAN MARTIN



Ya no están en peligro de desaparecer totalmente las ruinas de la casita histórica: un templete les presta debida y segura protección. La cuna del Libertador merecía ser resguardada de esa manera. Yapeyú, desde hace muchos años, había pedido salvaguarda para el histórico monumento. Y ahora ha logrado ver realizado el homenaje que, por fin, se le rinde a su glorioso hijo. Los tres mil quinientos habitantes de Yapeyú vivieron un día jubiloso. Ellos, desde niños, al pasar ante las ruinas, recordaban la figura de San Martín. Ni la fuerza de la costumbre, que empequeñece las cosas, les pudo obligar a no prestarle patriótica atención. Luego vieron que se iniciaban las obras del templete, y día a día contemplaron la realización del prodigio. El homenaje llegó, tardío, pero con la alegría de las dichas buenas. Yapeyú no comprende aún cómo la casa natal de su prócer convecino tardó en ser puesta a cubierto. Todas las precauciones habíanse reservado para la vivienda de Boulogne-sur-Mer, convertida en Museo Sanmartiniano. El inexplicable olvido fué bien reparado. Para completar el justiciero homenaje, propuso el señor José Roibón que un artista correntino traslade al lienzo el monumento y que el cuadro sea donado al Museo Histórico Nacional, a fin de que figure en la pieza consagrada al héroe. La iniciativa merece ser realizada.

SIGUEN Y SEGUIRAN LOS RUIDOS CALLEJEROS



Unicamente la portentosa facundia descriptiva del aerodinámico Marinetti lograría darnos una noción pálida del estrepitoso vaivén porteño. Nosotros no somos capaces de ofrecer el desbarajuste y la baraúnda ortográfica, levemente representativos del ruido callejero metropolitano. No hay rrrrr, ni pumpunes, ni sssss, ni fffff bastantes para representar de manera digna las discordancias de la tumultuosa "jazz band" que, a manera de pulpo estentóreo, mete sus tentáculos, provistos de ventosas altoparlantes, en nuestros minúsculos oídos. "El ruido con que rueda la ronca tempestad", de Zorrilla; el "urlo foribondo" del vendaval, que, según Estechetti "se spegne in un lamento de bimbo moribondo", son suspirillos, comparados con la gigantesca sinfonía ejecutada a diario por los rodantes mecánicos del tráfago porteño. Mucho antes de ahora, el clarín de los bomberos y la insistente campana de las ambulancias de la Asistencia tenían el molesto privilegio tumultuoso. Eran males auditivos necesarios. En la triste actualidad, cualquier auto mete más barullo que una sirena; las campanas tranviarias se unen con rabia al chirrido de los frenos y al alarido de los rieles sedientos de aceite. Y en el interior de los hogares, las radios trasnochadoras agregan un encantito de yapa. Desde que los primeros "murmullos colosales" comenzaron a trabajar el sistema nervioso de los neurasténicos, dolientes y vecinos ansiosos de bien ganados descansos, la Municipalidad trató de poner sordina a tales excesos, sin lograr su propósito. Los encargados de tan humanitaria como platónica tarea están tocando el violón, y a los autores de la algazara callejera no se les importa un pito... que también suena.

La mujer todo el

Tal es el pensamiento riaga de Castillo, dama todavía a las mujeres



La señora Delia Luzuriaga de Castillo con nuestra colaboradora.

Septiembre 5/938.

Por intermedio de "Caras y Caretas" en este día de grandes emociones para mi corazón, envío los sentimientos más grandes de mi alma y la bandera de la fuerza moral que lucha y triunfa para la mujer argentina.

Si alguna vez podía ser grata la tarea de la periodista, nunca mejor que al tener que entrevistar a la señora del Vicepresidente de la Nación Argentina, doña Delia Luzuriaga de Castillo.

No escapa a la perspicacia femenina ni un detalle, cuando se trata de observar a través de la vida exterior algo del espíritu de otra mujer, y esta vez podía tender la periodista sus cartas, en la seguridad de ganar la partida. Sabía, cuando la vida política del doctor Castillo llevó a la compañera de su vida a actuar en el mundo oficial, que la esposa del eminente hombre público había de conquistar simpatías y afectos. No en balde se lleva en las venas sangre de próceres y de grandes damas, y a esa sangre y a esa alcurnia hace honor la señora de Castillo, cuya sencillez, modestia y finísimo espíritu la hacen imponerse por su inteligencia y su cultura, que la destacan con rasgos personalísimos.

Hija de don Máximo Luzuriaga y de doña María Antonia Chaves, cuenta la señora de Castillo en su rama ascendente con figuras de la categoría de su bisabuelo el doctor don Manuel de Luzuriaga, que intervino en las invasiones inglesas, que fué capitán de las tropas del general don Manuel Belgrano, y que actuó en 1812 al lado de San Martín, Alvear, Monteagudo y otros. Fué diputado en la Asamblea de 1812, y formó parte con don Vicente López en los juicios de los gobernantes. En 1819 fué elegido alcalde de primer voto; en 1820 diputado a la legislatura de Buenos Aires y representante a la misma legislatura por la ciudad de Buenos Aires, en 1830.

Su abuelo materno, don Diego Estanislao Chaves, fué uno de los jefes unitarios que tuvo mayor actuación en el ejército del general Lavalle, figurando destacadamente en su cargo de comisario pagador del ejército argentino en la guerra del Paraguay.

Todo había de allanarse para la cronista, al dirigirse a la distinguida dama solicitando una breve audiencia. Las puertas de la confortable residencia de la calle Juncal se abren acogedoras para quien llega a ellas en demanda de algo... ya sea de orden periodístico, como en mi caso, ya sea cuando se trata de alguien que necesita de una mano que se tiende generosa y comprensiva.

No hay lujo ni ostentación en la sencilla casa; la misma vida de antes, la de siempre, confortable, pero sin boato, a la antigua, sólida y humilde, sin más riqueza que la del corazón y la comprensión del prójimo.

al ejercer el "voto" pierde encanto de su feminidad

de la esposa del Vicepresidente de la República, doña Delia Luzu- de ilustre abolengo, que nos dice también, que no cree preparada argentinas para incorporarse a las actividades de la política

Por Consuelo Moreno de Dupuy de Lome

Baja la escalera la señora de Castillo; el sol se quiebra en el oro de su cabellera e ilumina su rostro, lleno de frescura y juventud. Menuda, elegante, ataviada con sobria sencillez, que sólo realza el manto auténtico ruso que pone con sus tonos luminosos, una nota de color en el conjunto negro, uniforme...

Su mano se tiende, acogedora, con gesto cariñoso... No ha olvidado la señora de Castillo que allá en tiempos mejores su padre y el mío mantuvieron cordial y afectuosa amistad, cuando la gente era más sencilla y más noble; menos entregada a la vida exterior, y más generosa en la dádiva de sí misma. Así lo expresa, con palabra cálida, y ello basta para producir entre ambas una corriente de afectuosa simpatía... Ha cultivado la señora de Castillo su inteligencia en forma amplia.

Ante mi curiosidad por saber si considera que la mujer debe ser colaboradora del hombre, me dice:

—Colaboradora, sí, pero nunca rival. La mujer debe ilustrarse por todos los medios a su alcance, pero sin descuidar lo más preciado: la preparación para la vida del hogar. Debe pensarse en que la vida puede deparar cambios imprevistos de fortuna, y en tal caso, la mujer que ha recibido una educación sólida y una orientación práctica, sabrá desenvolverse sin sacrificio con el capital de su cultura, que será su mejor arma de defensa.

—Una educación completa, ¿cree usted que eleva a la mujer sobre el nivel común?

—Sin duda alguna. La preparación en la mujer le da autoridad moral y personalidad. Toda mujer que posea una inteligencia superior, y que se sienta inclinada al arte o a la ciencia, debe dedicarse a aquello que más la atraiga, para no malograr ese tesoro con que Dios la ha dotado, para bien y cultura de la humanidad. Puede ser así la continuadora de la obra del hombre, como ha sucedido en el caso de madame Curie, que ha sabido con su talento y su consagración a la ciencia ofrecer al mundo el ejemplo de su sabiduría.

"No insisto — añade — en que todas tengan títulos para competir con el hombre. La misión que Dios le ha acordado, es el gobierno y los deberes del hogar, pero siempre como otra columna del mismo, no como la planta anulada y aniquilada en su desarrollo, por otra que, con supremacía, le absorba toda su riqueza, toda su savia, con la que podría triunfar con gallardía y belleza".

Nunca más justa esta aseveración. La señora de Castillo añade de inmediato:

—La inteligencia adquiere mayor vida y desarrollo con el cultivo del estudio. Una madre, en esas condiciones, tiene más probabilidades de dar a la patria hijos nobles y cultos, cuyo valor moral influya ventajosamente sobre su vida futura.

"El destino ha confiado serias y graves responsabilidades a la mujer como esposa y como madre. No olvidemos que la grandeza de la patria está en el futuro de nuestros hijos, que la han de gobernar y de dirigir, que han de propender a su engrandecimiento material, y que han de dar ejemplo al mundo de rectitud, de civismo, de nobleza. Las madres de esta tierra bendecida, sentimos a cada minuto palpitar nuestra esperanza cuando son hijos de la República Argentina los que proceden con hombría y patriotismo, y no puedo dejar de confesar que han sido muchos los momentos de honda satisfacción que me ha deparado la vida, como esposa y como madre.

No sin cierto temor me atrevo a formularle una última pregunta, que mi interlocutora recibe con graciosa sonrisa:

—¡No, por favor! — me dice; — las mujeres no podemos votar todavía... Y no porque estén incapacitadas muchas de ellas en nuestra patria... pero no estamos preparadas. De política, nada sabemos. Tenemos, sí, una maravillosa intuición para adivinar a veces lo más imprevisto, pero le confieso que me alegro que no tengamos esa franquicia. Se le restaría feminidad a la mujer, y la feminidad es algo tan romántico, que estaríamos dispuestas a rechazar de plano el voto, con tal de que no se nos despoje de tan personal atributo.

Una llamada por teléfono recordando a la señora de Castillo un ineludible compromiso oficial, me hace comprender que estoy abusando de su bondad y dejándome llevar por el encanto sutil de ese momento que me ha dejado asomarme un poco a su corazón.

Una emoción íntima me conmueve cuando la señora de Castillo se despide tendiéndome los brazos, estrechándome en ellos cariñosamente... Ese ademán es el mejor regalo a que podía aspirar la cronista, que, lógicamente, no ha de olvidar en sus afanes periodísticos que encontró una amiga donde había ido a buscar a la esposa del Vicepresidente de su país. Y ese gesto lo recogió la que firma estas líneas, para ofrecérselo a las mujeres argentinas.

Consuelo Moreno de Dupuy de Lome

IMPRESIONES DE VIAJE

LOS BALLETS

Por el Dr. Carlos



De los boulevares de París, con la seducción de sus magazines y el vaivén de las multitudes cosmopolitas que pasean su frivolidad y llenan las calles y desbordan las "brasseries", a Leningrado y Moscú, con sus negocios escasos y discretos y sus masas obreras, lentas olas humanas que van o vienen del trabajo, hay el salto que va de la espuma del champagne a la copa de agua, modesta y sencilla.

Conservan los teatros de Opera y Ballets de Leningrado y Moscú, sus decorados y tapicerías anteriores a la revolución. Entre el rojo de su terciopelo, brilla el oro en sus palcos y columnas. A los escudos imperiales ha reemplazado la hoz y el martillo. En la escena, nada ha cambiado. Los mismos bailarines exquisitos, sutiles, armoniosos y ligeros que conmovieron a través de los años los públicos refinados del mundo entero, porque si Italia es la patria del arte lírico, Rusia lo es del ballet. La misma ("mise en scene"), impresionante como fuegos de artificio con recursos de mágica belleza y sorprendentes efectos de luz. Es el maravilloso ballet que arrasó como un huracán con las viejas formas de bailables, rutinarias y sin arte que aburrieron tantas generaciones en los teatros de Opera Universal.

Vemos en Leningrado, "Los Lagos del Cisne" de mágica belleza; en Moscú, "La durmiente del bosque" de estupenda realización. Entusiasma el espectáculo que supera todo lo que hayamos visto. Reconocemos en él, mejorado todavía, el ballet ruso de nuestras temporadas dèl Colón.

Soberbia la orquesta. Ahí está numerosa y disciplinada con sus músicos, vistiendo muchos de ellos smóking y con su director frente al pupitre, de impecable frac. Todo está igual... Todo menos el público que noche a noche ocupa el teatro íntegramente y lo estremece con sus aplausos desbordantes. Ya no brillan en palcos y plateas las blancas pecheras de aristócratas y nobles, ni damas del gran mudo cubren sus desnudos con sedas y alhajas.

Desde mi silla aparto por un momento la mirada de la fascinante escena y mis ojos recorren el teatro. Es como si el público del paraíso hubiera bajado a la platea, invadido los palcos y desbordado en las tertulias. Indumentarias modestas y sencillas; caras de severos rasgos; mujeres sin distinción ni asomo de buen gusto; hombres rústicos con cuellos blandos y corbatas ausentes o inverosímiles; trajes de color, manos curtidas por el trabajo, duras miradas que observan nuestro peinado engominado y la blancura de nuestro cuello duro. Ausencia de elegancia que se acompaña muchas veces de carácter e inteligencia, como acompaña otras tantas, a la elegancia impecable de las formas, la frívola vacuidad de la gente mundana.

. Ahí están los obreros de fábricas y usinas; los empleados modestos, la gente de ruda labor que lee en el Metro los libros de Marx y las obras profundas y amargas de los escritores rusos; ahí están las olas humanas que inundan las calles co-

POR LA RUSIA ACTUAL Y LOS CINES

Rossi Belgrano

miendo manzanas y golosinas. Es un espectáculo que me interesa y conmueve al mismo tiempo. Lo miro y pienso en el pasado. ¿Qué habéis hecho de vuestros hermanos los ricos y poderosos, los nobles y aristócratas? ¿Dónde están? Es un recuerdo y una evocación que encierra todo el drama sangriento de la Revolución.

Durante los intervalos, este pueblo que come con desesperación en todas partes, invade la confitería del teatro y arrasa con todo, se pasea por los corredores y foyer soberbiamente iluminados, con sus rústicos sándwiches entre los dedos. Yo corro a buscar el mío y comiendo pan y queso, seguro de no encontrar "gente conocida" me mezclo a las caravanas que se pasean por el teatro.

Al terminar la función, busco mi sombrero en el guardarropa. Es un espectáculo curioso verlo destacar entre los centenares de gorros que cuelgan de las perchas, como si se tratara del guardarropa de una escuela elemental.

Los *Cines* de Leningrado son escasos y ubicados en viejos edificios; carecen de confort y suntuosidad. El precio de las localidades varía en la misma platea, según la ubicación de la fila. Las más cercanas y las más alejadas de la pantalla valen menos; las filas centrales son las más caras. Como son pocos los locales, siempre hay un mundo de gente obrera esperando que se desocupe la sala para entrar y llenarla otra vez. Como es de práctica, todo el mundo está comiendo algo. Concurro a uno de ellos (*Houdojesvenny*) a pocas cuadras del Hotel Astoria. En esa fecha (octubre-1937) todos los cines pasan una película rusa, "Don Pedro I". Llena la sala una multitud de obreros. A poco de iniciado el espectáculo, por un desperfecto en la corriente eléctrica, el local quedó completamente a oscuras. Y digo completamente, porque ni luces rojas de seguridad había. Una oscuridad asfixiante acompañada de un silencio profundo en todo el mundo. Los minutos eran eternos. Una situación realmente desagradable y que se prolongaba demasiado. Comenzaron a encender fósforos. Por fin aparecen algunas velas, algunas linternas primitivas, después. ¡Finalmente la luz!

Esta película de Don Pedro I tarda como dos horas en pasarse y es de soberbia realización. Aparece en ella un pueblo ruso, mísero, hambriento, ultrajado, humillado por los nobles y poderosos de la época en que transcurre la acción. Horroriza verlo. Yo pensaba entre tanto: ¡he aquí una película hecha ex profeso para exhibirla ante el pueblo de hoy, para que compare su vida con la del pasado y por mala que sea, la encuentre mejor y para que a pesar de la miseria se acomode en su butaca y coma felizmente su manzana!

C. Rossi Belgrano



Dibujos de Caballé.

LA INDUSTRIA ARGENTINA

El puerto de Buenos Aires

Un puerto, según lo expresan los clásicos en materia portuaria, es un organismo de transporte, con las mismas cualidades, dificultades, organización y condiciones de existencia, que las compañías de navegación o de ferocarriles. Si aceptamos esta definición, que es la más simple y comprensiva y también la más exacta, podemos afirmar que el ideal de un puerto desde el punto de vista del servicio que debe prestar, puede concretarse en tres palabras: seguridad, rapidez y economía.

¿Reúne estas tres condiciones el puerto de Buenos Aires?

El concepto popular sindica a nuestro puerto como uno de los más caros y lentos del mundo. La cuestión de su seguridad es un concepto eminentemente técnico que no cabe discutir en este comentario, pero aceptemos la opinión formada favorable a esa condición, aunque la seguridad, tal cual ha sido obtenida técnicamente, va en desmedro de su rapidez y costo del servicio. Nos interesa, sobre todo, apuntar la reflexión hacia estos últimos puntos del problema y las consecuencias que derivan sobre el intercambio comercial que por allí debe pasar.

El puerto es lento y es caro. Su sistema de explotación está fundamentado en un criterio eminentemente fiscal. La inspección aduanera de los cargamentos es la que marca el ritmo del trabajo portuario. Y como necesariamente debe ser meticulosa porque las rentas del Estado están originadas en las percepciones aduaneras, la preponderancia fiscal es la que en definitiva gradúa el servicio. El movimiento de buques y mercaderías se hace en esta forma, con pérdida apreciable de tiempo y de dinero. La dirección del puerto está diversificada. Intervienen en la administración de sus distintos servicios cinco ministerios: Hacienda, Marina, Agricultura, Interior, Obras Públicas. Cada una de sus reparticiones tienen un concepto muchas veces superpuesto al de las otras. Nadie ignora que la inspección sanitaria de un pasaje se realiza por partida doble: la que efectúa el departamento de higiene y la que está a cargo de la dirección de inmigración. Las demás operaciones portuarias relacionadas con la importación de mercaderías o su exportación ofrecen las mismas características. Hace falta la dirección única para reaccionar contra la falla fundamental del organismo, que encarece el costo del servicio y le da esa fisonomía antieconómica a su explotación: la lentitud.

El puerto debe ser explotado no con un criterio fiscal sino económico. Debe buscar el beneficio indirecto y no el inmediato de la mayor percepción aduanera. Mientras se insista en mantener las cosas como están estaremos cada vez más lejos de ponernos de acuerdo con los conceptos modernos del comercio de intercambio, que exige el estímulo a la concurrencia. Es necesario actualizar los estudios realizados y afrontar las soluciones que demanda el interés general tan profundamente vinculado a la actividad portuaria del país.

Itinerario

Para los propósitos de una amplia teoría económica bastan tres términos: tierra, trabajo, capital. Constituyen éstos los tres factores esenciales de la producción. "Tierra" se usa para cubrir todos los recursos que la naturaleza provee en su estado natural. "Trabajo" cubre todas las formas de esfuerzo o actividad humanas. "Capital" significa la riqueza, a su vez, resultado de la producción.

Whale es quien nos ilustra sobre el empleo de estos tres términos.

Del Censo Industrial de 1935, 2259 establecimientos se dedican en el país a la elaboración de piedras, tierras, vidrios y cerámica. Pagaron en el año más de 18 millones de pesos en jornales y sueldos y ocuparon 17.105 obreros.

Las grandes ciudades mercantiles de Holanda pusieron toda su energía en el año 1600, al servicio de la causa nacional contra el comercio portugués que en esa época luchaba por su predominio absoluto. En 1602 constituyeron los holandeses la Compañía de las Indias Orientales que bajo la tutela del gobierno fué el principal instrumento de esa lucha.

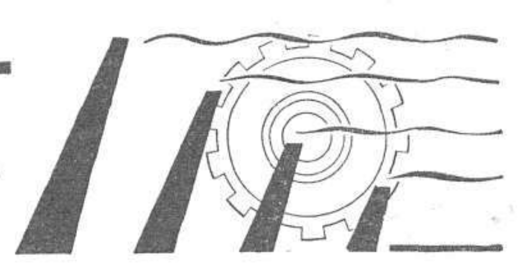
Existen en el país 28 establecimientos que funcionan a vapor, dedicados a la molienda de trigo, y 70 molinos movidos a electricidad. El valor de la producción de los primeros se ha estimado en 19.517.393 pesos para el año 1935. El valor de la producción de los segundos alcanzó en esa misma fecha la suma de pesos 58.479.129.

"Los guardias pretorianos del monopolio" fueron llamados los fundidores franceses, por Cobden. En efecto, en 1819 los fundidores consiguieron la aplicación de un derecho de importación sobre el hierro, que casi duplicó su precio. Este derecho obstruyó seriamente, por la ineficiencia de la industria, la construcción de ferrocarriles en Francia y el desarrollo de su industria general.

Referencias sobre la calidad de los productos que se comerciaban en el imperio romano, las encontramos en el "Periplus Maris Erithraei" procedente al parecer, de la época de Nerón, y una reseña de mercancías obligadas a la tributación detallada en el "Corpus Juris", especie de digesto aduanero.

34 establecimientos fabriles elaboran sombreros de fieltro en nuestro país. El valor de esta producción alcanzó en 1935 a 9.500.000 pesos, ocupando más de dos mil obreros en toda la república.

EN MARCHA



Noticias

Facilita el comercio del algodón a los colonos el Ministerio de Agricultura

El Ministerio de Agricultura informa que el plan de fomento y orientación de la producción algodonera que viene efectuando por intermedio de la Junta Nacional del Algodón, está dando los resultados esperados.

En efecto, los socios de la cooperativa agrícola industrial Colonias Unidas Ltda. de Tiral y Río Arazá, en el Chaco, han resuelto autorizar la adquisición de una nueva desmotadora con el fin de practicar el desmote individual.

Se inicia en esta forma un nuevo sistema de comercialización que tiende a concretar una de las principales aspiraciones de la Junta Nacional del Algodón, como es la de que el agricultor venda su propio producto y alcance así su independencia económica.

♦

Estúdiase la creación de la Junta Reguladora de la Industria Azucarera

Funcionan las comisiones de Agricultura e Investigaciones de la Industria Azucarera del Senado, iniciando el estudio del proyecto de ley del Poder Ejecutivo por el que se crea la Junta Reguladora de dicha industria. De acuerdo con lo dispuesto con el artículo 69 del reglamento se resolvió actuar conjuntamente, bajo la presidencia del senador Landaburu.

Se dió entrada a las presentaciones y memoriales que se han hecho llegar a la comisión y que auspician o formulan observaciones al proyecto y se acordó adoptar las normas que se seguirán para oír a los gremios o personas interesadas, cuya opinión se resolverá escuchar o solicitar.

♦

Desean los fructicultores de Río Negro se construyan pronto los frigoríficos

Varias entidades de General Roca, entre ellas la Federación de Asociaciones de Fruticultores, se han dirigido telegráficamente y por nota al presidente de la República, doctor Ortiz, solicitándole interponga su influencia en favor de la pronta sanción del proyecto de ley que dispone la construcción de frigoríficos regionales y el terminal de Bahía Blanca, así también como las modificaciones a la ley de frutas que los fruticultores presentaron a la consideración de la Cámara de Diputados de la Nación.

El "antidumping"

Si volvemos sobre el tema es porque pensamos que la influencia de la campaña realizada últimamente por ciertas industrias afectadas por una importación considerada como anormal, pueden derivar el juicio público hacia una incorrecta interpretación de los términos del problema creado por las exportaciones forzadas. Y nada más peligroso que estas desviaciones del concepto popular. Advirtamos que enviado el proyecto de ley a las cámaras por el Poder Ejecutivo ha arreciado el debate sobre la existencia o no de la maniobra, sobre el alcance de su aplicación, sobre la utilidad del mecanismo, su oportunidad, su sentido ultraproteccionista o su limitado campo de acción. A este respecto no hay dos juicios coincidentes.

Cualquier competencia extranjera que los productores nacionales no pueden resistir con éxito, cae en la tendencia a ser acusada de "dumping". Es contra este concepto que debemos reaccionar. Hemos visto cómo se ha dejado hacer la conciencia de que el proyecto de ley creando el mecanismo especial gubernativo para intervenir en los casos de "dumping", ha sido atribuído a la situación porque atraviesa la industria textil. Para nosotros, la posición no es ésa. Si lo fuera estaríamos frente a un problema disminuído en importancia. La legislación proyectada faltaba en nuestro cuerpo de leyes. Y si precisamente hemos abogado desde esta misma sección por un organismo semejante, consideramos su necesidad frente a la política proteccionista, de restricciones artificiales, que siguen casi todos los países del mundo, unos por convicción, otros arrastrados por aquéllos.

Es evidente que estamos lejos de un "desarme general de las tarifas". Un país de la fisonomía que siempre hemos considerado el nuestro, debe necesariamente seguir importando muchas de sus exigencias fundamentales para el consumo de su población. Tenemos, por otra parte, que realizar importantes pagos a países extranjeros, nuestros principales clientes. Todo nos lleva, entonces, a ser muy cautos en la aplicación de nuestra política de intercambio. Por eso es que vemos no sin cierta inquietud, las desviaciones de conceptos clásicos, alentadas por situaciones externas que debemos contemplar con serenidad.

Las medidas "antidumping" no podrán ser en ningún caso pretexto para proteger desmedidamente ninguna industria. Ni siquiera para cuidar, ayudar o estabilizar actividades que no merezcan, por su inadaptación al medio, por sus características antieconómicas, o por cualquier otra causa. Ni la exagerada alarma de quienes ven en el proyecto una restricción más al libre comercio, ni la satisfacción de quienes lo ven como un instrumento más para proteger intereses que ya están suficientemente custodiados.



Retrato con autógrafo de Erich Kleiber.

TRISTAN e ISOLDA

Fratelli, a un tempo stesso Amore e Morte
Ingeneró la Sorte.

LEOPARDI

En el convento de Santa María de Tintaioël creció un rosal entrelazado a una hiedra. Cuenta la leyenda que es la reflorescencia de Tristán e Isolda que allí descansan su sueño de amor eterno.

De origen céltico, la historia de estos amores es la exaltación pasional. Cantada por todos los trovadores desde el siglo VI, es salvaje e impetuosa como clarísimo torrente.

Ricardo Wágner revive este drama y lo inmortaliza en un poema musical cuya sublime belleza es la más perfecta expresión emotiva que pueda concebirse.

Desde el preludio — que es síntesis sinfónica — el tejido sonoro va entremezclando sus hilos armónicos con un poder tumultuoso, desbordante, que forma lentamente ese tremendo remolino que es el hechizo del filtro de amor.

Es el momento de la gran revelación, la música parece suspenderse un instante, pero rompe en seguida como enorme anhelo despertado.

Recién comienza el drama en su intensidad; hasta ahora todo es encauce de las pasiones sujetas, acalladas, que estallan de pronto en toda su salvaje potencia.

En la noche de estío, el cielo es de plata y turquesa, en el jardín umbroso se unen los amantes. La música canta el ardor amoroso, la voluptuosidad de existir, la dulzura de la noche estival.

Las más pequeñas vibraciones de la pasión, impetuosa y dulce, serena y desbordante, llena de dolor en su plena alegría, la va dibujando la trama tonal.

De pronto irrumpe el día con su luz nefasta, con su gloria opuesta a la serenidad del amar; ahora la orquesta vibra en dolor, en tragedia.

¡Qué enorme unidad de poema y armonía! Los instrumentos hacen ver más que sentir esos dolorosos instantes — la desilusión de una amistad destrozada, la caída del ídolo adorado.

En el más grande de los amores late el mayor de los renunciamientos. Tristán casi ofrece su pecho a la espada traidora...

Una melodía suavísima, pero muy triste, melancólica y dulce como la luz que precede la aurora, preludia el desenlace del poema.

En el Kareol, morada ancestral bajo un añoso tilo, Tristán duerme, la lejana melodía de un pastor invisible, y el mar cuyas olas bañan el castillo, acentúan la sensación de la soledad infinita.

Kurwenal, escudero fidelísimo, vela el reposo; la conciencia de Tristán despierta, y con ella recobra su inquietud, su anhelar constante: "desear siempre y no morir a fuerza de desear". Las notas describen este tumulto psíquico, este tremendo "no morir a fuerza de desear"...

Se acerca el navío con la amada, el deseo se inclina hacia la realidad, la ansiedad lleva a la muerte. Tristán destroza su hálito último en esta suprema reconquista y muere bebiendo la límpida mirada de Isolda.

Ella canta su última canción, casi en éxtasis pasa a la Sublime Serenidad, a identificarse con su amado, cuya forma etérea y luminosa distingue clarísima entre el cristal de las estrellas que clavan al espacio...

La versión ofrecida en el teatro Colón fué admirable; Max Lorenz compuso un Tristán de noble figura y pleno de potencia dramática, Any Konetzni fué una gran Isolda tanto por su voz cuanto por su intensa comprensión espiritual.

Los demás personajes a la altura de la obra — elogio máximo: — homogéneos como expresión melódica y manifestación dramática.

Erich Kleiber, sutil artífice, transformó la orquesa en inmenso telar sonoro, cuyos magníficos tejidos armónicos son de una transparencia a través de la cual se percibe la más escondida vibración de la complicada trama sentimental de los amores de Isolda, reina de Irlanda, con Tristán, sobrino del rey Marke de Cornouailles.

EDUARDO TISCORNIA

1492 - 12 DE OCTUBRE - 1938

CARAS Y CARETAS

PUBLICARA UN

NUMERO EXTRAORDINARIO

DEDICADO AL

DIA DE LA RAZA

PAGINAS EN COLORES
REPRODUCCION DE CUADROS FAMOSOS
EVOCACIONES HISTORICAS
NOTAS GRAFICAS ALUSIVAS
GRANDES FIRMAS AMERICANAS Y ESPAÑOLAS
Un notable relato de Fray Mocho:
"FRATERNIDAD CRIOLLO-ESPAÑOLA"

COLABORADORES LITERARIOS

BENITO LYNCH
CESAR CARRIZO
FERNANDEZ MORENO
CARLOS ZUBIZARRETA
RAMON GOMEZ DE LA SERNA
EDUARDO DEL SAZ
E. M. S. DANERO
FELIX LIMA
NAPOLEON VERDADERO
SERGIO LASCANO
E. DE ALVEAR
ETC., ETC.

COLABORADORES ARTISTICOS

EDUARDO ALVAREZ
VICTOR VALDIVIA
RAMON BATLLE
RAMON CABALLE
EDUARDO LINAGE
ETC., ETC.

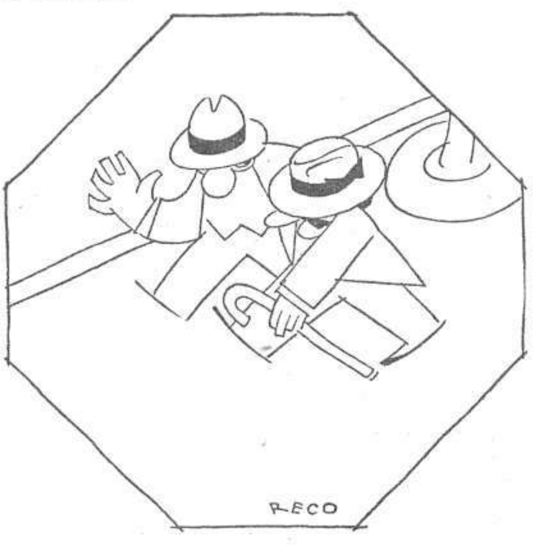
Este tradicional número extraordinario

Aparecerá el 11 de Octubre

HAGA QUE LE RESERVEN SU EJEMPLAR

Cómo se proyecta la alarmante crisis europea en la pantalla pintoresca porteña

Cuadritos por FELIX LIMA



NUEVA TERMINOLOGIA METEOROLOGICA

El empleado — señor Ismael Barometer, por más señas, — llega con respetable atraso a la Dirección Meteorológica Nacional, y su jefe, el ingeniero Galmarini, al punto, le llama al orden.

—Las 12, hora de entrada, caballerito, y no las 12.45, ¿entiende?

—Es que... que los sucesos europeos, señor...

—No tiene usted cara de checo y ni de cheque girado en descubierto. ¿Qué le pasó?

—Un "sudete" de la gran flauta.

—¿Cómo?

—Que el "sudete" originó una creciente bárbara, y como yo me domicilio en el Tigre, con las calles inundadas, ¿se da cuenta?, ¡qué "sudete" fenomenal!

REMACHES

—*¿Si poiede habla con sinior Lajandro Piniarandas?*

—Pregunte por él en mesa de entradas, a la izquierda, donde está Alejandro Peñaranda, auxiliar 6º.

—*Gracias, quirido.*

Segundos después, el "quí mi coientas, Salomón", afirmábase contra la ventanilla de aquélla, dispuesto a reclamar el pago de la séptima mensualidad adeudada a la "Undécima Cooperativa Israelita" — calcúlase y no al hígado, que en Buenos Aires, las cooperativas hebreas pasan del millar, — "nigocio hecho pir vender joiego moiebles living y una sofá-cama".

—*¿Sinior Lajandro Piniarandas, istás?*

—Peñaranda, che, ruso, y no Piniaranda, y Alejandro y no Lajandro; ¿qué deseás?



—*"¿Praga" o no "Praga"? ¡Rápidos!*

—A fin de mes, con "molto piachere, carísimo", repito, Jacobo Silverstein.

—*"Praga" ahora, in siguida, séptima minsoalidá atrasada; caso contrario, o sea no "Praga", mi quiejo tu jiefa, sobre la pucho.*

—¿Querés que te cante al pelo, letra de un tango de la guardia vieja, tango de Manolo Otamendi, oxidado por el rodar del tiempo, letra que empieza así: "¿Quín istá quí si quieja cuando no li doile nada?"

BURSATIL

Que se ha acentuado la flojedad en el mercado bursátil, es una cosa que a diario la reflejan en sus columnas los grandes rotativos y que dió motivo para que un médico dijera: "Esta flojedad no se para ni con bismuto".

En la Bolsa todo es declinación de precio y nerviosidad corrida. Las escenas alarmantes se repiten como disparos de ametralladora. Bajan los papeles oficiales y los papeles particulares. Completamente en los Países Bajos, pues.

—¡Dénle cancha al charabón!

—¿Para qué tanto apuro?

—¿No ve que tengo que anotar en la pizarra de venta cien acciones de El Globo antes de que se vayan a desinflar del todo?

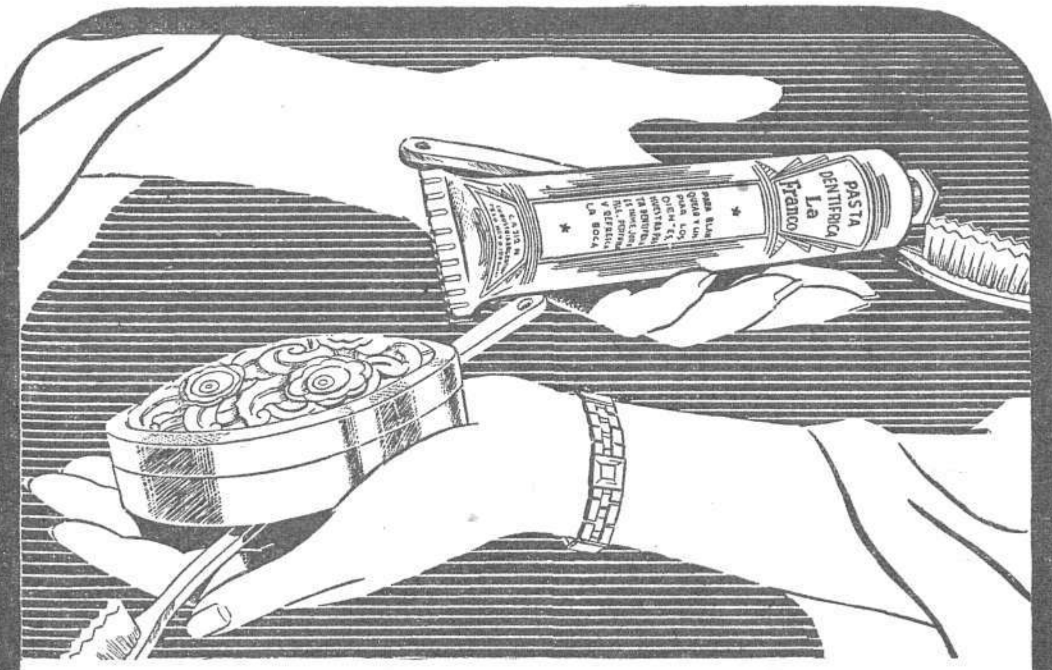
MARISCALES DE "CORMAO" DE DEUDAS Y ESTRATEGAS DE CANTINA NAPOLITANA

—Como me yamo Joselito Domingue, nacío en er ayuntamiento de San Lúcar de Barrameda, picaor de todos en mis mocedades de opulencia, y picaor de puchos, ayá se dice coliyas, cuando la desgracia y la insorvencia han gorpeao a mi puerta, digo, que sino juera por mi mué, guapa todavía, y por lo tanto apetecibre al prójimo, esta era la hora en que yo surcaría el piélago inmenso der océano Atrántico, pa incorporarme en la lucha inminente contra toos los estaos totalitarios; pero con una mué que sabe a groria y do niño churrele que son delicioso, queo aprisionao en esta cosmópoli gigantesca.

—A Seguro, viejo, ni a don Segurola, tampoco, los llevan presos...— descerraja un criollo.

—Y lo lamento, ¡mardita sea la mué tan apetecibre que me tocó en suerte!, porque aqueyo sería un viaje too triunfo seguío y no interrumpío, y a lo do mese, cuando mucho de güerta.

(Continúa en la página 53)



Polvo o Pasta?

El que Vd. prefiera.

Nuestro Polvo dentífrico rosado a la menta y nuestra Pasta dentífrica La Franco, están preparados en base a los mismos ingredientes.

El uso de la pasta es un poco más cómodo pero el polvo dentífrico rosado es más económico (viene en simples bolsitas de papel)

Ambos productos llevan nuestra garantía y pueden usarse con toda confianza.

Pasta la Franco	Polvo dentífrico
Pomo doble $ 1.20	1/4 kl. $ 2.50
" grande " 0.70	1/8 " " 1.40
	1/20 " " 0.70

(con el polvo regalamos la polverita para usarlo)

Visite su dentista por lo menos una vez al año!

Franco-Inglesa

La mayor farmacia del mundo

Sarmiento y Florida — Buenos Aires

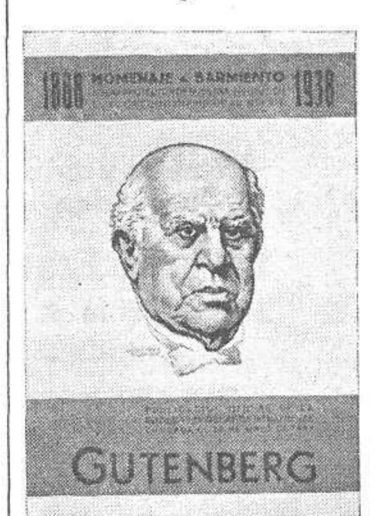
PERIODISMO

LA FRONDA

QUEREMOS UNA ARGENTINA GOBERNADA POR ARGENTINOS

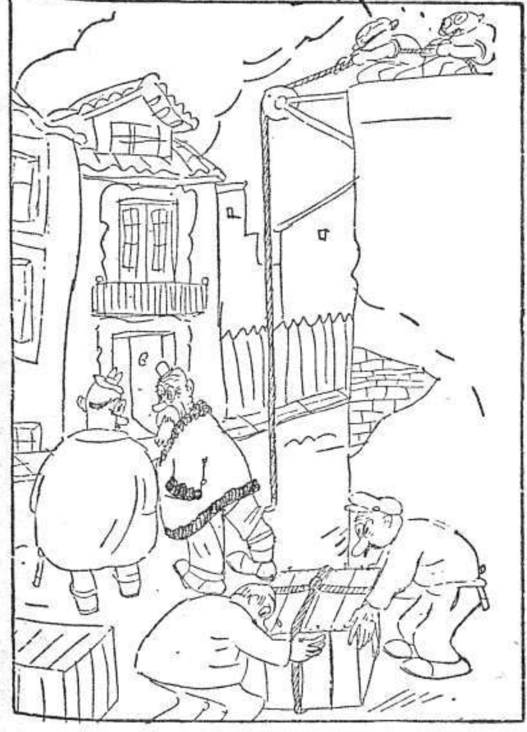
Con la misma agilidad espiritual de su primera hora, "La Fronda" alcanza diecinueve años de vida, a través de los cuales ha logrado un honroso puesto en el periodismo argentino. Entre los plácemes que prodigarán al brioso matutino, caben algunas consideraciones de índole seudo erudita, dado que la erudición posee fuerzas ditirámbicas de enorme poderío. La voz "fronda" traduce, sin traducirlo, el vocablo francés "fronde", que significa "honda", y "Fronde" fué el nombre de guerra civil adoptado por un partido nacionalista galo, para ganarle la falta envido a Mazarino (ver "Veinte años después", Dumas). Al mismo tiempo, la palabreja "honda" denomina a un juguete infantil, que todos conocemos, terror de los pajaritos. "La Fronda" de Uriburu ha repartido certeros hondazos entre los pajarracos y bichos dañinos de la politiquería criolla. Son diecinueve años de fuego graneado y temible sostenido en pro de la dignidad nacional. Este es un mérito bélico del colega, que lo tiene en sentido recto y figurado, como lo puede comprobar su actual director Delfín Ignacio Medina, fino literato y periodista fogueado (un fogonazo le chamuscó el bigote en las jabonosas horas septembrinas). Palabras cordiales para el bravo y espiritual colega y para los muchachos que lo redactan.

"Gutenberg" y su homenaje a Sarmiento



El órgano oficial de la Sociedad Tipográfica Bonaerense ha dedicado uno de sus valiosos números a la memoria del prócer. Fundada el 25 de Mayo de 1857, la institución: "tuvo el alto honor de contarlo en las filas de sus adherentes, como socio protector. Las páginas de la revista, hechas con la primorosa maestría a que nos tiene acostumbrados, hállanse enteramente puestas a realizar el homenaje al maestro de los maestros, en ocasión del centenario de la sentida muerte. La dirección del colega agradece la ayuda recibida de "Caras y Caretas", Curt Berger y Compañía y de los señores José Eugenio Compiani y Marcelo Guaita.

Intermedio risueño



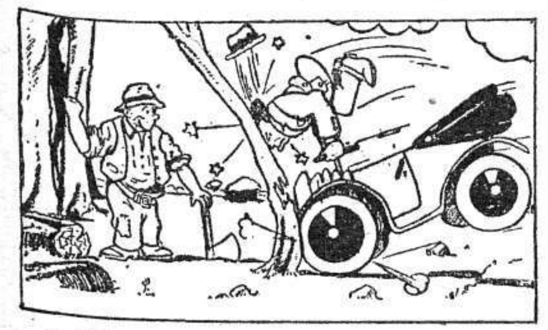
LA GENERACION DEL 64

El de la galerita. — Sí, amigo mío; cuando paso por estos lugares reviven en mí aquellos tiempos felices en que llevaba pantalón corto.



—¡Cómo! ¿Anda usted ahora en media bicicleta?
—Sí, pues me divorcié la semana pasada.

(De *Vu et Lu,* París).



—¡Eh!..., cuidado, ¡que todavía quedan otros por cortar!...

Los cambios de temperatura y los dolores de estómago

A fines del invierno y en los comienzos de la primavera, el clima es particularmente variable. Esos cambios bruscos de temperatura originan con frecuencia dolores de garganta, que, a más de molestos, son a veces el comienzo de una gripe, u otras afecciones graves.

Es conveniente evitar o curar rápidamente las molestias de la garganta, para que no se conviertan en males más serios. La boca debe ser, pues, perfectamente desinfectada, y para ello lo más indicado es el Formitrol, que desprendiendo formaldehido, aseptiza los órganos bucales y mejora rápidamente el mal, evitando además cualquier complicación.

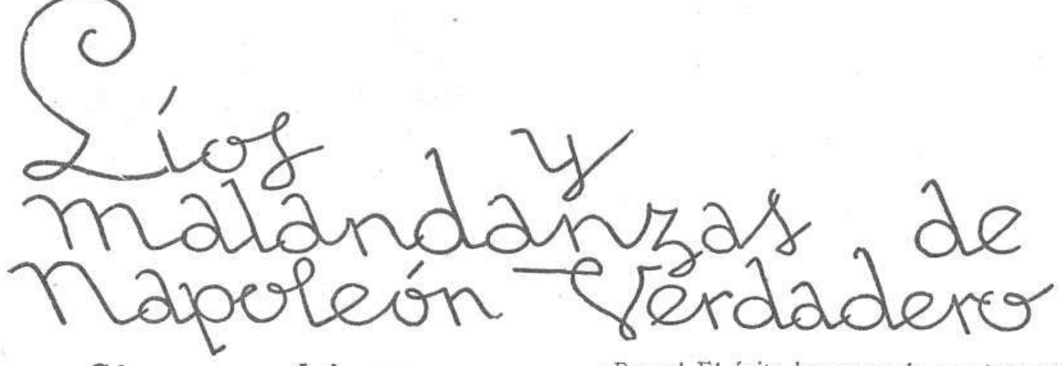
Indicamos el Formitrol, porque, además de ser de efectos más seguros, es al mismo tiempo muy agradable.

Acidez de estómago

El ardor y acidez del estómago es una afección muy difundida, que, además de molesta, puede originar trastornos serios.

Para mejorar esta afección conviene abstenerse de comidas muy condimentadas, picantes, conservas, etc., y proteger al estómago de la acción irritante del jugo gástrico, para lo cual puede tomarse media hora antes y media hora después de las principales comidas, 2 comprimidos de Alucol Wander, que protege y aisla las paredes internas del estómago, a la vez que neutraliza el exceso de ácido clorhídrico.

Para las ligeras acideces estomacales, puede recurrirse a la cajita de Alucol Wander de ocho comprimidos que cuesta setenta centavos; que a menudo es suficiente para anular el ardor. Si el trastorno fuera rebelde a esta cura, conviene recurrir al médico para evitar complicaciones.



Cómo se produjo una huelga de gobernantes

Los hechos de esta verídica historia ocurrieron en la república de Lío Traslío. Cualquier semejanza que exista entre los personajes de este relato y algunos que alguien conozca será puramente casual, pues las aves de la irreverencia calumniosa nunca harán su nido en la mente impoluta del historiador.

QUINTA, diario! ¡Con la renuncia del presidente de la república! ¡Diario, quinta!

Leo Jeudí llamó al canillita y compró un ejemplar de "O. Key". Una sonrisa de satisfacción alteró el óvalo de su rostro cuando paseó la mirada sobre los gruesos titulares:

"MISTERIOSA CRISIS POLITICA"

"Acefalía absoluta en el gobierno nacional".

—¡Bah! — murmuró Leo Jeudí, arrugando el periódico, — no se ha perdido mucho: siempre tuvieron poca cabeza.

Apresuró el paso y pronto llegó a su domicilio, en la rúa Georges Saad. Encerróse cuidadosamente en su escritorio, como suelen hacerlo los hombres serios cuando quieren exteriorizar su júbilo, y dando unas volteretas sobre la alfombra, desatóse en una explosión de risa.

—¡Hip, hip, hurra! ¡Dentro de ocho días se habrán marchado todos! Cuando haya renunciado hasta el último empleado nacional, el país será nuestro...

¡Quién sabe hasta cuándo habría reído el misterioso Leo Jeudí si el timbre del teléfono no lo hubiera devuelto a la seriedad habitual!

—¿Hola?...

—¿Habla Leo Jeudí?

—Sí; ¿es usted Dick Scotti?

—El mismo, doctor. ¿Está enterado de las últimas noticias?

—¿La renuncia del presidente y sus ministros?

—Eso es cosa vieja, doctor: la radio oficial acaba de comunicar la renuncia del director de correos, del intendente municipal, del director de aduanas y del presidente del consejo escolar...

—¡Magnífico! ¿Qué más ha informado la radio?

—No pudo dar más noticias, doctor, porque renunció todo el personal de la broadcasting oficial, imitando el ejemplo de sus directores... De acuerdo con la marcha de los acontecimientos, a estas horas ya habrán presentado sus renuncias el jefe de los ferrocarriles del estado, el directorio de las obras sanitarias y muchos jefes del ejército y la armada.

—¡Bravo! El éxito ha coronado nuestros esfuerzos y... ¡Hola! ¡Hola, Dick! ¿Qué pasa? ¿Quién ha cortado la comunicación?

Leo Jeudí colgó el auricular, mientras tres surcos paralelos marcaban una preocupación en su ancha frente. Dió varios pasos por la habitación, impulsado por el dínamo de su nerviosidad; pero pronto se detuvo y agitando sus riñones en una convulsiva carcajada, exclamó:

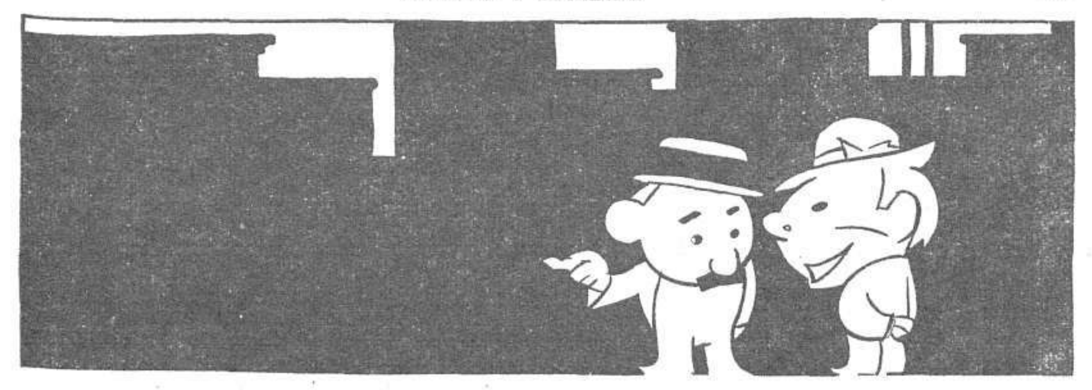
—¡Ha renunciado el personal de la Red Telefónica del Estado! ¡Veinticuatro horas más y el país será nuestro!

NUNCA se vió cosa igual en la historia de una nación. La república de Lío Traslío encontróse, de la noche a la mañana, frente a un problema enloquecedor; todos los magistrados y funcionarios habían renunciado y nadie quería ocupar los puestos vacantes. Un silencio mortal reinaba en las reparticiones nacionales, pero esta vez no era producido por el sueño beatífico de los empleados, sino por la ausencia íntegra de los mismos, quienes, luego de renunciar, dormían en sus camas, libres al fin de la incomodidad de hacerlo sobre los escritorios y oyendo los rezongos del público.

La presidencia de la república se derrumbó estruendosamente. Aquella misma presidencia que tantos dolores de cabeza proporcionara a oficialistas y opositores, ahora era rechazada por la derecha, el centro y la izquierda, y se fué desvalorizando como paquete de serpentina en la última noche de corso. Nadie la quería, nadie daba un cobre por ella.

Según la Constitución de Lío Traslío, cuando desaparecía el presidente, ocupaba su lugar el vice, y, por primera vez en la historia, habían renunciado uno y otro. Allí donde a los presidentes había que echarlos con una revolución, ahora se permitían el lujo de presentar sus renuncias espontáneas e indeclinables. Del doble rechazo, la presidencia debía ser asumida por el presidente de la suprema corte, pero como éste hiciera mutis con una renuncia anterior, la primera magistratura empezó a recorrer el escalafón en sentido inverso, pasando de una a otra cámara de legisladores... ¡Nada! Invitado, en última instancia, un viejo ordenanza del parlamento, declinó el insigne honor de gobernar al país, presentando, de paso, una lacónica pero enérgica renuncia de su humilde puesto... ¡En Lío Traslío nadie quería ser presidente, director o jefe de nada nacional! Todo el mundo vivía horas de angustia y desconcierto, y cuando el pueblo supo que hasta el director de la Lotería del Estado abandonaba la repartición, el más negro pesimismo apoderóse de los habitantes...

¡Sólo Leo Jeudí y sus compinches reían triunfantes!



En el cuarto de aquellos cinco días terribles que vivió Lío Traslío, se produjo otra novedad desconcertante: todos los partidos políticos se disolvieron. Era la primera vez que sus distintas ideologías coincidían admirablemente en un punto. Después de luchar tantos años, arrebatándose el triunfo con toda clase de triquiñuelas, radicales, socialistas y comunistas abandonaban el campo definitivamente.

Pero, como debían una explicación al pueblo que los votó y botó alternativamente, los tres partidos publicaron sendos manifiestos de despedida. Y a fuer de historiador consciente, me permito intercalar aquí algunos párrafos de aquellos manifiestos, y cuya lectura dió al pueblo de Lío Traslío la luz que necesitaba para romper las sombras que le envolvían.

"Al pueblo de Lío Traslío:

"Después de cincuenta años de lucha política, " gobernado a veces y gobernante otras, el partido Radisocial se dirige por última vez al pueblo de la nación, agradeciendo la atención " dispensada y despidiéndose con el mayor respeto.

" Estimados conciudadanos: desde que hubo " políticos sobre la corteza terrestre, fué hecho indiscutido e indiscutible que los hombres " que llegaban a alguna repartición lo hacían " con una mano atrás y la otra adelante, como " vulgarmente se dice, y salían con los títulos " de propiedad de varias casas y miliunanochescos depósitos bancarios. Desde que Lío Traslío " figura entre las naciones civilizadas y hace " honor a su nombre, el pueblo contempló con " indiferencia la lógica de aquellos enriquecimientos fabulosos, pues lógico era que si " algún honesto ciudadano había gastado millares de pesos en campañas electorales, luego, al triunfar su partido, tratase de recuperar " el capital invertido, más los intereses acumulados y capitalizados de acuerdo a su sano " criterio.

" ¿Es justo que un hombre gaste su fortuna " en giras proselitistas, hipoteque sus inmuebles " para sostener comités, y empeñe las alhajas " familiares para comprar votos y luego se conforme con el irrisorio sueldo de presidente, " ministro o jefe de la comuna? ¡No y mil veces no! Nadie sería loco al extremo de hacer " tan mala inversión de su dinero, y cuando " algún ciudadano del país gastaba cien mil " pesos en afiches, propaganda radiotelefónica " y camiones con altoparlantes, en su fuero interno prometía devolverse, multiplicados, los " pesos arriesgados en la peligrosa jugada. Insistimos en eso de "peligrosa jugada", porque muchos fueron los ciudadanos que no " tuvieron suerte y se arruinaron en el juego " político, quedándose en la mayor indigencia, " debiéndose conformar con esa aureola de " CANDIDATO INSOSPECHABLE, aureola " que, como muchas otras, a la larga llegan a " ser demasiado pesadas para el uso diario.

" Con frecuencia se oyó decir en Lío Traslío: " *Fulano está en la miseria por la política,* pero " nadie se asombró jamás por tal desdicha, que " tanto pudo ocurrirle comprando acciones del " Sindicato del Pararrayos o bonos de la Goma " de Mascar S. A. Un lance electoral siempre " fué tentador con su promesa de cuantioso " dividendo, y quien tentó a la suerte arriesgando medio millón para llevarse varios, bien " podía resignarse a la pérdida y consolarse viendo de su trabajo. Y ocupémonos ahora del " pavoroso problema de las acefalías que hoy " aflige a Lío Traslío, y del ciudadano Leo " Jeudí, autor de la ley cuya aplicación ha dado " tan nefastos resultados al país.

" Por un error incomprensible, el parlamento " aprobó el proyecto de Leo Jeudí, sancionando " una ley destinada a investigar el enriquecimiento instantáneo de los funcionarios públicos. !Investigar el enriquecimiento de los funcionarios! ¿Qué honor significaba entonces " para un ciudadano el ocupar un puesto público si al retirarse debería rendir cuentas? " ¿Valía la pena crearse enemigos, compromisos y trastornos sin más retribución que el " sueldo vulgar y silvestre? De ninguna manera. Si el pueblo insiste en mantener la inexorabilidad de dicha ley, los políticos de Lío " Traslío hacemos nuestras las palabras que " pronunció el ex presidente cuando firmaba su " renuncia:

" —¡No, hombre! ¡Si hay que rendir cuentas, que gobierne el diablo!"

Así llegamos al final de esta agitada historia que convulsionó durante varios días al pacífico pueblo de Lío Traslío. Comprendiendo que ningún político querría gobernarlos mientras fuese obligatorio explicar cómo se habían enriquecido durante su administración, efectuóse un mitin popular pidiéndose la abolición de aquella ley que atentaba contra la tranquilidad de la nación, el destierro del siniestro Leo Jeudí y sus secuaces y la concertación de un empréstito inglés para reparar los daños morales sufridos por los políticos, sin distinción de credos ni divisas.

Y gracias a tan sabia resolución, Lío Traslío no desentona en el concierto de las naciones; los partidos políticos acuden con cívica unción cuando se convoca a elecciones, y todo el mundo encuentra razonable que alguien se enriquezca o arruine en la política. Cuestión de suerte.

La alimenta

La anatomía nos demuestra que el hombre no es carnívoro, sino frugívoro. "Frutas y plantas comestibles constituyen el alimento más apropiado para el hombre", es la opinión de Linneo. "Toda la estructura del cuerpo humano, hasta en sus más insignificantes detalles, corresponde a una alimentación vegetal", ha dicho Cuvier.

Porque la antropología nos demuestra que "el hombre es pariente del mono" (Haeckol), y que "nuestros antepasados vivían sobre los árboles", sostiene Darwin.

Sponheimer, May, Konig, declaran que hay que desterrar la carne hasta por razones económicas,pues a medida que pasa el tiempo la alimentación de carne será cada día más cara, y además la carne, tras de causar enfermedades, con la irritación que produce, trae ciertos vicios, como el del tabaco y el del alcohol, todo lo cual es dispendioso. "El que como yo, sólo de pan, agua y frutas se alimenta, no necesita de la ayuda de nadie para vivir", expresa Franklin.

Humboldt también se declara partidaria de la alimentación natural, manifestando que "la misma extensión de terreno que como sabana esto es, cultivada con pasto, puede mantener diez hombres en segundo término con la carne de los animales que hayan mantenido allí, cultivada con frijoles, lentejas, chícharos y cebada, podría alimentar cien hombres".

La misma medicina facultativa, no obstante haber sido gran partidaria de la carne, hoy por boca de sus más ilustres representantes la rechaza como perjudicial para la salud humana (Lahmann, Kleinschrodt, Metchnikoff, Huchard, Birchner, Irwin, Fisher, Pouchet, Haig, etc., etc.). "El alimento animal del cual abusamos cada día más, no es un alimento: es un envenenanamiento continuo" (Huchard).

La historia nos demuestra que los pueblos que no se alimentaban con carne, fueron antiguamente los más poderosos y civilizados, habiendo comenzado a decaer cuando comenzaron a hacer uso de la car-

ción natural

ne en la alimentación. (Romanos, griegos, etc.). "La alimentación vegetal ejerce influencia saludable en la armonía del cuerpo y en la belleza del alma" (B. de S. Pierre).

La estadística demuestra que actualmente los obreros que no comen carne son los más laboriosos, los más fuertes y sanos, y los más pacíficos (obreros turcos, indos y chinos).

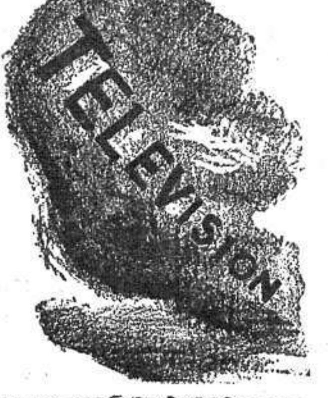
Se argumenta que, por razones religiosas, tampoco debe comerse carne, pues todas las grandes religiones prohiben comer carne y ordenan "no matar". "Y Dios dijo: He aquí os he dado para vuestro alimento toda yerba que hace simiente y todo árbol que dé fruto y haga simiente". (Génesis 1,29).

Son y han sido exclusivos fitófagos muchos de los más fuertes y sublimes pensadores: Sócrates, Platón, Moisés, Cristo, Buda, Plutarco, Mahoma, Confucio, Troroastro, Pitágoras, Leonardo da Vinci, Séneca, Empédocles, Loatse, Homero, Porfirio, Lucrecio, Cicerón, Horacio, Eurípides, Girdano Bruno, Gassendi, Franz Hartmann, Bernhard Shaw, Carmen Sylva, Reclus, Franklin, Saint Pierre, Shelley, Michelet, Baltzer, Tolstoy, Zamenof, etcétera, etc. Se distinguieron mucho combatiendo el carnivorismo, Voltaire, Rousseau, Wágner, Schopenhauer, Humboldt, Leibnitz, Nietzsche, Newton, Milton, Byron, Hufeland, Cuvier, Linneo, Bellamy, Edison, Littré, etc. Al pintar Cervantes al hombre superior alimentándose de frutas, nueces y raíces, y al hombre ordinario alimentándose de cerdo y otras carnes, rompió con ello lanzas en favor del fitofagismo, como el alimento ideal. Otro tanto hizo Goethe protestando contra la cacería.

"La razón por la cual debemos considerar la abstinencia de comer carne, como el acto fundamental de la vida moral, se nos ha demostrado admirablemente durante la existencia del hombre sobre la tierra, por boca de todos los representantes del género humano, afirma León Tolstoy.

Pero... el hombre seguirá comiendo carne.

CINCO MINUTOS de INTERVALO





¡Se aproxima la tormenta! (Dibujo de Richter, en *Ken*)

LA IMPERDONABLE QUE NO PERDONO

Se inicia el film con unas promisorias escenas tomadas en la ciudad de Santa Fe. El portal de un templo que se cierra entre murientes músicas de órgano y una esquina de legítima contextura colonial por la cual — una sombra — esquiva y ágil, se desliza la que será heroína. Pero, todo queda en esto. Al punto se mete materialmente al espectador entre las cuatro estrechas, lúgubres y cursilonamente decoradas paredes de un hogar que quiere ser prócer y, sin más, comienzan los gritos y las órdenes cuarteleras de una mujer de espíritu reseco y mente torva que, en lugar de despedir al esposo para un viaje que ha de realizar a su estancia, parece conminarlo a abandonar el hogar por algún motivo gravísimo, que por el momento no existe.

El esposo — ¡desventurado varón de tierra adentro! — en lugar de irse derechito a la posesión de su esposa y cuidar como Dios manda de los bienes conyugales, en una fuga de esas que los psiquiatras saben clasificar tan bien, cambia de rumbo y de tren y recala nada menos que en un cabaret porteño, un cabaret al cual se muestra con aquella intención de censura y vituperio que caracterizaba a ciertas buenas personas en los días en que tales lugares de aburrimiento y tontera, por no conocérseles sino de puertas y porteros afuera, considerábanse como definitivas antesalas de la perdición. Allí, el padre, entre unas jovenzuelas de esmirriado porte y vestimenta con exceso ajada, suspira por su hija, a la que acaba de abandonar después de prolongada y peligrosa enfermedad, y, sin duda, para matar penas, en compañía de un amigo comprovinciano, se introduce en la cocina del cabaret para preparar algunos platos criollos. Mas — ¡oh, tremenda jugada del destino implacable! — en ese mismo instante tropieza con un mozalbete, hijo de una amiga de su casa, maestra en arte culinario y de tercería y... comienza el drama, pues a los pocos días en Santa Fe todo el mundo sabe que ha estado en un cabaret corriendo una farra que discretamente el director del film no nos muestra, pero que, por la determinación que provoca en su adusta esposa, debió ser más que memorable.

Lo cierto es, paciente lector, que la esposa arroja del hogar al mal marido, se encierra en la estancia y tiene hasta la avilantez de decirle a su hija (que se ha puesto bastante saludable y rolliza con el cambio de aire) que el padre ha muerto. Mas, en verdad, si no ha muerto en cuerpo, en espíritu parece estarlo, puesto que comienza a vagar por fondas y tabernas, siempre bebiendo, con la gesticulación y empecinamiento que cuadra a los dipsómanos de escenario mientras la esposa recibe las visitas

Charles Boyer, el astro de primera magnitud europeo, con el cual nada ha podido Hollywood, y que ahora se nos presentará en Argel.



y soporta las insistentes solicitaciones de un "novio que tuvo antes y que desdeñó para casarse con el perdido de su marido". Ella, hermética y reconcentrada, una y otra vez, lo rechaza; pero — aquí la poética inspiración del autor — en un arranque de sinceridad, le dice al insistente admirador que lo que ella anhela es casar nada menos que a su hija con él, a quien sabe un hombre intachable.

Naturalmente, la hija anda en amoríos inocentísimos con un muchacho de la estancia, hijo del capataz y con él busca nidos, caza mariposas y visita de vez en cuando a don Cricho, veterano de la guerra del Paraguay, hábil en recorrer espineles ajenos, filósofo de campaña y que, dicho sea entre paréntesis, es el que mejor está de cuantos actores figuran en este film, secundado por la vivaracha Cecilia, beldad agreste que encarna con frescura Elena Lucena y que corresponde en todo a él, que lo es por el actor Eloy Alvarez. Pues bien, sigamos... La madre, inflexible y cruel, sin que en momento alguno aparezca esa tonalidad mística y cabalmente cristiana que la hubiera dignificado y simpatizado ante el espectador, encierra a la muchacha en un convento para sacarla cuando ésta — que personifica Evelina Dusi — consiente en desposarse con el médico amigo de la casa y que, como está apuntado,



Jutta Freybe, de la cinematografía alemana, que veremos en "Pour le merite", film de la Ufa.

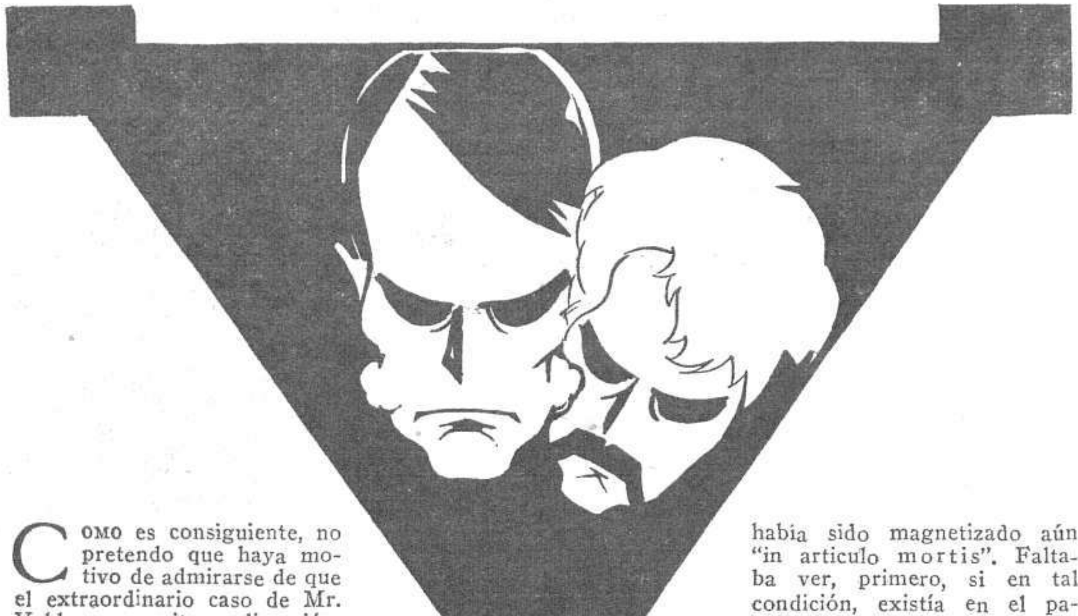


Henry Fonda y Madeleine Carroll, las dos figuras de *Bloqueo*, dirigida por William Dieterle, película convencional, espectacular y a veces inverosímil.

es el eterno y hasta entonces aspirante al amor de la viuda, si ella consintiera en el pecado de divorciarse del esposo infeliz que continúa bebiendo y haciéndose confidencias con marinos y vagabundos. Y tenemos un casamiento, con música y todo a cual cierta evidente falta de buen gusto en la escenografía y en la vestimenta y porte de los que en la escena intervienen, mucho recuerda al reciente desposorio de una beldad otomana de cuyo nombre no queremos hacer eco. Pues bien. La hija se casa y la proterva madre lanza un suspiro de alivio. Pero la inspiración del autor no queda allí. Hay que meter más sentimentalismo pernicioso a la hornalla. El flamante esposo se marcha porque en el extranjero, curando fiebres perniciosas, quiere olvidar a la esposa y recordar a la suegra — decimos a la madre — que fué su único amor. La abandona, y al quedar la muchacha abandonada por meses, vuelve a encontrar al compañero de los juegos de la infancia, convertido ahora en un apuesto cadete naval y, precisamente, en la puerta de la choza de don Cricho (a quien se aprovecha hasta el momento de su muerte), le confiesa su amor con la púdica punta de una rama con la cual escribe en el suelo...

Y ya estamos en pleno drama. El amorío se ha convertido en algo más que caligrafía. Es un amor con hondas raíces en el pasado, un amor que está por encima de las conveniencias de la madre y del rigorismo del marido que, ¡tremenda fatalidad!, acaba de regresar. Y como la muchacha lo confiesa, la madre se desespera y no vacila en acudir en busca del arrojado esposo, quien, por lo visto, ha estado rondando su hogar, años y años, aguardando la hora del perdón por aquella tremenda felonía de una noche de farra.

M. Dauero



Como es consiguiente, no pretendo que haya motivo de admirarse de que el extraordinario caso de Mr. Valdemar excitara discusión. Habría podido ser un milagro sino hubiera estado bajo circunstancias especiales. A pesar del deseo que tenían todas las partes interesadas en ocultar el cuento al público, al menos por el momento, o hasta que tuviéramos ulteriores oportunidades de investigación — a pesar de nuestros esfuerzos para conseguir esto, — una relación incompleta y exagerada, circuló entre la sociedad y se convirtió en la fuente de muchas inexactitudes desagradables, y muy naturalmente, de una gran incredulidad.

Se ha hecho necesario, pues, que yo relate "los hechos", hasta donde los comprendo yo mismo. Helos aquí, sucintamente:

Durante los últimos tres años, mi atención había sido atraída repetidas veces por el mesmerismo; y hace cerca de nueve meses, me ocurrió, repentinamente, que en la serie de los experimentos hechos hasta entonces, había habido una omisión muy notable y muy difícil de explicar: nadie había sido magnetizado aún "in articulo mortis". Faltaba ver, primero, si en tal condición, existía en el paciente alguna susceptibilidad a la influencia magnética; segundo, si esa condición disminuía o aumentaba la susceptibilidad; tercero, la extensión del período por el que las vejaciones de la muerte podían ser detenidas por este proceso. Había otros puntos a comprobar, pero esos excitaban más mi curiosidad, el último especialmente, por el carácter importantísimo de sus consecuencias.

Buscando alguien por cuyo medio pudiera experimentar esas particularidades, fuí llevado a pensar en mi amigo Mr. Ernesto Valdemar, el bien conocido compilador de la "Bi-

M. VALDEMAR

Por EDGAR POE

blioteca Forénsica" y autor (bajo el seudónimo de Isaachar Marx) de las versiones polacas de "Wallestein" y "Gargantúa". Mr. Valdemar, que había residido principalmente en Harlen, Nueva York, desde el año 1839 es (o era) muy digno de atención por la extrema flacura de su persona, pareciéndose mucho sus miembros inferiores a los de John Raudolph; y también por lo blanco de sus patillas, en violento contraste con lo negro de su cabello, circunstancia que hacía creer a todo el mundo, que usaba peluca. Su temperamento era excesivamente nervioso y le convertía en un buen sujeto para los experimentos mesméricos. En dos o tres ocasiones, le había hecho yo dormir con poca dificultad, pero fuí contrariado por otros resultados que su constitución peculiar me había permitido anticipar, naturalmente. Su voluntad, no se hallaba nunca por completo bajo la mía, y respecto a la "clarividencia", no pude obtener de él pruebas dignas de fe. Siempre atribuí mi poco éxito en ese punto, al desordenado estado de su salud. Pocos meses antes de conocerle yo, los médicos le habían declarado tísico. Era su costumbre, es cierto, hablar de su próxima disolución, como de una cosa que no se debía esquivar ni sentir.

Cuando me ocurrieron las ideas de que acabo de hablar, era por consiguiente muy natural que hubiera pensado en Mr. Valdemar. Conocía la filosofía sólida del hombre, lo suficiente para no recelar escrúpulos "de él"; y no tenía ningún deudo en América que se opusiera a mi pretensión. Le hablé con franqueza de mi proyecto; y, con gran sorpresa vi

que su interés parecía vivamente excitado. Digo con gran sorpresa; porque, aunque había sometido siempre su persona a mis experimentos, sin ninguna vacilación, no me había dado nunca un testimonio de simpatía por esa clase de investigaciones. Su enfermedad era de ese carácter que puede admitir un exacto cálculo respecto a la época de su terminación por la muerte; y fué por último, arreglado entre nosotros, que me enviaría a buscar, veinticuatro horas antes del período anunciado por los médicos, como el de su fallecimiento.

Hace ahora más de siete meses que recibí de Mr. Valdemar mismo la siguiente esquela:

"Mi querido P...

"Podéis venir "ya". D... y F... están contestes en que no duraré más que hasta las doce de la noche de mañana; y creo que han calculado perfectamente.

Valdemar".

Recibí esta esquela media hora después de haber sido escrita, y quince minutos más tarde estaba en la habitación del moribundo. No le había visto hacía diez días, y quedé consternado por la horrorosa alteración que tan breve intervalo había producido en él. Su rostro tenía un color aplomado; los ojos absolutamente sin brillo; y el enflaquecimiento era tan extremo, que el cutis se había rajado en los pómulos. Su expectoración era excesiva. El pulso, perceptible apenas. Conservaba, sin embargo, de una manera notable, su aptitud mental y un cierto grado de fuerza física. Hablaba distintamente — tomó algunas medicinas paliativas sin que le ayudaran — y, cuando entré en el cuarto estaba ocupado en escribir con lápiz, en el memorándum de una cartera. Estaba sostenido por almohadas en el lecho. Los doctores D... y F... le cuidaban. Después de estrechar la mano de Valdemar, tomé aparte a esos caballeros, y obtuve de ellos una relación minuciosa del estado del paciente. El pulmón izquierdo había permanecido durante ocho meses en un estado semióseo o cartilaginoso, de manera que se hallaba inútil para proporcionar vitalidad. El derecho, en su porción superior, estaba también parcialmente, si no del todo, osificado, mientras que la región inferior era una masa de tubérculos purulentos, con comunicación entre sí. Varias y extensas perforaciones existían; y en un punto se habían localizado permanentemente en las costillas. La presencia de estos fenómenos en el lóbulo derecho era de fecha reciente, en comparación. La osificación había procedido con una rapidez inhabitual: ningún síntoma había sido descubierto hasta un mes antes, y las perforaciones habían sido observadas hacía tres días recién. Independientemente de la tisis, se sospechaba que el enfermo tuviera un aneurisma en la aorta; pero acerca de este punto los síntomas oseosos hacían imposible un diagnóstico exacto. Era la opinión de los dos médicos, que Mr. Valdemar moriría a las doce de la noche del día siguiente, poco más o menos. Eran entonces las siete de la tarde. Dia sábado.

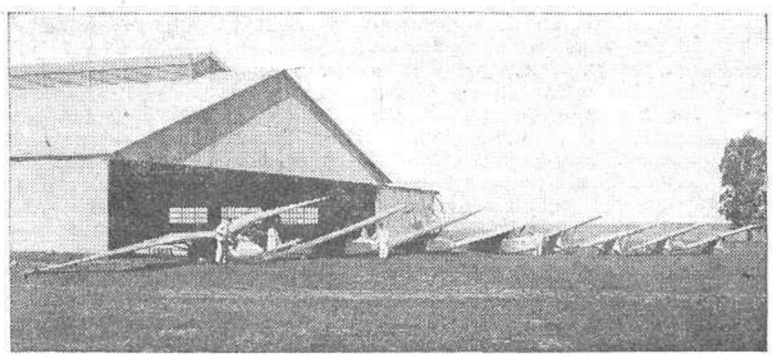
Al separarse del lado del paciente, para conversar conmigo, los doctores D... y F..., le habían dado el último adiós. Su intención era no volver más; pero a mi pedido, convi-

(Continúa en la página 42)

La práctica del vuelo a vela en la Argentina cuenta con numerosos aficionados

▼ ▼

Un espíritu de mutua camaradería estrecha a quienes lo cultivan



Cuatro planeadores primarios, tres secundarios y un velero para vuelos de mayor alcance, en el club Albatros.

ESTAMOS nuevamente en el principio de la primavera, época propicia para la práctica de los deportes al aire libre. Otra vez se lanzarán al espacio en procura de otros éxitos, los fervientes entusiastas del vuelo a vela.

Los planeadores que pudieron parecer juguetes otrora, frente a los poderosos aviones de hoy, no alcanzaron en aquel entonces "performances" dignas de ser destacadas. Pero el advenimiento del "más pesado que el aire", de la aviación a motor, trajo consigo el fomento de este deporte, si así podemos llamarlo.

Impulsado por la única fuerza de los vientos, un piloto ruso consiguió el año anterior cubrir más de 600 kilómetros; un alemán permaneció en el aire durante más de 40 horas y recientemente otro compatriota llegó hasta los 7.000 metros.

¿Esas cifras, de por sí elocuentes, no constituyen la consagración definitiva del planeador?

En su libro "El vuelo de los pájaros como base de la aviación", Otto Lilienthal — y de esto ha pasado medio siglo — nos contó cómo en sus primeras tentativas su aparato planeaba y ganaba altura, aprovechando únicamente las corrientes de aire ascendentes.

Solamente el desarrollo del avión a motor interrumpió provisoriamente ese esfuerzo. Y en 1922 el problema, considerado en su aspecto tanto deportivo como científico, volvió a los centros deportivos de Alemania, Francia, Italia y Estados Unidos.

Mientras tanto...

Lilienthal fué un maestro del vuelo a vela. El planeado fué perfeccionándose permitiendo a los hermanos Wright construir su avión a motor, que no era otro que un gran planeador biplano movido mediante un par de hélices.

Entre nosotros, allá por el año 1895, un vecino de Tandil construyó un aparato con las mismas características que el empleado por el precursor. Aprovechando los vientos que se forman en las laderas de las colinas del lugar, consiguió efectuar algunos "saltos".

En 1923 su práctica era popular en Europa, realizándose numerosos torneos con la participación de varios centenares de aficionados. Hoy se puede calcular que sobrepasan los 20.000.

Mientras tanto dos aficionados argentinos construyeron un planeador entregándoselo al piloto letón Ballod, que llegó al país precedido de fama en esta clase de actividades. Quiso la fatalidad que hallara muerte trágica en circunstancias en que se lanzaba desde una colina de Tandil.

Diez años más tarde una misión alemana, presidida por el doctor Giorgïi, nos trajo el fruto de sus pacientes estudios y nos legó algunos récords nacionales de duración, distancia y acrobacia.

Ya contábamos con el Club de Planeadores "Albatros" cuya labor se desarrollaba en un ambiente frío y de cierta desconfianza. La delegación alemana cumplió en ese aspecto una alta misión educativa.

Un ejemplo de camaradería

La práctica del vuelo a vela exige la cooperación de todos los aficionados; una colaboración material y espiritual que hace más simpática la adhesión a la causa.

Desde su fabricación hasta que se balancea en el firmamento, el planeador necesita de la dedicación y entusiasmo colectivos. Bajo el aspecto de una disciplina militar, jóvenes y viejos se entregan en el taller a la construcción de sus propios aparatos, aprovechando las horas libres que les permiten sus habituales ocupaciones. Paulatinamente van concibiendo, diseñando y formando al "velero", que más tarde será conducido al campo de experimentación y entrenamiento.

Es aquí donde se inicia un nuevo período de actividades: la eseñanza del pilotaje que, solamente requiere — sin peligro alguno — unas 50 lecciones que dan derecho a obtener la patente.

Primitiva práctica en un primario, para pasar al secundario y finalmente al terciario; todos tipos que se diferencian por sus finezas de líneas y con los cuales se mejoran las marcas.

Más de 30 entidades en el país

El Club de Planeadores "Albatros", entidad matriz del deporte, cuenta con un amplio terreno e instalaciones para sus asociados, a escasas cuadras de la localidad de Merlo. Sábados y días feriados, las brigadas — reunión de varios aficionados — tienen a su cargo los vuelos, dentro de horarios determinados. Las ascensiones se efectúan aprovechando las corrientes térmicas — corrientes de aire caliente que elevan al planeador, permitiéndole permanecer más o menos tiempo — correspondiendo al piloto localizarlas y mantenerse dentro de las mismas.

En la Capital posee un taller donde en horas de la noche las mismas brigadas fabrican sus propios pájaros.

Mas de treinta clubs con características semejantes se encuentran en el interior del país, realizando una obra modesta y silenciosa.

Un nuevo cutis fresco y lozano con polvo LE SANCY



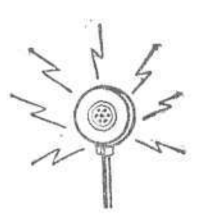
LE SANCY

elimina las ligeras imperfecciones y ajaduras del cutis confiriéndole toda la tersura y el encanto de la juventud.

Tonos: Piel natural, rachel, ocre, chair, morocho, rosado, durazno y piel yodada.

Cajas de 0.30, 0.60, 0.90 y 1.20.





CHE, CIRIACA interpretación cómica de María Luisa Notar, por Radio Belgrano, a las 12.53 horas.

M. VALDEMAR

(Continuación de la página 39)

nieron en examinarlo de nuevo a las diez de la noche del domingo.

Cuando se hubieron marchado, hablé libremente con Mr. Valdemar respecto a su próxima disolución, así como sobre el experimento propuesto, aunque con más especialidad. Profesaba aún un gran deseo — hasta un ansioso deseo — de llevarlo a cabo, y me exhortó a que lo comenzara de una vez. Dos enfermeros, una mujer y un hombre, había en la casa para cuidarlo; pero no me sentí con la confianza necesaria para empeñarme en una tarea de este carácter, sin que más testigos que ellos, pudieran declarar en caso de un accidente repentino. Diferí pues la operación hasta cerca de las ocho de la noche siguiente, cuando la llegada de un estudiante de medicina (Mr. Teodore L...) con quien tenía alguna relación, me hubo libertado de los últimos escrúpulos. Había pensado, primeramente, esperar a los médicos: pero fuí inducido a proceder por las repetidas instancias de Mr. Valdemar, y por mi convicción de que no había un momento que perder, pues se moría rápidamente.

Mr. L... fué tan amable que accedió a mi deseo de que tomara razón de lo que ocurriera; y es en su memorándum donde se encuentra lo que tengo que decir todavía. Casi todo se halla en él, condensado o copiado "verbatin".

Faltaban cinco o diez minutos para las ocho, cuando tomando las manos del paciente, le supliqué que declarara, tan claramente como le fuera posible al señor L..., si él (Mr. Valdemar) estaba conforme y quería que hiciera yo el experimento del mesmerismo en su persona.

Replicó débilmente, pero de una manera inteligible:

— Sí, quiero ser magnetizado — añadiendo en el acto. — Temo mucho que no hayáis diferido el acto, demasiado.

Mientras hablaba así, comencé los pases que había encontrado antes más eficaces para adormecerlo. Fué evidentemente influenciado por el primer rozamiento lateral de mi mano sobre su frente; pero aunque puse en juego todos los elementos conocidos, ningún otro efecto perceptible fué producido hasta algunos minutos después de la diez de la noche, hora en que llegaron los doctores D... y F..., de acuerdo con lo convenido. Les expliqué, en pocas palabras, cuál era mi intento, y como no opusieron objección alguna, manifestando que el enfermo estaba ya en la agonía, procedí sin vacilación — cambiando, sin embargo, los pases laterales por perpendiculares, y dirigiendo toda mi atención sobre el ojo derecho del paciente.

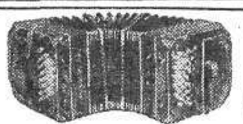
En esos momentos su pulso era imperceptible y su respiración estertórea, y con intervalos de medio minuto.

Permaneció así cerca de un cuarto de hora. Al finalizar ese período, un suspiro natural aunque muy profundo, se escapó de su pecho y la respiración estertórea cesó, es decir, el estertor no fué ya apreciable; los intervalos no disminuyeron. Las extremidades del moribundo estaban frías como el hielo.

Cinco minutos antes de las once percibí síntomas inequí-

(Continúa en la pág. 96)





BIOGRAFIAS EN
HAROLD

La primera vez que vi personalmente a Harold Lloyd, llevé una gran sorpresa. Nunca lo hubiera podido conocer fuera de la pantalla, pero eso, exactamente, es lo que él dice que le ocurre a todo el mundo. Por ejemplo, en una ocasión estaba en una reunión con un amigo que usaba anteojos (Lloyd no los usa nunca fuera del estudio cinematográfico). Aquel amigo no se parecía a él en nada; pero todo el mundo creía que el individuo de los anteojos debía ser Harold Lloyd. El amigo repetía una y otra vez — Yo no soy Harold Lloyd. Harold Lloyd es éste. — Pero los otros invitados creían que estaba bromeando.

Siempre había pensado que Harold Lloyd debía ser un muchacho apacible y estudioso. Pero no lo es. Estuve hablando con él durante horas enteras, y el actor se mantuvo siempre riendo y bromeando con entusiasmo. No es que el éxito se le haya subido a la cabeza sino, simplemente, que se siente sincero y democrático.

No es supersticioso, pues estima que las supersticiones son un residuo de ignorancia que nos han legado otras épocas de oscurantismo. A pesar de lo cual Harold Lloyd reconoce que tiene algunas supersticiones. Por ejemplo, no pasa por debajo de cierto túnel de Los Angeles, por que cree que el hacerlo le trae mala suerte. Y siempre procura, cuando entra en un edificio, salir por la misma puerta por donde entró. Casi siempre también lleva consigo una gran cantidad de monedas de suerte.

Su última afición es la pintura de paisajes; y le encanta maravillar a sus amigos con juegos de magia y de cartas. Siempre tiene muchos perros y en una ocasión tuvo nada menos que setenta daneses ladrando y tirándose sobre todo el mundo.

Me contó un incidente sin importancia que le ocurrió cuando tenía doce años de edad. Entonces no le dió importancia al hecho que, sin embargo, cambió por completo el curso de su vida.

Un día, cuando había salido del colegio y caminaba sin prisa hacia su casa de Omaha, Nebraska, se tropezó con un astrólogo que estaba parado en una esquina rodeado de mapas de colores. Aquel astrólogo aseguraba que podía leer la fortuna por las estrellas, y el pequeño Harold lo escuchaba maravillado y excitado a la vez. De repente, una bomba de incendios pasó zumbando y tocando la campana, y todos los muchachos que escuchaban al astrólogo salieron corriendo tras ella. Todos menos Harold, que permaneció oyendo al astrólogo. Aquella era una actitud extraña tratándose de un niño y uno de los hombres que estaban reunidos allí se dió cuenta de ello. El hombre a quien había sorprendido el interés del muchacho por la astrología, era John Lene Connor, primer actor de una compañía teatral de Omaha. Interesado se acercó al muchacho, hizo

Harold Lloyd, en el personaje de una de sus más exitosas creaciones.

▼

Cuando el astro tenía un año y medio.

CINCO MINUTOS LLOYD

amistad con él y terminó preguntándole si sabía de alguna casa donde pudiera alquilarle una habitación y darle comida. Y Harold no sólo lo sabía, sino que de buena gana se hubiera puesto a saltar de alegría. ¡Como que no se hubiera sentido más feliz si le hubieran dicho que John L. Sullivan o Búffalo Bill quería ir a vivir a su casa! Porque, desde hacía años, la suprema aspiración del chico era llegar a ser, algún día, un gran actor.

Harold Lloyd había construído un escenario en el sótano de su casa y escribía comedias para niños que él representaba, cobrando a sus amiguitos tres centavos por la entrada. Y ahora iba a tener un verdadero actor sentándose a la mesa con él tres veces al día.

A partir de entonces, cada vez que una compañía teatral de Omaha necesitaba un muchacho que supiera desempeñar una parte, Connor hablaba en favor de Harold y obtenía para él el papel.

Harold Lloyd nunca ha olvidado aquel afecto de su amigo, y actualmente tiene a Connor en Hollywood, encargado de toda su correspondencia.

La madre de Harold era una modista, y su padre vendía máquinas de coser. Un día su padre fué atropellado por un automóvil que le lesionó la espalda, y la compañía de seguros tuvo que pagarle 3.500 dólares. Aquello era para él una fortuna, por lo que decidió abandonar la población y probar fortuna en otra parte. La familia se dividió en dos bandos, uno que quería ir a California, y otro que prefería radicarse en Nueva York. Finalmente, el padre de Harold dijo:

—Dejaremos que sea la suerte quien decida. Tiraré una moneda al aire y si cae con la cabeza para arriba iremos a California. Si no, marcharemos a Nueva York.

La moneda cayó con la cabeza para arriba y la familia se trasladó a San Diego, donde Harold comenzó a actuar en los teatros, cada vez que podía. Por último obtuvo también empleo en una película.

La primera vez que Harold apareció ante la cámara, fué caracterizado de indio, y todo lo que tenía que hacer era traer una bandeja de comida que colocaba ante un hombre blanco. Entonces no creía que el cine tuviera porvenir, que era, exactamente, lo que creía todo el mundo. Finalmente llegó a estar tan falto de dinero que tuvo que vivir en una tienda de campaña y obtener como único alimento, con los cinco centavos que le quedaban, seis nueces espolvoreadas con azúcar.

Necesitaba obtener un empleo estable en las películas si no quería morirse de hambre, y a lograrlo dedicó toda su atención. Todos los días trataba de visitar la oficina de empleo, pero día a día lo echaban de allí. Y desesperado decidió que tenía que burlar al portero de todas maneras. Se dió cuenta de que al medio día todos los actores de la Universal salían del estudio a almorzar en un restaurancito del otro lado de la carretera, y observó también que el portero no se fijaba en quienes eran los que volvían, con tal de que tuvieran la cara embadurnada con el maquillaje de la profesión. De manera que al día siguiente se escondió detrás de una cartelera, se embadurnó la cara con pintura y se introdujo con los otros, en el estudio.



En uno de sus gestos de muchacho tímido.

Durante varios días se mezcló dentro del estudio con los demás actores, sin ser él de la casa. Y los "compañeros" no sólo lo recibieron bien, sino que inclusive lo introducían después en el estudio por las ventanas de sus camarines para que no tuviera que pasar por la prueba del ceñudo y peligroso portero.

Había allí un actor que se llamaba Hal Roach, que interpretaba pequeñas partes en el estudio. Y un día se encaró con Harold y le dijo que su tía había muerto, que le había dejado un poco de dinero, y que iba a hacer películas por sí mismo, comedias en las que deseaba que Harold se le uniera.

De este modo, Harold Lloyd comenzó a hacer películas cómicas de un rollo, en las que usaba pantalones anchos e imitaba a Charlie Chaplin.

Pero un día, de casualidad, tuvo la idea que había de valerle una fortuna. Estaba cansado y con el propósito de sentarse a descansar entró en un teatro donde vió a un actor que usaba un sombrero de paja y unos anteojos con ribetes de carey. El hombre desempeñaba el papel de un predicador y no trataba de ser gracioso, pero lo era a pesar de todo. Allí decidió Harold usar sus famosos anteojos, que se habían de hacer célebres en todo el mundo.

Lo más gracioso que yo sé acerca de Harold, es que él no descubrió que fuera gracioso hasta que tuvo veinte años de edad. Hasta entonces había andado de un lado para otro recitando las estrofas más profundas de Shakespeare.

DALE CARNEGIE



Más o menos al natural.



Doctor Alberto Daniel Llambí

DESAPARECE con el culto caballero una eminente figura del foro argentino que destacó en vida nobles virtudes y ante cuyo recuerdo el elogio adquiere la medida de sincera justicia.

Iniciado en su carrera en forma brillantísima, ya que mereció el ascenso al puesto de fiscal, casi apenas obtenido su título de doctor en ciencias sociales, años después culminaba sus importantes servicios con el cargo de presidente de la Suprema Corte de Justicia de la primera provincia argentina.

Durante su larga y prolífica actuación en las esferas judiciales supo cumplir difíciles deberes de la magistratura, acreditando severas virtudes que, como decíamos, el elogio de ellas adquiere intensa categoría. Su opinión, respetada, era testimonio fehaciente en las complejas cuestiones forenses por lo cual se le consultó asiduamente.

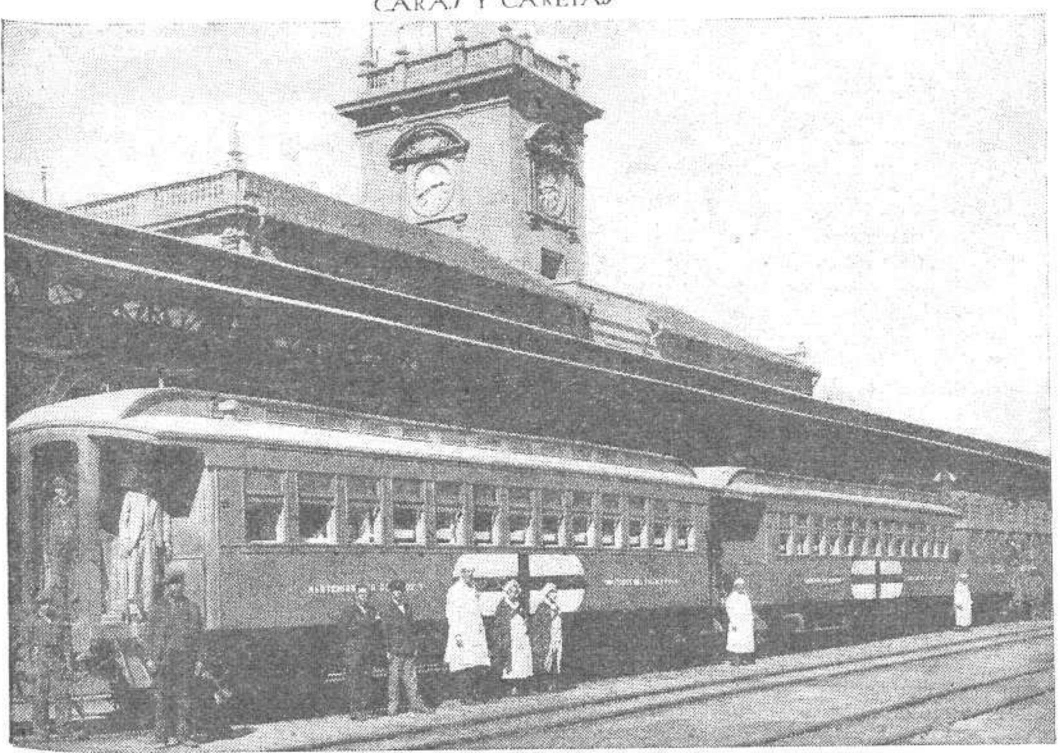
En la vida social la fineza de sus maneras aristocráticas y la alcurnia de su espíritu elevado, le distinguieron con relieves propios, granjeándose así amistades y afectos múltiples en un amplio círculo.

Se había acogido a los beneficios de la jubilación para dedicar sus esfuerzos y afanes de gran jurista a su estudio de abogado en esta capital, donde logró acreditar su bufete como uno de los más serios y responsables del país.

¡Vuelve a probar!

PROBAR, probar y volver a probar. Si la primera vez fracasas, prueba, prueba otra vez. Si desfalleces una vez o dos, vuelve a probar; si quieres por fin triunfar, prueba otra vez. Si te esfuerzas, no es un mal no vencer en la carrera; ¿qué debes hacer en este caso? ¡Volver a probar! Si encuentras que tu deber es rudo, sigue probando, el tiempo te desquitará; prueba otra vez.

Si los demás pueden hacerlo, ¿por qué no podrías tú con paciencia? Ten siempre presente esta regla: ¡vuelve a probar!



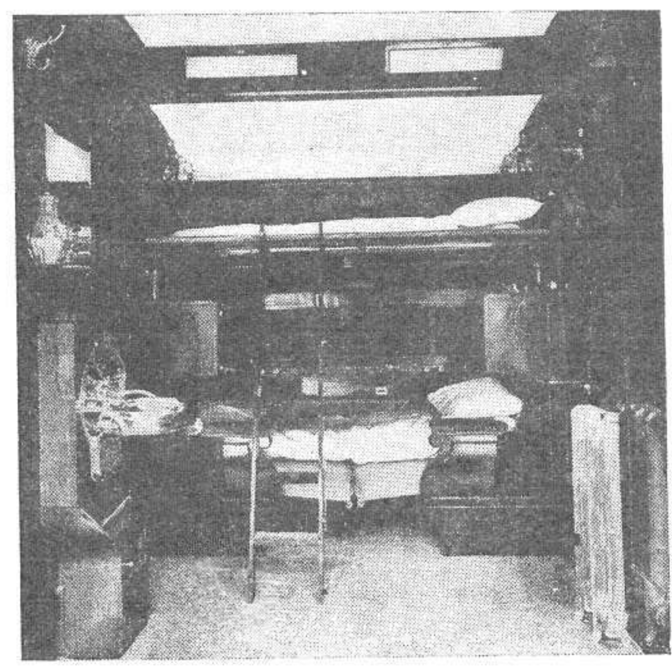
EN LA ESTACION CHIJINI DE LA PAZ (Bolivia). —Un aspecto de los servicios ferroviarios en las líneas de la "Bolivia Railway". Coches de servicio sanitarios equipados durante la guerra del Chaco y mantenidos por obreros y empleados de los ferrocarriles "Bolivia Railway" y "Nacional de Bolivia".

La ferrovía Yacuiba - Santa Cruz abrirá cauces nuevos a la política internacional

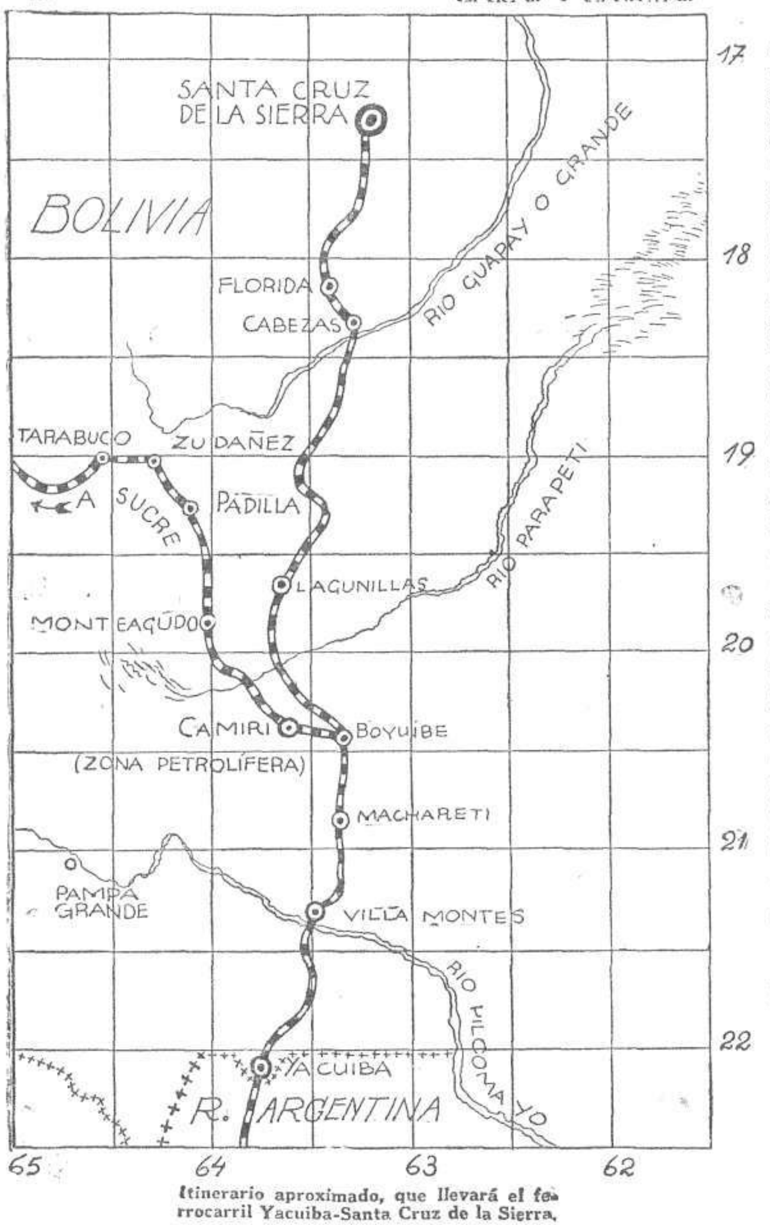
Conexión argentino-boliviana del sistema vial

EN vías de ser una realidad tangible el ferrocarril Yacuiba a Santa Cruz de la Sierra, ésta es la hora en que diversas empresas capitalistas se disponen a ofrecer su fuerza potencial para la realización de la obra. Y paralelamente a la construcción de esta ferrovía, no falta la movilización de consorcios colónicos que están ordenando los estudios pertinentes sobre las características de la inmensa zona beneficiada, a los efectos de radicar concentraciones con miras de explotación forestal y pecuaria.

Como se ve, estamos en vísperas de una nueva política económica de compenetración internacional que ha de favorecer en forma pareja los intereses argentinos y bolivianos. Basta echar un vistazo sobre el mapa para darse cuenta, sin necesidad de volar hacia los cálculos imaginativos, de los beneficios que reportará este camino de hierro, entroncado en forma previsora al sistema vial de la República. Pero es que no solamente se trata de una prolongación hacia el norte de nuestras líneas. El ferrocarril a Santa Cruz de la Sierra, con su ramal Camiri-Sucre comple-



FERROCARRILES DE BOLIVIA. — Detalle del servicio de los coches-dormitorios, dotados de todo el "confort" moderno.



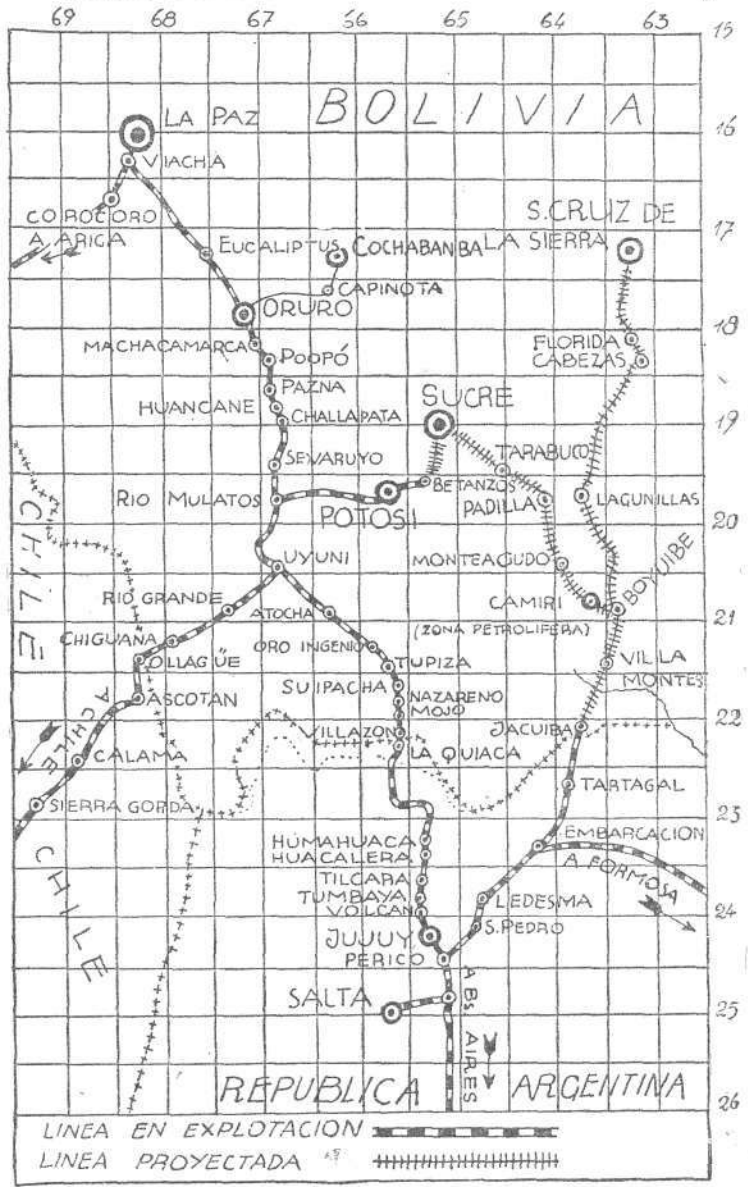
Itinerario aproximado, que llevará el ferrocarril Yacuiba-Santa Cruz de la Sierra.

menta, por el Oriente, el sistema boliviano circunscribiendo, en círculo, toda la región metalífera de los Departamentos más ricos del país hermano. Como una complementación a estos ferrocarriles que cerrarán en amplia curva las altas mesetas orientales — es decir, la zona anfractuosa que remata por el Este, el sistema andino — vendrá bien luego, la irradiación de los ramales a Tarija, a las Chichas del Norte y a todos los centros mineros más importantes de la comarca. Bastará al lector observar uno de los gráficos que acompañan estas apuntaciones, para darse cuenta, sin esfuerzo alguno de lo que significará el sistema completo integrado por el ferorcarril nacional boliviano y las importantes líneas de la Bolivia Railway, conectado al panamericano por La Quiaca y frente a esta brillante perspectiva del latitudinal por el Oriente.

Mientras tanto, concretemos nuestros ligeros comentarios de hoy al proyectado ferrocarril latitudinal, rumbo a la grandes llanuras intertropicales, tan portentosamente favorecidas por los dones de la naturaleza. Y refirámosnos, siquiera sea "grosso modo", a la capacidad geográfica y a las probabilidades económicas de la región favorecida por esta nueva arteria en vías de realización. De acuerdo a datos fidedignos que tomamos de una bien ordenada monografía sobre Santa Cruz de la Sierra, escrita por don Enrique Finot, actual representante diplomático de Bolivia ante nuestro gobierno, la superficie del departamento de Santa Cruz abarca una extensión de 366.128 kilómetros cuadrados. Y toda la zona oriental — incluyendo, desde luego, Santa Cruz, — comprende una extensión de 731.083 kilómetros cuadrados, comprendido dentro de esta superficie el departamento del Beni, parte de Chuquisaca y Tarija. Hacia el norte se desparraman grandes ríos navegables, subafluentes del Amazonas, ríos que extienden su tejido de "canevá" por llanadas ubérrimas, pródigas de pastizales y bosques que atesoran las más nobles maderas y las más preciadas esencias. No faltan los terrenos quebrados, sobre todo en la región de Vallegrande donde van a perderse los últimos declives orográficos de la meseta. La riqueza forestal es estupenda. Vale decir que las posibilidades industriales abren un campo vastísimo a las especulaciones de todo género. Pero si el bosque virgen se presenta con generosidad tan promisoria, la cultura agrícola no le va en zaga como perspectivas de prodigalidad. El café conocido universalmente por "cruceño", tiene el prestigio de una calidad excepcional. Lo mismo el tabaco. Y la caña de azúcar rinde proporciones extractivas extraordinarias. No exageramos asegurando que puede rendir hasta el 14 o|o de néctares. El cacao tiene radicación originaria, y sólo espera la acción de la industria para afincar las grandes plantaciones en los sitios donde lo prodiga la naturaleza en forma silvestre. Y otro tanto ocurre con el algodón. Y en lo pertinente a las perspectivas silvícolas, aparte del campo que tiene la industria maderera, es bueno recordar que en los bosques de oriente se prodiga el quebracho, producto-madre del tanino, y la yerba-mate, fundamentos básicos de grandes industrias. Paralelamente a esta prodigalidad forestal, las vegas de pastoreo se extienden sin solución en toda la zona, con capacidad por extensión y por la calidad de su gramillales, para apacentar los más copiosos "rodeos" que pueda imaginarse. Al mentar estas posibilidades es de rigor exteriorizar que los tipos de ganados — sobre todo el bovino — no degeneran en absoluto. Admira al viajero que por primera vez visita aquellas comarcas, encontrar, sobre todo en

la región beniana, tipos de vacunos, que no han recibido los beneficios de ninguna mestización, de una corpulencia excepcional. Quiere decir que sobre estos fundamentos tan castizos, la zootecnia y la tenificación podrían hacer maravillas.

La naturaleza regional se complementa con el reino mineral tan variado como cuantioso. No haremos la apología, ya que basta citar las cuencas petrolíferas bolivianas para ahorrarnos toda exégesis. Pero es, que no solamente esta esencia mineral tiene asidero en la comarca: los más nobles minerales aguardan la mano del hombre para entregarse sin reatos a la economía nacional y privada. El oro es un producto de referencias legendarias. Lo encontraron los soldados de la conquista hispana. Pero ya tenía consagración indiana desde tiempo inmemorial. La historia dice que en 1722, un tal Miguel Subtil extrajo de los "placeres" verificados en un laboreo serrano, 3.600.000 pesos durante un mes de explotación. D'Orvigny — el eminente sabio francés — cita el dato. Y hace una loanza llena de veracidad y elocuencia sobre aquellos portentosos criaderos. En 1908, un feliz buscador, extrajo del lecho ripioso de un río cruceño, una pepa de oro que pesaba aproximadamente cuatro kilogramos. Además de este metal, la comarca posee plata, estaño, cobre, hierro, plomo, mercurio, azufre, mármoles, sal etcétera.

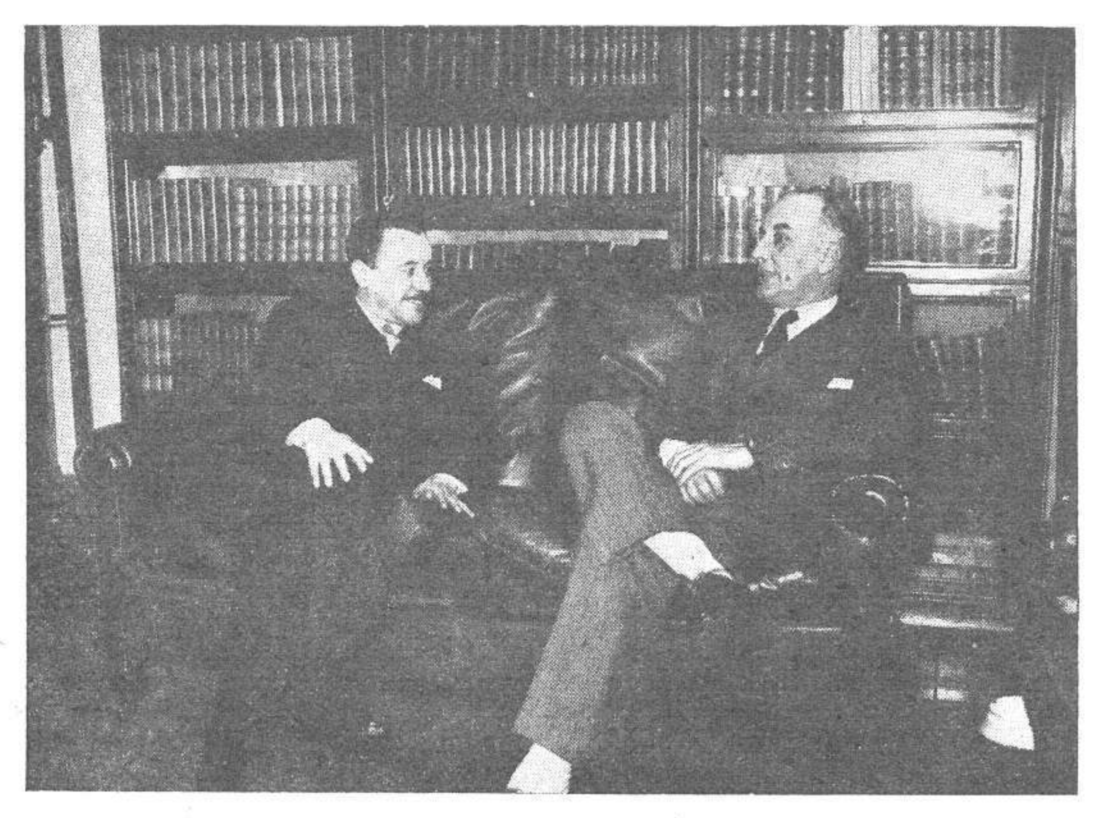


El sistema ferroviario de Bolivia en conexión con el de la R. Argentina.

Si la naturaleza es pródiga en grado sumo, el clima es absolutamente sano. La situación geográfica de la comarca, completamente intertropical, posee un temperamento armonioso con la meteorología propia de su paralelo. Carece en absoluto de enfermedades endémicas, ya que no son comunes las regiones pantanosas, y los grandes ríos obran a manera de drenajes para arrastrar el exceso pluvial hacia las fuentes del Amazonas y del Plata. En ciertas comarcas se producen inundaciones; pero éstas son periódicas y promovidas por los estiajes de las corrientes de aguas y no dificultan, en absoluto, a la procreación de los ganados.

Los estudios técnicos de este ferrocarril están terminados en su forma conjuntiva. Vale decir, que la obra puede comenzarse en cualquier momento. Los detalles se irán substanciando a medida de realizarse los trabajos. Correrá por una llanura sin obstáculos. Sólo tres puentes de importancia constituyen las obras de arte más representantivas, puntos destinados a salvar corrientes de agua y alguna depresión del terreno. La mayor altitud que ganará esta línea no excede de los 500 metros sobre el nivel del mar y se produce en los últimos declives de las sierras del Alto y Anguaragüe.

He aquí, a grandes trazos, el panorama terrígeno. Sobre tan prodigiosas tierras, se ha de extender la constelación de colonias industriales. Y el ferrocarril Yacuiba-Santa Cruz de la Sierra será el cordón umbilical destinado a vitalizar aquel admirable país, transfundiendo la substancia vital de dos naciones unidas por la historia, la tradición y el sentimiento.



El doctor Francisco Costa Paz habla para "Caras y Caretas"

El doctor Costa Paz, conversando con nuestro cronista.

EL AZUCAR

Es impostergable la regularización de la industria

El doctor Francisco Costa Paz, jurista y constitucionalista de prestigio, es indudablemente, una de las personalidades nacionales más autorizadas en materia de industria azucarera. Dirigente destacado de la actividad madre del norte argentino, su nombre está asociado también a los esfuerzos más serios de normalización política y de ordenación industrial en la provincia de Tucumán. De aquí que se recuerden todavía como cosa reciente, por sus efectos duraderos, sus gestiones como ministro de Hacienda de la provincia o como presidente del Centro Azucarero Nacional y de la Compañía Azucarera Tucumana, para citar solamente algunas etapas de la vida pública del doctor Costa Paz, que jalonan su vida consagrada a la dilucidación de los problemas económicos fundamentales del país.

Actualmente se halla completamente alejado y desvinculado de las expresadas actividades industriales.

La palabra del doctor Costa Paz, referida al proyecto de ley de regulación de la industria azucarera, asume, pues, una significación indiscutible, tanto más valiosa cuanto que no suele prodigarse en entrevistas periodísticas requeridas infructuosamente con mucha frecuencia. Al quebrar su reserva, lo hace en obsequio de las páginas amigas de "Caras y Caretas", familiares desde la infancia.

— Deseo expresarles, — nos dice — ante todo, la satisfacción que como argen-

tino he sentido con la lectura del proyecto de ley y del respectivo mensaje dirigido por el Poder Ejecutivo Nacional al Congreso solicitando la sanción de los resortes legales para lograr la regulación de la producción azucarera. La extructuración de ese proyecto, su contenido total y los diversos aspectos de orden técnico, económico y social que lo animan, revelan en sus autores a verdaderos hombres de gobierno.

LA LEY CONSAGRARA UN HECHO CONSUMADO

Inmediatamente expresa el doctor Costa Paz:

—En realidad la sanción de la ley no implicará una modificación ni ocasionará el menor trastorno en la marcha normal de la industria. Ella vendrá a ratificar una situación de hecho, dando fuerza a convenios periódicamente renovados y por los cuales la industria azucarera había iniciado, por sus propios medios, la regulación de su capacidad productiva concorde con el consumo interno.

"De cualquier manera, el hecho cierto es que la industria azucarera argentina supo dar en su hora un alto ejemplo de disciplina y de autolimitación. Posteriormente el laudo del doctor Alvear estableció nuevas normas y sentó un precedente nacional de buena voluntad y de verdadera armonía entre todos los factores que intervienen en la industria azucarera.

"Cualquier conocedor del problema azucarero — prosigue nuestro entrevistado — comprende perfectamente que las disposiciones del proyecto del Poder Ejecutivo beneficiarán en idéntico grado a industriales y cañeros. Este aspecto y asimismo los que se refieren a las mejoras de carácter social impuestas por varios artículos importantes de la ley, determinarán una total transformación del panorama etnográfico del norte argentino, sobre todo si se tiene en cuenta que determinará una importantísima evolución económica con la consiguiente elevación del nivel medio de vida y, por lo mismo, la supresión de las causas originales de la situación de empobrecimiento colectivo actual que ha impresionado tan dolorosamente a la conciencia nacional provocando urgentes llamados de atención para evitar la agravación de un mal que puede ser de fatales consecuencias para la salud física y moral de la raza.

"En otro orden de ideas — expresa el doctor Costa Paz — se incurre en grave error al considerar a la industria azucarera argentina como una creación artificiosa dentro del panorama de la actividad económica y fabril argentina.

"Por el contrario, ya ha sido suficientemente demostrado que esta actividad constituye la función básica de toda otra actividad en una de las zonas más vasta de la República. Aparte de la existencia de docenas de fábricas que han exigido la movilización de capitales de centenares de millones de pesos, dependen de la misma miles y miles de cañeros independientes, cuya producción debe ser adquirida a precios remunerativos por los establecimientos transformadores. Y por otra parte, todas las provincias aledañas se benefician con la demanda periódica y regular de trabajadores que se utilizan no sólo en la zafra de la caña de azúcar — como es una idea generalizada, — sino también en muchas tareas previas, tales como la de los cultivos previos, los acarreos de combustibles y tantas otras. Podría citar muchas otras referencias demostrativas de este aserto, pero ello resulta un tanto innecesario después de la publicación del Censo Industrial de la Nación, muchas de cuyas conclusiones son altamente recomendables para los enemigos declarados o encubiertos de la industria azucarera"

LOS PROBLEMAS SANITARIOS DEL NORTE

El cronista solicita a su interlocutor otras referencias para ampliar el esbozo del problema sanitario del norte argentino encarado más arriba, y el doctor Costa Paz nos contesta lo siguiente:

—El problema sanitario del norte argentino sólo puede resolverse con un conjunto armónico de medidas. El paludismo se agrava allí donde se asocia con la desnutrición y con las condiciones de habitación deficiente. Por lo tanto es indispensable dotar a la colectividad de medios de subsistencia mejores, con salarios más altos y, sobre todo, con la estabilidad y permanencia de trabajo que sólo pueden crear las legislaciones previsoras.

Para recalcar la importancia de esta cuestión recuerda el doctor Costa Paz, que el norte argentino constituye el núcleo de la quinta región militar, de importancia estratégica excepcional, pero, a pesar de ello, con un porcentaje elevado de ciudadanos inaptos para el servicio militar, cuyas causas han preocupado seriamente a la opinión nacional.

Finalmente, y dando término con ello a la entrevista, dice el doctor Costa Paz:

—La sanción de la ley es un problema de conveniencia nacional y, sobre todo, de solidaridad nacional. La vieja teoría de liberalismo absoluto no puede ser sostenida sin una despreocupación total de las verdaderas exigencias del interés general. Y téngase en cuenta, además, que la seguridad que traerá la ley permitirá el desarrollo de todas las posibilidades latentes en el norte argentino, y determinará como resultado inmediato un poderoso estímulo en la capacidad adquisitiva de todo lo que produce el resto del país: desde artículos manufacturados hasta productos alimenticios de primera necesidad.

J U A N   R A M O N   O T E R O



Paola Borboni, en una de sus interpretaciones.

Hay en el nombre de Paola Borboni una severidad clásica que no condice con sus interpretaciones

Por LUIS M. GRAU

Conocí a Paola Borboni en una noche de estreno. Lo que equivale a decir que no la conocí. Por lo menos, entonces. Esto, que a primera impresión pudiera antojársele al lector una vulgar paradoja, es sin embargo la verdad y a cualquiera que haya tenido oportunidad de frecuentar el interior de un escenario la noche que se ofrece por primera vez una obra, no se le escapará, seguramente, la exactitud de mi aserto.

Los nervios, principal personaje invisible de todos los estrenos, adquieren en el caso de Paola Borboni una importancia extraordinaria. Porque nuestra ilustre visitante, además de ser una actriz exquisita y una dama muy gentil y encantadora, es una mujer sumamente nerviosa. Naturalmente que esto no lo atribuyo como patrimonio exclusivo. He conocido y conozco a muchas actrices en extremo nerviosas. Nervios que se circunscriben a las noches de estreno o de debut, para desaparecer después como por arte de encantamiento. Pero en el caso de Paola Borboni esto adquiere características sumamente graciosas y daría tema, sin duda, para un reportaje muy pintoresco, que yo rechazo de plano, en mérito, precisamente, a la ya anotada exquisitez de la artista y a la inconfundible gentileza y sugestivo encanto de la mujer.

Por otra parte, en sucesivas entrevistas, Paola Borboni ha sabido aquilatar esta impresión.

Paola Borboni es una actriz joven. Más aún: puedo afirmar que tiene menos años de los que le adjudicará algún oficioso informador. Ocurre con ella lo que con muchas actrices cuya carrera, comenzada en edad muy tierna, ha sido rápida y ascendente. La persistencia de su nombre en los más destacados lugares de las carteleras, le da cierta pátina de antigüedad en la que nada tienen que ver los años de la artista. Por otra parte, su nombre tiene un cierto sabor clásico, que contribuye a dar una idea falsa de su personalidad.

Paola Borboni es primera actriz desde hace mucho tiempo. Podría añadir que llegó a ocupar este puesto sin sufrir muchos de los fastidiosos preámbulos que se interponen en la trayectoria de la mayoría. Es que en ella había gracia y talento. Esa gracia que la hizo ser en seguida figura descollante en el conjunto de Armando Falconi, su primero y gran maestro, donde comenzó a frecuentar ese género frívolo e intrascendente, que en tan pocos años cimentó su fama universal.

Hermosa, elegante, pizpireta, nuestro público ha de recordar, sin duda, más de una velada memorable en la que su gracia de mujer y su distinción de actriz prestaban verdadera jerarquía artística a "vaudevilles" sin mayores méritos. Posteriormente, su visita integrando el trío Lupi-Borboni-Pescatore, contribuyó a cimentar definitivamente entre nosotros un prestigio que ya estaba mundialmente sancionado.

Ella habla de su carrera sin nostalgia. La está viviendo y así lo expresa:

—En la vida de un artista hay distintas épocas que vienen a constituir otras tantas facetas de su personalidad. De aquel teatro frívolo e intrascendente queda muy poco en mí. He abordado con entusiasmo otros géneros y el público ha recibido mi esfuerzo con aplauso.

Recordamos ahora que, durante un año, ella figuró como primera actriz del eminente Ruggero Ruggeri. No ha de ser esta época ajena a un cambio tan fundamental. Paola Borboni continúa:

—Personalmente puedo afirmar que me siento más dueña de mí misma, con una comodidad extraordinaria. La comedia y aun la comedia dramática, se ofrecen con mayor cantidad de posibilidades a mi temperamento actual.

Sonríe. Cuida un detalle cualquiera de su tocado. Hay siempre en ella una actitud nerviosa, un recuerdo sobre algo olvidado que, luego, en escena, viene a ser un detalle más de los muchos que forman esa riqueza de composición en sus personajes.

Hablamos de cine. Su gesto es vago, impreciso. Sabemos que ha hecho algunos intentos. Todavía, empero, no ha logrado conquistarla la pantalla. Actriz de raza, le es difícil dejar las tablas por el celuloide.

La conversación continúa interrumpida mil veces por cuestiones ajenas al motivo de la entrevista. Tan pronto es el vestido como cualquier otro detalle de su rostro o de sus manos. Hay algo de gracioso, de extraordinariamente femenino en ese su peculiar atolondramiento de niña descuidada o en el extemporáneo fastidio que le provocan los defectos de un vestido nuevo.

Recapacito. Ajeno a su inquietud que, sin embargo, se me contagia por momentos, considero cuán difícil resulta reproducir con exactitud una entrevista con esta mujer extraordinaria. Unicamente cuando hablamos del público argentino, parece concentrarse definitivamente. ¿Galantería? No. Su concepto surge en seguida, vivaz, sincero, agradecido.

No deja de ser curioso que, aun en los momentos de mayor intimidad, entre personas que suelen ser depositarias de su mayor confianza, son muy pocos los artistas extranjeros a quienes no hayamos oído expresar admiración, cuando no sorpresa, por la capacidad comprensiva de nuestro público. Hubo uno que nos decía:

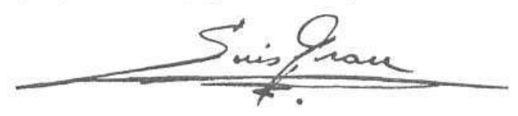
—Las noches de debut, en los países americanos, suele ser para nosotros confiada y segura. El miedo viene recién a la segunda representación...

No nos cuesta, entonces, creer en las palabras de Paola Borboni. Hay convicción en su voz y sinceridad en su gesto:

—Tres veces he estado en Buenos Aires. En todas ellas no he recibido más que deferencias y atenciones del público argentino. Y en su aplauso he encontrado siempre algo de alentador, que ha constituído uno de mis más gratos recuerdos cuando estoy ausente.

La hora de levantarse el telón, se acerca. Ya han avisado a la actriz nuevamente. Vuelve a ella la nerviosidad. Se disculpa. Quiere releer algo de su papel y los minutos, los segundos, están ocupados. Le vemos recorrer sus ojos febrilmente por las páginas del libreto requerido. Nos despedimos. Hay en ella una sonrisa, un gesto...

¡Ah, las noches de estreno!...



Cómo se proyecta la alarmante crisis europea en la pantalla pintoresca porteña

(Continuación de la página 28)

—*¿Di guértase a la manzánase di ludamere pordéñose?*... —inquiere con "diechi" de picardía un "figlio" de la "bella" que cachimbea sostenidamente.

—Por meno de do mese, ¿sabe osté, so tío Italia?, no pueo estar de regreso en Güeno Aire, con er grado de teniente coroné.

—*¡Cammina!*...

—¿Caminá? ¡Cá, so tío! Yo no he nacío pa infante. ¿No le dije que juí picaor de toro en mis moceaes de opulencia? Sepa osté, que Joselito Domingue, montao en una jaca, picaría a los derrotaos, que con Hitler al frente, se arrojarían ar Bártico, de cabeza.

SIRIO - CATALANA

Joaquín Dedeu, catalán, y Abraham Salma, sirio libanés, danse un cordial encontronazo frente a las pizarras informativas de un rotativo vespertino.

—*Barece, sañur Dedeu, que otra vez van belear en Euroba. ¿Qué dice usté, baisano de sañur Combanys?*

—La cosa astá c'arde, y si astalla al incendio an Europe, no lo sufoque ni Jasucristo an parsone. Sará una guerra culosal ca dajará al tandal da víctimes, gane quien gane, sagun enticipan los más ampingorotados críticos da l'astrategie.

—*Boca fé merecen a Abraham Salma, bobre turquito, obinión sañures críticos, sobre todo, cuando tienen dos whisky endre becho y esbalda.*

—¿Usté dasconoce la importancia da la crítique an la milicie?...

—*Tan boca, sañur, que cuando sañures críticos ingleses dijeron que la guerra en Abisinia duraría bor lo menos cinco años, se corrían una fija en Balermo, y antes de una año, mismos críticos, tuvieron que reconocer habíanse equivocado esbectacularmente.*

—Al ebuso dal whisky suele producir aspejismos...

—*Viene guerra en pobre España, y críticos ingleses adelantan siguiente juicio labidario: Bilbao con su cinturón de hierro es una boblación que nunca será tomada bor tierra, bor agua, ni bor aire; bero en la realidá, sañur, los hechos son del dominio búblico, y basaron en diferente forma.*

—Rapito: al ebuso dal whisky, suele producir aspejismos...

FRANCO - GERMANA

—"¡A Berlín, a Berlín!", como es escrito pour Emil Zolá a su román "Naná", mon cher franzósisch.

—*Te nuefo, no uno sino feinde caniones tel kolosal tibo Berta Krupp, pompantearán a París, bero esda fez con bombas que arrasarán con dodo, inclucife el dorre Eifiel y Fersailles.*

—¡Me qué optimiste, mon cher franzosisch!... Amposible.

—*Diembo al diembo, y no olfide, que Marselia buede ser odro buerdo idaliano, como Esbezia.*

—¡Me no, tete al cuadrilatego, me no!

—*¡Kanso!*

Félix Lima

Maestros: Gotas de lluvias

(Fragmento)

ORADOR: estrella. Maestro: gota de lluvia. Pero ved. La gota de lluvia de hoy es mañana el grano de trigo. La humildad ha sido recompensada. Quien cayó, sube. Quien se aniquilaba, se individualiza de nuevo y contornea. Quien se daba, se recobra. Quien consintió en morir, renacerá.

Gota, humedad, tallo, grano. De la forma a la forma, por lo informe. De ser una a ser uno, pasando por no ser nadie. Cae, húndete, penetra, maestro. Tú sobrevivirás.

¿Dónde van las estrellas que caen? ¿Dónde van los oradores que pasan? Tú, maestro, gota de lluvia, irás al tallo y al grano. Irás a la resurrección.

Y a su vez el trigo será harina. Y la gota de agua que ha renacido en grano sufrirá una segunda muerte.

Pero luego la harina se volverá pan. Siempre forma. Quizá sagrada forma.

Y luego el pan será comido. Y perderá forma otra vez. Será asimilado, aprovechado. Se volverá carne y sangre.

Y por fin de la sangre nacerá una forma nueva, nacerá el pensamiento... ¿Qué es un pensamiento a los ojos de Dios? Una gota de agua que ha seguido su curso.

Humilde maestro de una escuela lejana. ¿Quién reconocerá en la gloria de este pensamiento genial que ha iluminado el mundo la humilde gotita de lluvia que fuiste tú?

Cae. Húndete. Niégate. Muere. No temas.

Es un dolor. Parece que cada día hay más estrellas y menos gotas de lluvia. No llueve. La tierra está sedienta. No puede consolarla en las noches el espectáculo de tantas estrellas fugaces...

El pueblo debiera salir con rogativas. ¡Dame agua, inteligencia mundial; dame agua que me voy a secar!

EUGENIO D'ORS

La riqueza ganadera en Santa Fe

Los últimos datos del censo ganadero nacional, arrojan cifras que demuestran, bien a las claras, la riqueza ganadera de la provincia de Santa Fe. Y éstas son:

Vacunos	3.807.387
Lanares	501.560
Porcinos	636.420
Yeguarizos	1.194.386
Caprinos	56.135
Mulares y Asnales	15.195
Gallinas	7.470.329

Bellezas del hemisferio austral

Después de haber penetrado en la zona tórrida no nos cansábamos de admirar cada noche la belleza del cielo meridional que, a medida que nos acercábamos al sur, descubría a nuestra vista nuevas constelaciones. Experiméntase un sentimiento extraño y desconocido cuando, al avanzar hacia el ecuador, o más bien al pasar de un hemisferio a otro, se ve bajar gradualmente y desaparecer, en fin, las estrellas que se había aprendido a conocer desde la niñez. La vista de un nuevo cielo es lo que más hondamente recuerda al viajero la inmensa distancia que lo separa de su patria.

El cúmulo de estrellas de primera magnitud, algunas nebulosas rivalizando con el brillo con la vía láctea, y espacios notables por un renegrido poco común, dan al cielo meridional una peculiar fisonomía. Ese espectáculo impresiona la imaginación aun de aquellos que, no habiendo jamás estudiado ciencias exactas, contemplan la bóveda celeste como se admira un bello paisaje o majestuoso punto de vista. No se precisa ser botánico para conocer la zona tórrida en el solo aspecto de la vegetación; y sin haber adquirido conocimientos en astronomía, sin estar familiarizado con los planisferios de Flamstead o de la Caille, siente uno que no está en Europa cuando ve elevarse sobre el horizonte la inmensa constelación de la *Nave* o las nubes fosforescentes de *Magallanes*. La tierra, el cielo, todo toma en las regiones equinocciales un carácter diferente.

Las bajas regiones de la atmósfera estaban desde algunos días cargadas de vapores. En la noche del 4 al 5 de julio (1799), al décimosexto grado de latitud, es cuando, por primera vez, vimos distintamente la Cruz del Sur. Estaba muy inclinada y aparecía a ratos entre nubes, cuyo centro, surcado de relámpagos producidos por el calor, reflejaba una luz plateada. Las personas que habían habitado las colonias sintieron el mismo placer que nosotros al descubrir la Cruz del Sur. En la soledad de los mares se saluda a una estrella como a un amigo de quien hemos sido separados por mucho tiempo. Motivos particulares parecen aun acrecentar ese interés en los portugueses y españoles: un sentimiento religioso les hace querer una constelación cuya forma trae a su memoria el símbolo de la fe que sus antecesores han propagado en los desiertos del Nuevo Mundo.

A. DE HUMBOLT


¡Magníficas bicicletas!
REGALAN ENTRE SUS FUMADORES LOS
Cigarrillos
CONDAL
JUNE TRAVIS DE LA WARNER BROS
MANUFACTURAS CONDAL
- Fernando Sanjurjo -
USPALLATA 2182
LOS PAQUETES DE CIGARRILLOS CONDAL CONTIENEN VALES POR MAGNIFICAS BICICLETAS INGLESAS MARCA "SPEEDSTER" DE LA CASA AGAR CROSS Y Cía. LTDA.
ADEMAS DE LOS GRANDES PREMIOS EN EFECTIVO y RELOJES MASCOTA CONDAL



Helvecia Sommariva, Leopoldo Marechal, Ludmila F. de Fioravanti y Jorgito Larco.



Mercedes L. de Prebisch, Carlos Dumas y Cielia Noceti de Lagos.

LA FIESTA DEL MAR Y LA COSTA

Vista parcial de la comida de los artistas servida en los salones del Príncipe Jorge, festejando la entrada de la Primavera, y que congregó a destacadas figuras del arte nacional, en un ambiente de buen humor.

Celebróse la entrada de la Primavera

CARAS Y CARETAS

AÑO XLI Nº 2087

BUENOS AIRES, 1º DE OCTUBRE DE 1938

Fundadores:
JOSE S. ALVAREZ Y MANUEL MAYOL

Stefan Erzia, Leonor Anikan y Ursula Heinrich.



Ana Weiss de Rossi, Roberto Ramaugé y Edel Mórtola.

LA NOCHE DEL AQUELARRE

Auspiciada por la Sociedad de Estímulo de Bellas Artes y la Sociedad Central de Arquitectos, se llevó a cabo la fiesta denominada "La Noche del Aquelarre", en Ambassadeurs.



Pío Collivadino y otros.

Atilio Chiápori y Rodolfo Franco con sus respectivas esposas.





El pueblo checoslovaco se volcó en las calles de Praga transmitida a todo el país por radiotelefonía, quien pidió de la re

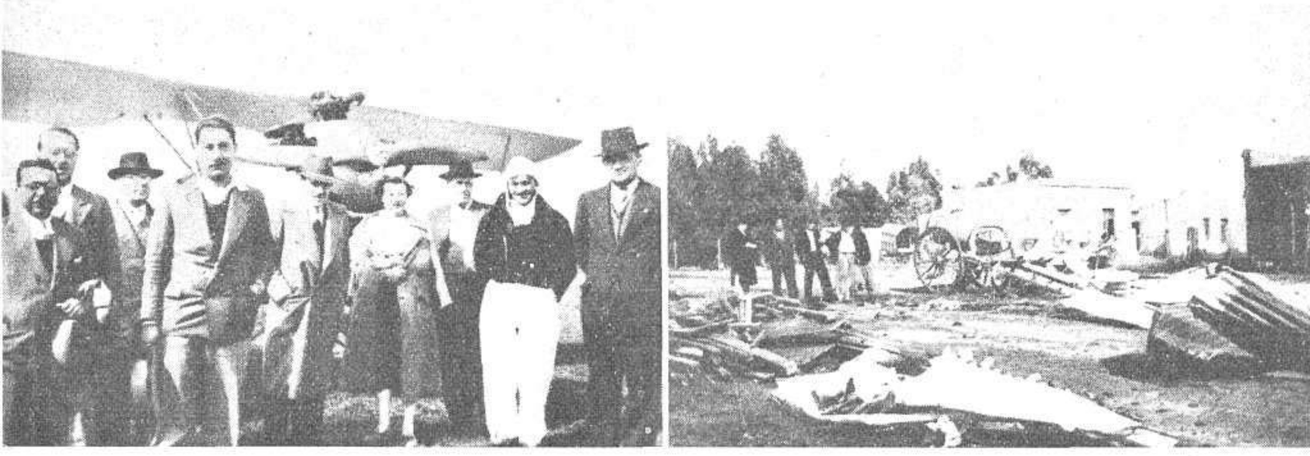
La cuestión de

El presidente de Checoslovaquia, doctor Benes, que según las últimas noticias ha aceptado el plan anglo-francés, por el cual serán restituidas a Alemania las tierras sudetes.

◆

Lord Runciman, el mediador británico saluda a la manifestación sudete que desfiló frente a los balcones del castillo de Petesburg.

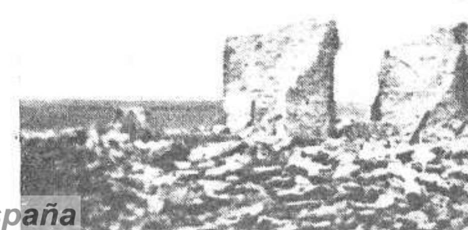
Un ciclón causó importantes



La comisión pro-ayuda a los damnificados de Las Arboledas, junto al avión en que se trasladaron a la misma inmediatamente de tener noticias de la catástrofe.

El fuerte ciclón que azotó a una vasta zona de la provincia de Buenos Aires causó numerosas víctimas y heridos, siendo la población más afectada Las Arboledas.

Estado en que quedó el local del Club Alemán de Las





para escuchar la palabra del presidente, doctor Benes, calma ante los sucesos que amenazan la hegemonía pública.

Checoslovaquia



Mujeres sudetes alemanas haciendo el saludo nazista frente al mediador británico, lord Runciman.

◆

Los partidarios del líder sudete, señor Henlein, durante el mitin realizado en Maerisch-Ostrau, en el que pidieron la anexión del territorio al Gran Reich.

daños en la Provincia





La casa del vecino, señor Jesús Gutiérrez, que se salvó milagrosamente por encontrarse ausente con toda su familia en un baile, fué totalmente destruída.

Montón de chapas retorcidas por el violento ciclón, algunas de las cuales fueron recogidas a una legua de distancia.

Arboledas que iba a ser inaugurado en estos días.

Fotos de la Agencia Andi.



Señor Juan Alberto Poulastrou, que ha sido designado para desempeñar la Gerencia de Descuentos y Financiera, nueva dependencia del Banco de la Nación Argentina. Funcionario de gran prestigio en los círculos bancarios y sumamente apreciado por el personal, su designación para el importante cargo implica un justiciero ascenso y ha sido recibida con general aplauso.



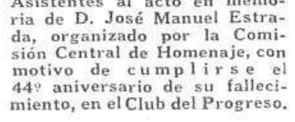
El presidente de la Nación, doctor Roberto M. Ortiz; el vice, doctor Ramón S. Castillo; el ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Jorge Eduardo Coll, y el presidente de la Comisión N. de Bellas Artes, señor Antonio Santamarina, durante el acto de la inauguración del XXVIII Salón Nacional de Bellas Artes.



El canciller del Uruguay, doctor Alberto Guani, se retira de la Casa de Gobierno después de visitar al Presidente de la República y al Ministro de Relaciones Exteriores.

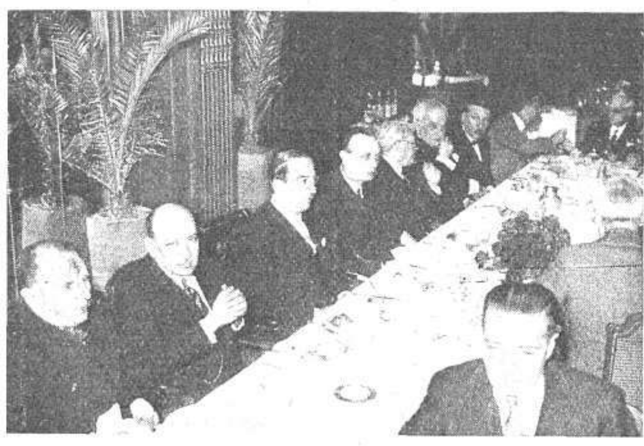
NOTAS DE LA CAPITAL





Asistentes al acto en memoria de D. José Manuel Estrada, organizado por la Comisión Central de Homenaje, con motivo de cumplirse el 44º aniversario de su fallecimiento, en el Club del Progreso.

El presidente de la Comisión Nacional de Bellas Artes, señor A. Santamarina, leyendo su discurso en el acto de la incorporación de la "Coleccción Guerrico" al Museo Nacional.



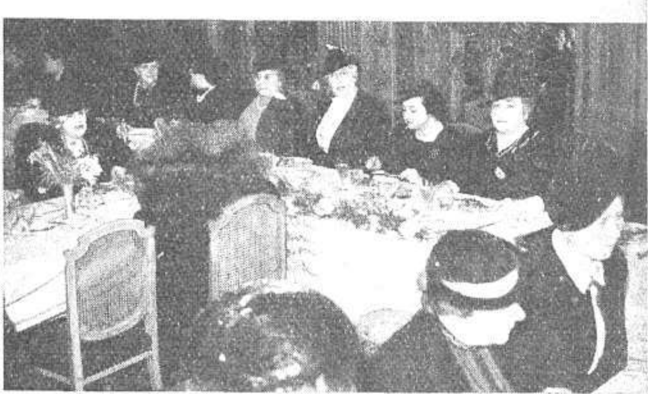
Cabecera de la mesa en el almuerzo ofrecido por la Academia Nacional de la Historia en honor del académico de número doctor Miguel Angel Cárcano, con motivo de su nombramiento de embajador en París.



Miembros de la mesa directiva del primer Congreso Argentino de Turismo y Comunicaciones, durante la sesión inaugural llevada a cabo en el Concejo Deliberante.



El señor Juan Pablo Echagüe pronunciando en sesión pública el discurso de bienvenida al nuevo miembro de la Academia Argentina de Letras, señor Martín Gil.



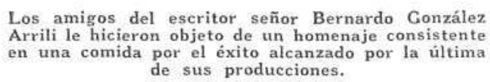
Cabecera del almuerzo ofrecido en el restaurante *Harrods* a la señora Higinia Bolla de Cabral, celebrando su actuación en la presidencia del Círculo de Damas Correntinas.



Señoritas concurrentes a la reunión ofrecida a sus relaciones por los esposos Nuytkens-Viancarlos celebrando un acontecimiento íntimo.



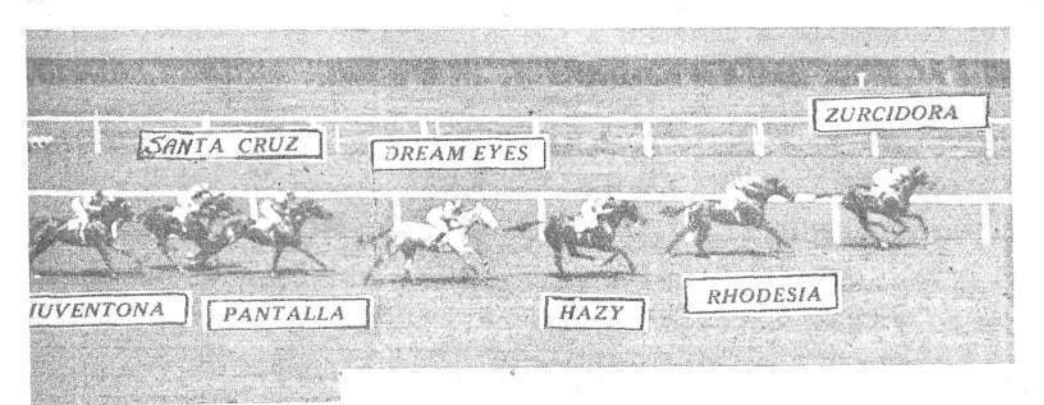
Homenaje musical a Sarmiento, organizado por . Asociación Argentina de Música de Cámara y auspiciado por la Comisión Cívica, en el Teatro Nacional de Comedia.



Los amigos del escritor señor Bernardo González Arrili le hicieron objeto de un homenaje consistente en una comida por el éxito alcanzado por la última de sus producciones.

Alumnas de la Escuela Superior de Danzas Clásicas que tomaron parte en el recital realizado en el teatro Politeama.





Fotos tomadas del codo y a Pista

1ª CARRERA

Distancia: 1000 m. Tiempo: 1'0" 1/5. Jockey: M. Acosta. Cuidador: D. Torterolo.

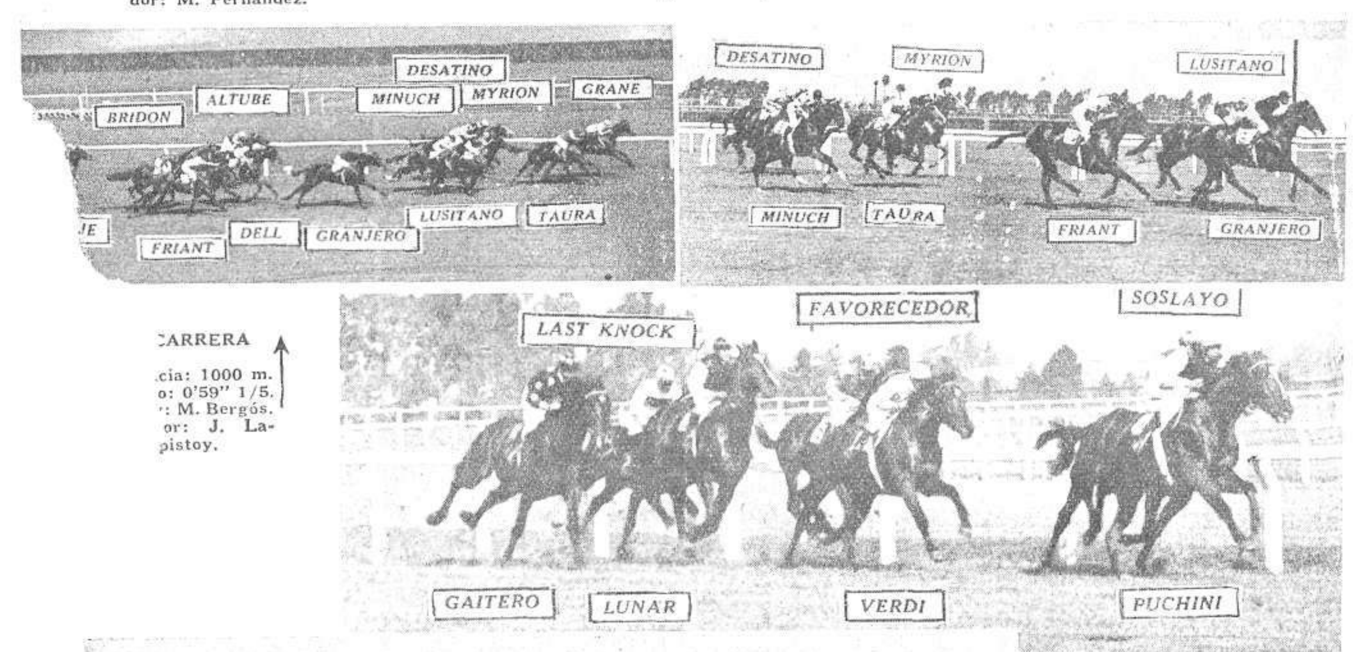






2ª CARRERA. Distancia: 1400 m. Tiempo: 1'24"1/5. Jockey: C. Periale. Cuidador: M. Fernández.

Doble aspecto de las carreras



CARRERA

cia: 1000 m. o: 0'59" 1/5. : M. Bergós. or: J. Lapistoy.



4ª CARRERA

Distancia: 1500 m. Tiempo: 1'29" 3/5. Jockey de Puchini: A. Domínguez. Cuidador: B. F. Callejas. Jockey de Favorecedor: E: Labrador. Cuidador: D. Casino.

a la altura
la llegada
liviana

SARCASMO
CONDE RICO
LAPACHITO
MONEYSTONE
FRANCACHOTE

LAPACHITO
SARCASMO
MONEYSTONE
FRANCACHOTE

5ª CARRERA

Distancia: 2500 m. Tiempo: 2'28" 3/5. Jockey: J. Batista. Cuidador: O. Solari.

AVANZI
AMERICUS
LEXICO
PLATINO
PAGO LARGO
ESTRIDENTE

LEXICO
AMERICUS
AVANZI

del sábado 24 en San Isidro

6ª CARRERA. Distancia: 1600 m. Tiempo: 1'37". Jockey: P. Loffiego. Cuidador: T. Dubelly.

FARTHING
NADADOR
MUCHACHON
MIRLO BLANCO
CLAMART
STOP
TARTAKOWER
AZAR
MARRONCITO
CRONOMETRO II

NADADOR
LETON
TARTAKOWER
AZAR
FARTHING
MIRLO BLANCO
MARRONCITO

ES VERDAD
EVELYNE
MELOSA
PREOCUPADA
ROSMUNDA
PERSONERA
GRAN SUERTE
LUCINA

7ª CARRERA

Distancia: 1000 m. Tiempo: 1'0" 3/5. Jockey: I. Leguisamo. Cuidador: J. R. de la Cruz.

8ª CARRERA

Distancia: 1500 m. Tiempo: 1'31" 1/5. Jockey: E. Antúnez. Cuidador: E. Ridella.



LA SILUETA IDEAL DE LA MUJER MODERNA

June Cox, modelo profesional de Estados Unidos, ha sido considerada últimamente como la mujer de la figura ideal. Desde hace varios años, la mujer tipo, representativa de una belleza dada, ha variado sin cesar pasando desde la figura regordeta de 1890 a la silueta fina y espigada de 1937. Convengamos en que miss Cox se ha quedado en un agradable y atrayente término medio.

MEDIDAS:

Cabeza:	48 centimet.	Muslo:	45 centimet.
Cuello:	27 ,,	Pantorrilla:	31 ,,
Busto:	78 ,,	Tobillo:	10½ ,,
Cintura:	55 ,,	Estatura:	1.60 metros.
Muñeca:	14 ,,	Peso:	62 kilos.
Cadera:	78 ,,		



Con motivo del día de la Virgen de la Montaña, se realizó en Rosario de la Frontera una peregrinación hasta la gruta.



Al regreso de la peregrinación, las señoritas Elena Fresco, Susana Morixe y María Rosa de Urquiza, y señora Estela García Fernández de Zuberbuhler.

El día de la Virgen de la Montaña



Bailando la chacarera en la fiesta de la tarde en el hotel.



Durante el reparto de ropas a los pobres.



Parte de la concurrencia que asistió a los festejos populares del día de la Virgen de la Montaña.

Fotos de Bejarano



A pesar de los años conservan buena la vista y firme el pulso, distrayendo sus ocios en reñidas partidas de bochas.

Un viejo guerrero que ha defendido los colores de su patria, la rubia Albión, en varios conflictos armados, conversa animadamente con dos bellezas del cinematógrafo inglés.

Un refugio de los veteranos en Inglaterra

Dos bravos contándose sus respectivas hazañas que cubrieron sus pechos de condecoraciones.



A la hora del rancho, cada uno retira su comida de la cocina.

Reponiendo el contenido de botellas de cerveza.

La pipa constituye la compañera inseparable de los viejos guerreros.

Este soldadito que se llama J. Ankcorn, de 72 años de edad, no pierde el tiempo. Come, bebe y escucha radio.

Disponiéndose a gozar de las vacaciones anuales, de las que disfrutan como colegiales estos viejos servidores de la patria, que tienen en el Royal Hospital un plácido y seguro refugio en la vejez.

Fotos de Keystone



CORDOBA. — Numeroso grupo de pequeños que con fines benéficos asistieron al festival organizado por la Asociación del Niño Jesús de Praga del templo de Nuestra Señora del Carmen.

La gente menuda se divierte

RESISTENCIA. — La "purretada" amiga de Oscar Medrano Pizarro que le "ayudó" a festejar su cumpleaños.

JUJUY. — Los esposos González López-Blanco obsequiaron a los cebollitas amigos de Bebita en el día del cumpleaños de la gentil señorita.

CORDOBA. — Corita y Manuel López Cepeda acompañados de sus amigos el día que hicieron la primera comunión.

JUJUY. — Los bulliciosos amigos de la "señorita" Adelina Susana Sánchez Bustamante que concurrieron al chocolate con que la pequeña festejó su cumpleaños.



ROSARIO. — En el banquete servido en honor de la señora Aurelia Delgado de Arias, ex directora de la Escuela Normal de Profesoras N. Avellaneda, e iniciadora del monumento a Sarmiento.

Nos llegan noticias de...

JUJUY. — Niñas que tomaron parte en el festival realizado en la Escuela Normal en homenaje a Domingo F. Sarmiento.

SAN LUIS. — Vista parcial de la concurrencia que asistió a la velada en el teatro Club Social con motivo de la festividad de San Luis, patrono de la ciudad.

V. BALLESTER. — Delegados del Centro Universitario de San Martín que asistieron a la fiesta organizada por el Club Bristol de Villa Ballester.

NOTAS DEL MUNDO



Los bretones se han distinguido siempre por sus fiestas pintorescas. Aquí tenemos un "casamiento" infantil con cortejo y todo.

La fragata "Sarmiento" en Burdeos. Muchos franceses que residieron en la Argentina se costearon desde distintos y lejanos puntos para ver de nuevo la gallarda nave.

Esta es (la del medio) Mildred Gaydon, la "girl" que acompañaba al conde de Covadonga, primogénito del ex rey Alfonso XIII, en el accidente automovilístico que le costó la vida, en Miami. Se dirige al sepelio en compañía de su hermana María y su abogado Otto C. Stegeman.



¡A cha chá!

EN la mañana de una noche alcohólica, Jimmy Durante, el actor de la nariz homérica, recibe un urgente llamado telefónico: tiene que elegir a "Miss Carcajada 1938".

HE aquí a la muchacha que Jimmy eligió para el título máximo: en verdad que la chica tenía una risa capaz de resucitar a un muerto.

Enlaces



Señorita Blanca Lydia, con el señor Elíseo Héctor Anadón, en la iglesia de San Martín de Tours.



Señorita María Elena Passerieu, con el señor Luis Pichon Riviére, en la iglesia del Santísimo Redentor.



Señorita Adela Margarita Sarmiento, que contrajo enlace matrimonial con el doctor Ricardo A. Amiot.

Señorita Susana Reynoso Demaría, con el señor Luis Aller Atucha, cuyo matrimonio fué bendecido por monseñor De Andrea, en la iglesia de San Miguel.



Señorita Emma Corina Soiza Reilly, con el señor Isidoro D. Pardo Pacheco, en la iglesia de San Miguel.

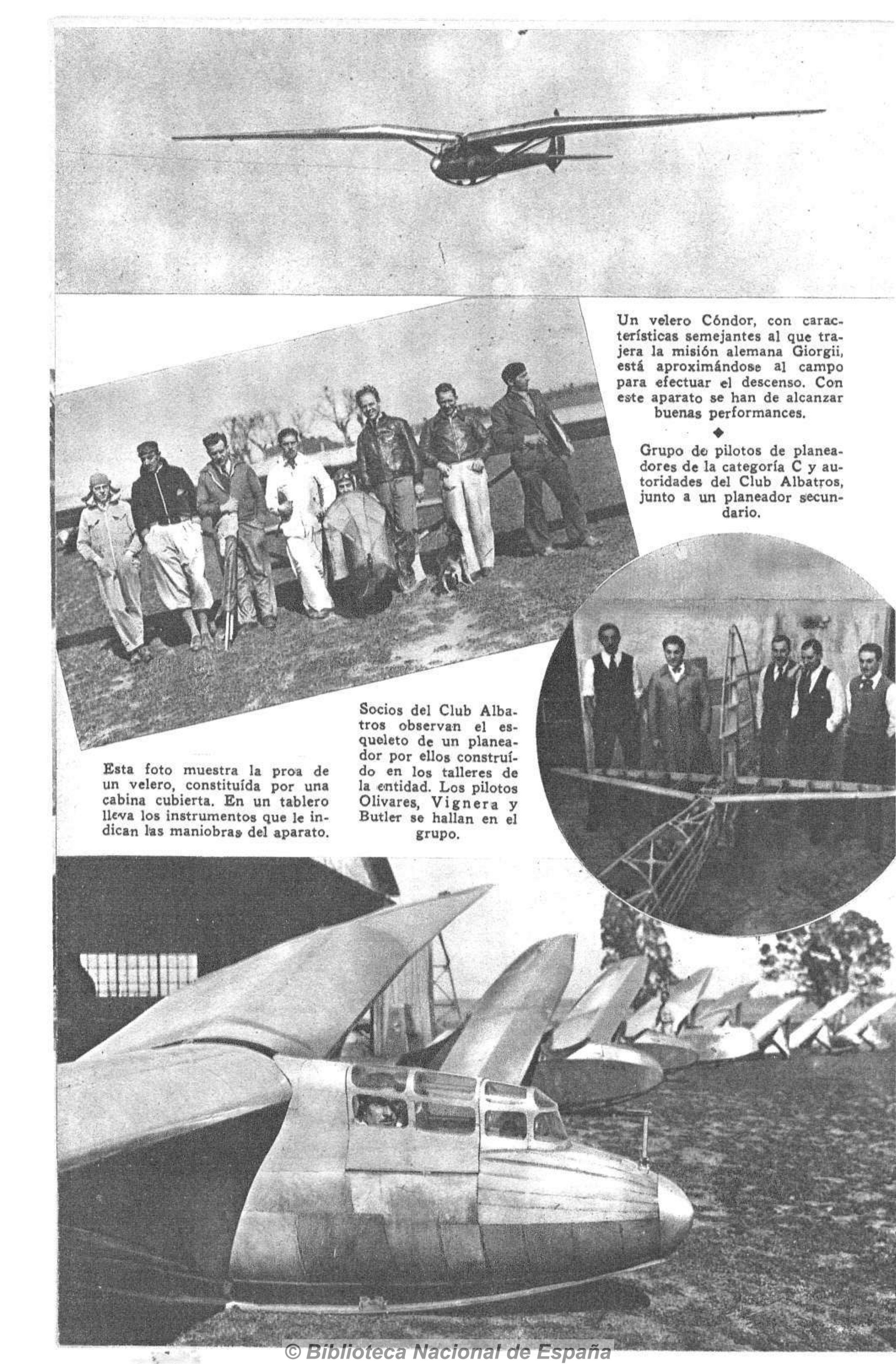


El profesor de vuelos le indica al alumno cómo debe accionar el timón para efectuar los virajes.

La práctica del vuelo a vela

En la página 40, publicamos el texto de esta nota.

El piloto Raúl Olivares, que con su camarada Ernesto Vignera posee el récord de altura y duración



Un velero Cóndor, con características semejantes al que trajera la misión alemana Giorgii, está aproximándose al campo para efectuar el descenso. Con este aparato se han de alcanzar buenas performances.

◆

Grupo de pilotos de planeadores de la categoría C y autoridades del Club Albatros, junto a un planeador secundario.

Socios del Club Albatros observan el esqueleto de un planeador por ellos construído en los talleres de la entidad. Los pilotos Olivares, Vignera y Butler se hallan en el grupo.

Esta foto muestra la proa de un velero, constituída por una cabina cubierta. En un tablero lleva los instrumentos que le indican las maniobras del aparato.



El planeador toma altura al ser remolcado por un avión a motor. Un cable une a ambos aparatos y cuando el piloto del planeador se halla en una corriente favorable ascendente, suelta el cable.

◆

Una parte de la flotilla de planeadores y veleros del Club Albatros. El Cóndor es un velero para altas performances.

Con hermosas instalaciones cuenta la entidad en su campo experimental de Merlo. Una vista del pabellón central.

El alumno recibe las primeras instrucciones para iniciarse en la práctica del vuelo a vela. Su manejo se asemeja al de los aviones con motor.





Feria de caridad a beneficio de la Asociación del Divino Rostro



1 El quiosco de las flores estuvo muy concurrido.

2 Señora Matilde Manes de Garassino, en plena venta de empanadas.

3 Señorita de Pérez Irigoyen, que expendió muchos boletos para la tómbola.

4 "¡No se arrepentirá: es un postre tipo señora de Gandulfo!"

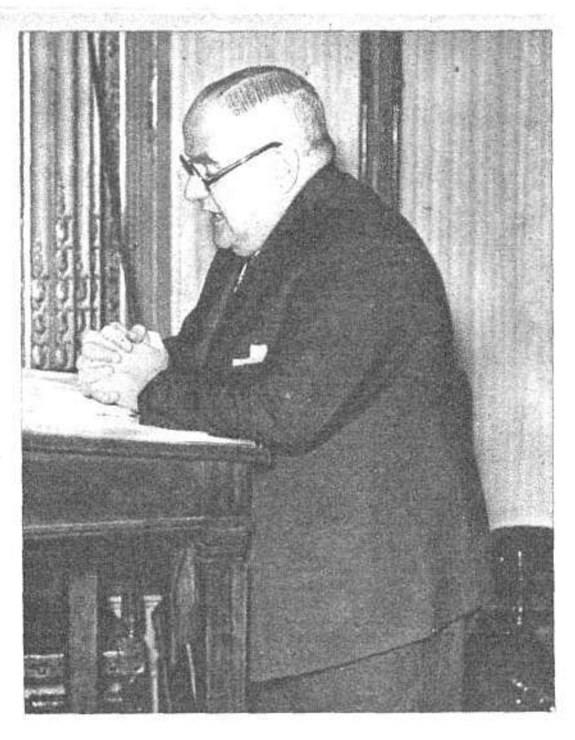
5 Señoras Maruja Guerrero de Piacentini y María A. Sánchez Bustamante de Perazzo Naón y una distinguida compradora.

6 La señora María A. Rosendo de Mitre, atendiendo el quiosco de golosinas.









SEÑOR ATHOS PALMA. — Dos especies de ritmos nos dejan los músicos griegos: el ritmo objetivo y el ritmo subjetivo. El primero se refiere al ordenamiento de los sonidos, ya sean éstos sucesivos o simultáneos; el segundo al ordenamiento de los tiempos. — *De "Las teorías armónicas", en el Instituto Popular de Conferencias.*

Habla la cultura

DOCTOR ALFREDO J. MOLINARIO. — El trabajo de la mujer no es sólo de ahora, sino de siempre. La mujer ha trabajado al lado y a la par del hombre desde el advenimiento de nuestra especie sobre la tierra. En los primitivos *regímenes económicos*, la *empresa industrial* era la propia familia guiada por un jefe que era el padre y servida por obreros: que lo eran: la esposa, los hijos y los siervos. En esos lejanos tiempos, el taller se confundía con el propio hogar doméstico. — *De "Las mujeres que trabajan", en la Biblioteca del Consejo de Mujeres.*



SEÑOR SHOZO MURAI. — De acuerdo con las disposiciones de la Constitución Imperial del Japón, promulgada en 1889, el ejército del Japón pertenece al mando directo del Emperador y, por consiguiente, reserva su independencia para con el gobierno civil, en cuanto a la organización de las fuerzas de tierra y mar y a las acciones estratégicas, por cuyo motivo se habían suscitado muchos comentarios acerca de la dualidad del gobierno del Japón. — *De "Posición del ejército japonés dentro del Estado", en el Instituto Cultural Argentino-Japonés.*



DOCTOR ISMAEL MOYA. — El teatro de Buenos Aires se convirtió, entonces, en un foco de propaganda revolucionaria. Surgieron autores y actores criollos. Y cuando se recurría a la traducción de una obra extranjera, ésta debía coincidir en su fondo con el ideal de los libertadores. — *De la conferencia "El teatro patriótico en la época de la Independencia", en La Peña.*

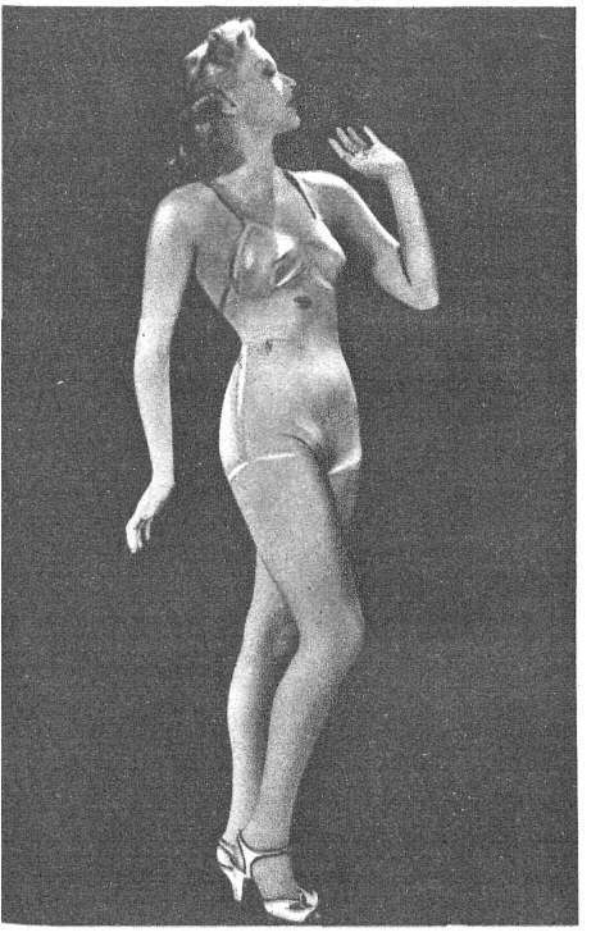


La señorita María Teresa Zemborain y el señor Luis A. Obarrio, en el momento de recibir la bendición nupcial de monseñor Fortunato Devoto, en el templo de San Agustín.

Enlaces

Señorita Magdalena Barreto Castro, con el señor Félix González Alzaga, en la iglesia de Santa Rosa de Lima. Impartió la bendición monseñor Augusto Macnah.

Señorita María Eugenia Zorraquín, con el señor Hernán Pereyra Iraola, en la basílica del Santísimo Sacramento.



Betty Grable, joven actriz del cine norteamericano, posee una armoniosa silueta.



Deanna Durbin, la simpática calandria, se destaca por su juventud, su belleza y su hermosa voz.

Cuatro tipos de belleza femenina

Ethelreda Leopold es un tipo de belleza rubia, capaz de marear al más recalcitrante.

Diana Lewis, famosa modelo de escultores norteamericanos, se destaca por sus formas, que eran las que admiraban los maestros de la vieja escuela.







CREACIONES de la MODA

Fotos de Montaña

Modelo muy original para la tarde. Fondo azul marino, con dibujos blancos y bolero también azul marino.

Vestido para jovencita, realizado con seda blanca, con lunares rojos, claros y obscuros.



Sofía Uriburu Quintana

FOTO DE SERGIO



Culto a la Moda

Modelo Nº 60 (Con molde)

Muy primaveral este trajecito de "shantung" color rosa; su único adorno es el delicioso trabajo de "bieses" realizado con la misma tela y una hilera de botones en la parte delantera.

Modelo Nº 59. (Sin molde)

Para una silueta juvenil es este original modelo en crep mate, cuyas aplicaciones en "bouillonnes" y sus encantadoras líneas denotan su elegancia.



Sección femenina a cargo de la señora Emma F. de Solernó

Mod. Nº 61.
(Con molde)

Franela verde se ha empleado para este caprichoso vestido. Sus bonitos cortes hacen feliz contraste con el bordado en "soutache", en acertada combinación de colores.

Modelo Nº 62.
(Sin molde)

Soberbia "toilette" para noche, ejecutada en encaje color "bleu" pastel, muy ceñido al cuerpo hasta llegar a la rodilla, donde nace un amplio volado que se alarga en la parte trasera en forma de cola. Lo acompaña un bolero de la misma tela.

• SOMBREROS •

Modelo Nº 4. — Encantadora "cloche" para jovencita, en panamá color cereza y adornada simplemente por una cinta de "grosgrain" azul marino.

Modelo Nº 5. — Precioso sombrero en "bakou bleu" violáceo. Dos corazones en color rojo vivo, constituyen su adorno.

Modelo Nº 6. — Graciosa capelina en paja de Italia, blanca, realzada por un delicioso moño de terciopelo verde esmeralda.



CULTO A LA MODA

Sección Femenina de Modas y Moldes de vestidos o tapados, completamente GRATIS,

DEDICADA EXCLUSIVAMENTE A LA MUJER

El consultorio está a cargo de la experta profesora, señora Emma F. de Solernó.

Las consultas personales serán atendidas en la Administración de "Caras y Caretas", Chacabuco 151, Capital Federal, todos los días martes y jueves, de 15 a 18.

Las consultas por escrito serán contestadas por riguroso turno de recepción, o por intermedio de la respectiva sección en la revista, debiendo consignarse la correspondencia a: "CARAS Y CARETAS", "Culto a la Moda", Chacabuco 151, Capital Federal.

MOLDES de VESTIDOS o TAPADOS GRATIS

Todas las lectoras que lo deseen, pueden solicitar a "Caras y Caretas", "Culto a la Moda", un molde de vestido o tapado de los modelos indicados en la revista, talles 44-46-48 ó 50, remitiendo cinco cupones-vales que se publicarán semanalmente en esta página, y dentro del plazo estipulado, agregando $ 0.20 en estampillas para su despacho bajo certific.

VESTIDOS o TAPADOS GRATIS

Valor $ 100.— m/n.

"CARAS Y CARETAS", en la última edición de cada mes publicará un cupón numerado y, a todas las damas que posean el que sus cifras sean iguales a las del premio mayor del sorteo de la última jugada de la Lotería de Beneficencia Nacional, del mismo mes, se les confeccionará un VESTIDO o TAPADO, a elección de la favorecida, ya sea de uno de los modelos publicados en la revista o que se indicara, ejecutados bajo la dirección de la profesora señora Emma F. de Solernó.

(CORTESE POR LA LINEA PUNTEADA)

"CARAS Y CARETAS"
"Culto a la Moda"
CHACABUCO 151 — Capital Federal.

Adjunto los cinco cupones para que se sirvan enviarme un molde del modelo Nº . . . . talle . . . . . .

. . . .
Nombre y apellido.

. . . .
Calle y número.

. . . .
(Ciudad o localidad).

Agrego $ 0.20 en estampillas para su despacho certificado.
(Escríbase con claridad).

CUPON - VALE

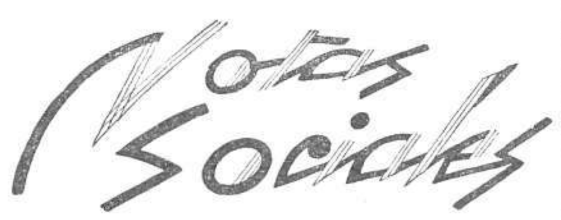
"Culto a la Moda"

EDICION Nº 2087

VENCE 31 DE OCTUBRE 1938

Con CINCO cupones de esta edición o de diferentes semanas del mismo mes, se tiene opción a un molde GRATIS de vestido o tapado, únicamente de los que se indican en el epígrafe, "Con Molde".

Rogamos a todas las personas que deseen obtener UN MOLDE GRATIS a cambio de CINCO cupones de los que se publican en esta página, que ellos deben llegar a nuestro poder antes de fenecer la fecha que en el mismo se indica, pues no se atenderá ningún pedido con cupones vencidos. *NOTA IMPORTANTE. — Como los moldes son cortados a la medida exacta de los talles que se solicitan, advierto a mis lectoras que al cortar la tela, deben dejar para la costura.*



Por La Dama Duende

NUNCA como hoy he deseado reflejar fielmente en esta página mía, el sentimiento tan íntimo y sincero de la emoción y del cariño, que inspirara pocos días ha la demostración tributada a una figura femenina de gran prestigio en nuestra sociedad patricia: María de Guerrico.

Socia fundadora del Consejo de Mujeres, auspició oportunamente, con el entusiasmo propio de su espíritu por todo lo que representaba una manifestación de cultura superior, la fundación de la Biblioteca, surgida en el seno de la gran asociación argentina, obra a la que dedicó — tal como lo expresara en el día jubiloso del homenaje que le ofrecieron sus consocias, la actual presidenta de la Biblioteca, doña Dalinda Rojas de Rodríguez — "el gran raudal de luz de su vida entera. Espléndida en inteligencia y magnífica en sentimiento, cualidades testimoniadas en más de tres décadas a través de cuyos días ha forjado no pocos capítulos de la historia de la Biblioteca, María de Guerrico, dama de dotes excepcionales, de fina pluma, que se moja de claridades en la aguda y certera observación de hechos y almas, sabe luchar sin tregua ni reposo cuando se trata de prestigiar, ennobleciéndola, la obra que ha llegado a ser en la sociedad argentina un factor eficiente en la cultura nacional." "Tenemos para ella — expresaron las palabras de la presidenta de la Biblioteca del Consejo de Mujeres — cariño muy hondo, respeto y admiración sinceros, cimentados sobre la base de su existencia ejemplar, de su sano criterio, de su intención siempre noble..."

En los salones colmados de flores de la gran asociación argentina, en cuyo ambiente perdura la tradición gentilicia de la casa señorial porteña, se congregaba en esa tarde la selectísima asistencia que respondió a la iniciativa de las autoridades del Consejo de Mujeres Argentino, para agasajar a la consocia y amiga en el jubiloso aniversario de los ochenta años alcanzados en la plenitud de sus dotes de inteligencia y actividad, dotes que ha prodigado también María de Guerrico en su carácter de secretaria en la junta directiva de la Congregación del Divino Rostro, en cuya obra de educación y previsión social ha tenido tan importante actuación.

Brillante y conmovedora ha sido, pues, la merecida demostración a tan destacada personalidad femenina.



"On revient toujours à ses premiers amours". Una vez más hemos de recordar el axioma que sella tan interesantes capítulos de la vida sentimental. Poco años ha se difundía en los círculos más brillantes de la alta sociedad porteña, la noticia de la ruptura sensacional. ¿El motivo? La interesante y juvenil figura reservó entonces discretamente la razón de una determinación que pareció deprimir su espíritu alejándola de su habitual actividad mundana. De figura fina y esbelta, de interesante tipo moreno, lleva el mismo nombre de la iluminada y gloriosa heroína venerada en Francia, nombre que al traducirlo ha sufrido el diminutivo cariñoso que emplean hoy sus allegados y amigos; su apellido originario de la patria del Dante, es ya tradicional en el ambiente social argentino. Sensible y cordial, conquista unánimes simpatías y parece resuelta a reanudar el pasado romance, con el constante admirador, muy buen mozo por cierto, que lleva nombre romántico y apellido de gran prestigio y arraigo en la vieja aristocracia criolla, resuelto también a oficializar nuevamente el compromiso.

Y la dicha reinará definitivamente, tal como en las fantásticas narraciones de "Allá en el rancho grande"...



Necesario sería tener el don exquisito de la gracia para relatar la risueña anécdota difundida recientemente en nuestros altos círculos mundanos, y que — a ser exacta — vendría a poner en serio trance a la hidalga hospitalidad criolla. Se asegura, pues, y tal como se difunde lo repito, que noches pasadas se improvisaba en aristocrática residencia porteña un "souper" suntuoso, en honor de la arrogante estrella del arte europeo cuya fama no tiene límites.

Reunido después del teatro el círculo de matrimonios jóvenes que representa a la "haute gomme", éstos agasajaron afectuosamente a la magnífica actriz, que, al aceptar tan gentil invitación asistiendo al "souper" celebrado en la elegante residencia, hizo gala de su chispeante ingenio, de su "charme" incomparable.

Con las primeras luces del alba se iniciaba el desbande; el dueño de casa ofreció entonces el brazo a la invitada de honor, para acom-

(Continúa en la página 90)



SUEÑO

Mi madre, viejecita, ya se agobia,
en sus ojos la noche se dibuja,
y en su mano aferrada está la aguja
bordando el monograma de mi novia

Con el crujir isócrono de noria,
su silla de dos ruedas ella empuja,
y la vida venciéndola en su puja
la lleva a los umbrales de la gloria.

— Yo pido que al morir quedes casado
— me repite, después de haber orado;
quedándose doblada, más vencida.

Y posando sus manos en la rueda,
al entornar sus dos pupilas, queda
la noche de sus ojos, suspendida...

J. M. CURAT DUBARRY

El arte de cocinar



Por Petrona C. de Gandulfo

Huevos en caja

INGREDIENTES

6 huevos.
250 gramos de carne.
½ taza salsa blanca.
Sal, pimienta y nuez moscada.

SALSA DE TOMATE

1 cebolla.
2 tomates.
Un ramito compuesto.
½ cucharón de caldo.
Sal, pimienta y nuez moscada.
½ tacita de aceite.
1 cucharadita de azúcar.

PAPA DUQUESA

¾ kilos de papas.
1 yema.
50 gramos de manteca.
1 cucharada de leche.
Sal, pimienta y nuez moscada.

Mezclar la carne con la salsa blanca y condimentar bien; poner en unos moldecitos a tarteletas, enmantecadas, una cucharada de esta preparación y forrar con ello el molde, dejando un espacio en el medio, donde se romperá un huevo, se condimentan éstos con sal y un poquito de manteca, colocar sobre chapa y cocinarlos en horno de temperatura regular.

Preparar una papa duquesa cocinando las papas, hacer con ellas un puré, agregarle la manteca, leche, yema y condimentar bien.

Preparar la salsa dorando la cebolla finamente picada, en el aceite, agregarle los tomates pelados y picaditos, el ramito compuesto, el caldo, condimentar con sal, pimienta y azúcar y dejar hervir un momentito.

Una vez todo cocinado, se coloca el puré en una manga con boquilla calada, se hacen unos pequeños montoncitos, sobre éstos se desmoldan los huevos y se rocían por encima con la salsa bien caliente.

Budín de garbanzos

INGREDIENTES

400 gramos de garbanzos.
6 huevos enteros.
30 gramos de manteca.
2 cucharadas cebolla picada.
100 gramos de jamón cocido.
Sal, pimienta y nuez moscada.
1 taza salsa blanca espesa.

VARIOS

Salsa blanca.
Perejil picado.
2 huevos duros.

Poner en remojo los garbanzos la noche anterior y al día siguiente cocinarlos en agua y a fuego despacio y una vez cocinados se hace con ellos un puré, agregar a éste tres huevos, perejil, el jamón cocido y picado, la cebollita dorada en la manteca, la salsa blanca, condimentar, colocar la mitad de esta preparación en una budinera enmantecada y espolvoreada con azúcar molida, sobre ello ponerle los 3 huevos crudos (sin la cáscara), tapar con la otra mitad de la preparación, poner en una asaderita con agua caliente y cocinar en horno de temperatura moderada.

Desmoldarlo después sobre una fuente, cubrirlo con un poco de la salsa blanca, salpicarlo con perejil picado y adornar con tajadas de huevo duro.

Alfajorcito de merengue

INGREDIENTES

4 claras.
12 cucharadas de azúcar.
2 cdas. de coco rallado seco.
1 cdita. esencia de vainilla.
Dulce de leche.

Batir las claras a punto de merengue bien consistente y agregarles entonces mezclando muy suavemente, el azúcar molida, la esencia y el coco; se coloca en una manga con boquilla lisa y sobre chapas enmantecadas y enharinadas, se hacen unos pequeños discos y se ponen a cocinar en horno de temperatura suave; una vez sequitos se retiran, se dejan enfriar sobre rejilla y se unen de a dos con dulce de leche en el medio, se untan con dulce alrededor y se les hace pegar un poco de coco rallado.





Una parte del conjunto escolar que en Radio Spléndid agasajó al tenor mejicano doctor Alfonso Ortiz Tirado.

"HORA DE PEÑA ROTARIANA"

En la audición "Hora de Peña Rotariana" que, bajo la acertada dirección del doctor Enrique Feinmann, se propala todos los domingos a las 22, se desarrollará, el próximo mes, el siguiente programa:

40ª — 2 de octubre: Ramón Columba, "Cultura y Humorismo".

41ª — 9 de octubre: Enrique Julio, "Problemas Culturales del Sur Argentino".

42ª — 16 de octubre: Rogelio Araya, "Aristóbulo del Valle"; del ciclo "Altorrelieves del Pasado".



Gustavo Acosta, nuevo cantor de L U 2, Radio Bahía Blanca, cuya presentación reveló sus grandes dotes para la interpretación del cancionero popular. Se trata de un joven poseedor de una hermosa voz abaritonada que en breve plazo ha de descollar por sus relevantes condiciones.



Las principales figuras de la compañía Camiña-Palitos ante el micrófono de L V 5, Radio "Los Andes", de San Juan.

NOTICIARIO SINTETICO

◆ Diariamente, a las 17.30, por el micrófono de Radio Rivadavia se transmite un episodio de la preciosa novela cuya interpretación tiene a su cargo la compañía que encabeza la popular actriz Alma Bambú.

◆ Los oyentes de Radio Spléndid han sabido apreciar el esfuerzo que significa la propalación del boletín informativo transmitido directamente desde Roma y Berlín, todos los días a las 19.

◆ Cumplió cinco años de actuación microfónica en los estudios de Radio Porteña y Belgrano la compañía que dirige Marylín. Con ese motivo se realizó una amable fiesta en la que tomaron parte los números más destacados de las emisoras mencionadas.

◆ Volvió a los programas de Radio Belgrano la exquisita intérprete de la canción popular Fanny Loy.

◆ También reapareció en la onda de L R 3 la voz inconfundible de Libertad Lamarque.

◆ Se escucha al acreditado dúo Gómez-Vila a través del micrófono de Radio Mitre, despertando siempre gran interés el popular binomio, por la justeza de sus interpretaciones y la delicada selección de su repertorio.

◆ Radio Callao ha comenzado a irradiar una audición de jazz los domingos de 15.30 a 16.15. La misma está a cargo de los señores Roberto Cossavella Senac y Quiroz. Se transmiten las últimas novedades en música sincopada con comentarios previos por los nombrados.

◆ Radio Callao contará en el mes de octubre con tres excelentes cantores en sus programas. Armando Barbé, cuyo reciente contrato ha significado un verdadero acierto de la popular emisora, ya que es uno de los cantores que gozan de mayor simpatía entre los radioescuchas. Luis Alberto Bottini, cantor de voz agradable que, también, como el anterior, ha logrado colocarse a la altura de los mejores; y, por último, Ernesto Sombra, un nuevo valor dentro de la radiotelefonía, pero cuyas condiciones puestas de manifiesto le auguran un brillante porvenir.

◆ Los días lunes, miércoles y viernes, se divulga por la onda de L S 2 Radio Prieto, entre 13 y 14, la vida de las "Grandes Figuras de España" en la teatralización de su anecdotario o en base a la información estrictamente histórica.

Realizan los libretos la señora Ida G. de Crespo y el señor Vicente A. Favieri, y su interpretación está a cargo de un elenco cuya primera figura es la actriz Amanday.

◆ Obtiene un merecido éxito en L R 4 Radio Spléndid el trío colombiano de los hermanos Hernández.

◆ Ha logrado despertar en Radio del Pueblo un interés pocas veces superado, la novela de Oscar R. Beltrán que refleja fielmente escenas de la época rosista.



DOS INTERESANTES FIGURAS DE RADIO SPLENDID

◆

Soprano Dora del Valle.



Pianista Betty Blain.

Alegres melodías de Cafiaspirina

Por L R 6 Radio Mitre se transmite todos los martes, jueves y sábados a las 13.5 hs. un libreto original del escritor Germán Ziclis titulado "Motivitos Callejeros de dos Pibes Barulleros". Interpreta todos los personajes en la citada obra el actor Francisco Carnevale. Es un espectáculo que agrada a todos los que siguen los programas de Cafiaspirina.

Correo de "Culto a la Moda"

Pochola. (Ensenada). — El modelo Nº 43 puede hacerlo en cualquier clase de tela; en brin de hilo le quedará monísimo.

◆

Titina. (Mercedes). — Las polleras se usan y seguirán usándose cortas por mucho tiempo, pero hay que tener en cuenta siempre la silueta de cada persona; las exageraciones resultan de muy mal gusto.

◆

C. L. P. (Capital). — Para el bolero con mangas necesita 1.25 metros de seda, de un metro de ancho.

◆

Mechita. (Cruz del Eje). — En los tapados se emplea siempre entretela de lana, le quedarán las solapas más "souples". Cualquier inconveniente que tenga me lo comunica.

◆

Rita. (América). — Para el traje a saco del modelo que me envió, necesita 2.80 metros de tela de 1.30 metros de ancho. El adorno me parece bien.

◆

Silvia, (Capital). — Para mí no es molestia, al contrario, será un placer poder serle útil. Pase por esta revista cuando guste.

◆

Elba. (Faro). — La "toilette" que me describe en su carta no la encuentro de muy buen gusto, sobre todo la combinación de colores. En cambio le aconsejo cualquier tono de azul, puesto que usted es de cutis blanco. Puede elegir el "bleu" noche, azul marino o francia. El encaje en la misma tonalidad que la seda. Los accesorios pueden ser en negro o del mismo color que el vestido; el "clip" y la hebilla de "strass", le quedarán muy bien. El tapado, muy acertado el color.

◆

Extranjera. (Capital). — Lamento sinceramente lo que a usted le ocurre, pero no puedo aconsejarla, porque lo que usted me pide, no tiene nada que ver con mi sección. Repase detenidamente "Caras y Caretas" y comprobará, que la sección que dirijo, es exclusivamente de modas de vestidos y tapados.

◆

Lili. (Merlo). — Para esos detalles le indico se informe en cualquier casa de carteras. La sección a mi cargo es únicamente de vestidos y tapados.

NOTAS SOCIALES

(Continuación de la página 86)

pañarla hasta su auto, y en ese momento la estrella murmuró a su oído:

—"Et mon chèque?"

Creyó haber oído mal el culto caballero, pero ante la insistencia de la breve frasecilla, creyó oportuno replicar:

—La hemos invitado como a una amiga, señora...

—Pero soy, ante todo, una artista — replicó la dama, que olvidó seguramente en tales circunstancias que lleva un nombre ilustre en los anales de la nobleza europea.

Pero el cheque debió llenarse "quand même" para que la invitada se resolviera a retirarse, y añade la decantada malignidad humana, que por una suma más que respetable.



Mucho se ha comentado en estos dias una modalidad que se acentúa y que pone en evidencia uno de los pecados capitales que aquejan a nuestra triste humanidad.

¡La gula! La censura es unánime, pero... no reprime por desdicha los verdaderos excesos en que incurren muchos de los invitados a bodas de fuste y recepciones suntuosas, acontecimientos éstos en los que parece fuera la mesa el máximo aliciente para los que la asedian sin abandonar una línea de la posición conquistada, cuando no la despojan para llevar el sabroso botín a los que esperan alborozados al que tuvo tanta rapidez como audacia para apoderarse de las fuentes más codiciadas... No bastaría, según se asegura, ni siquiera la munificencia ostentada en las bodas de Camacho el Rico, con sus cincuenta cocineros, todos diligentes en preparar los manjares tan abundates como para sustentar un ejército, si quisiera saciarse la gula de los "habitués" de estos ágapes mundanos u oficiales.

Lo cierto es que estos devotos de la gula asaltan, con igual donaire y gala con que lo hiciera Sancho, los calderos llenos de gansos y gallinas.



Señora Honoria Vivas de Oviedo



Distinguida dama, cuyas virtudes le habían granjeado el aprecio cariñoso de todos. El sepelio de sus restos en la Capital, traídos desde Rosario de la Frontera, constituyó una manifestación de hondo pesar.

BRIDGE

Por ADOLFO A. GABARRET

ASAMBLEA EN EL CLUB SOCIAL DE BRIDGE

LA NUEVA COMISION DIRECTIVA

El 16 del corriente se realizó en el Club Social de Bridge la asamblea anual ordinaria en la cual se expuso y se aprobó la memoria y balance del ejercicio vencido. Como una muestra de la prosperidad que ha alcanzado el club gracias a la buena administración con que ha contado, cabe consignar que dicho ejercicio arrojó un superávit de cerca de 10.000 pesos.

En su memoria, la Comisión Directiva tuvo la satisfacción de poder hacer constar que en los campeonatos nacionales disputados el año pasado, los socios del club obtuvieron todos los puestos de supremacía, confirmándose así que la institución se mantiene a la cabeza de sus similares no sólo por su potencialidad económica, sino — lo que es aún más importante, — por la capacidad bridgística de sus asociados.

En el mismo acto fueron proclamados los ganadores del concurso "Estímulo" cuya disputa dura todo el año y en el cual los jugadores van acumulando puntos de acuerdo con su actuación en los torneos oficiales internos. El presidente hizo entrega de los premios a los siguientes asociados:

PREMIO "ESTIMULO"
(DAMAS)

1ª Esther Calvo de Dates	68	puntos
2ª Etelvina Schlieper de Vergara	55	"
3ª Señora de Ossa	50	"
4ª Ana Trongé de Alvarez Aranguiz	49	"

(CABALLEROS)

1º Héctor Crámer	106	puntos
2º Alfredo Saravia	63	"
3º Carlos Peralta Alvear	56	"
4os. Rufino Cossio y Jorge Frigoni	52	"

Premio al mejor promedio por torneo: Héctor Crámer, 2,47.

Premio al mayor número de torneos jugados: Carlos Peralta Alvear, 52.

Cuando el presidente, doctor Barberis, dió término a su exposición, los numerosos asambleístas pusieron de manifiesto su unánime aprobación a la eficaz gestión de la Comisión Directiva con una calurosa y prolongada salva de aplausos.

La asamblea debía proceder también a la renovación total de la Comisión y a tal fin fijó fecha para que se realizara la elección de acuerdo con los preceptos del estatuto.

Dos listas, aunque conteniendo varios candidatos comunes, se disputaron con ahinco el honor de dirigir los destinos de la entidad y si esa competencia pudo provocar una propaganda previa llevada por momentos con celo excesivo, sirvió también para despertar el entusiasmo entre los socios quienes, demostrando su interés por la marcha del club, concurrieron al comicio en número inesperado que alcanzó al 68 o|o de un bien depurado padrón, proporción pocas veces vista en elecciones de esta naturaleza.

El amplio triunfo de la lista azul fué recibido con estruendosas manifestaciones de aprobación y los candidatos vencidos de la lista verde, demostrando su alto espíritu fueron los primeros en felicitar a sus victoriosos rivales. La campaña y la elección terminadas, todos volvieron a ser los compañeros de siempre.

Al finalizar el escrutinio fueron proclamadas las nuevas autoridades que entrarán en funciones el 1º de octubre próximo y cuya nómina es:

Presidente: Doctor Luis A. Barberis; vice-presidente: Ingeniero Federico Bence; vocales titulares: Señor Armando Silva, doctor Luis E. Schenone, ingeniero Eduardo Sauze, señores Angel A. Rabufetti, César Fauvety y Jaime Nicolás; vocales suplentes: Señores Enrique Schlieper, Rodolfo Noceti y Juan C. Cossio.

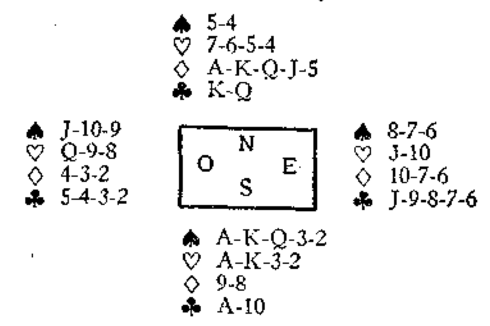
Al felicitar a sus integrantes, me es grato augurar a la nueva Comisión el mejor de los éxitos en su gestión en pro del Club Social de Bridge.

SOLUCION DEL PROBLEMA Nº 36

Sur juega el 8 de ♣ y lo falla con el 10 de triunfo; vuelve con triunfo y da un segundo arrastre sobre el cual Norte descarta el K de ♡. Adelanta el K de ♣, descartando el As de ♡ y ya desbloqueado ese palo, realiza sus tres ♡ firmes.

UN CONTRATO FANTASTICO

Una pareja de émulos de nuestros más encumbrados "macaveadores" llegó en la mano que sigue al fantástico contrato de 6 ♣. ¿Cómo? Sólo ellos lo saben. Pero lo curioso del caso es que el contrato fué cumplido a pesar de que los adversarios poseían nueve triunfos contra cuatro que totalizaban entre sí el declarante y el "muerto".



La salida fué un ♠ que Sur ganó. Dos vueltas más de ♠, dos de ♡ y tres de ◊ ganaron ocho bazas sin que ni Este ni Oeste pudieran fallar. Las cuatro restantes fueron hechas con un fallo cruzado de ♠ y ◊ que permitió el total desdoblamiento de los triunfos de Norte y Sur.

Libros que hemos recibido

La profesión del traductor público nacional y su reivindicación, por Mario Nitti. Buenos Aires.

Ella vino, por Juan Francisco Aschero. Talleres gráficos "Guadalupe", Buenos Aires.

Tabú, por María Esther Bruno de Barros. Talleres gráficos "La Teatral", Buenos Aires.

Líneas, por Stella Blanchard. Librería del Colegio, Buenos Aires.

Mi viejo Buenos Aires, por Manuel J. Sumay. Editorial Araujo, Buenos Aires.

Mi escuela ideal, por María Luisa Detetin. Librería y Editorial Ruiz, Rosario.

Anuario 1937-1938, vol. 32, por Biblioteca Aeronáutica. Editorial "Aviación", Buenos Aires.

Contribución Pro Abastecimiento higiénico de las ciudades, por el doctor Federico E. Remondeau. Buenos Aires.

Contribución al estudio de la organización aérea argentina, por Rufino Luro Cambaceres. Editorial "Aviación", Buenos Aires.

Ley de equidad benéfica, por Anastasio Fernández-Morera. Imprenta "La Broma", Sancti Spiritus.

La función social de las cooperadoras escolares, por Ernesto Nelson. Asociación por los derechos del niño, Buenos Aires.

Por qué Japón tuvo que luchar en Shanghai, por Asociación de Relaciones Exteriores del Japón, Buenos Aires.

De la poesía de la revolución, por Manuel Rojas. Editorial "Ercilla", Santiago de Chile.

Gabriel Terra. Tomo 1-11, por José Luciano Martínez. Montevideo.

Las moradas, por Santa Teresa. Editorial "Tor", Buenos Aires.

Revista de la Biblioteca Nacional. Buenos Aires.

Variedad, por Néstor Saavedra. Editorial "Tor", Buenos Aires.

Recopilación de leyes, por Legislación de la Provincia de Buenos Aires. Editorial "La Facultad", Buenos Aires.

Anormales, por Anastasio Fernández Morera. Editorial Seoane Fernández y Cía., Habana.

Un ciclo cultural, por Dirección General de Escuelas de Mendoza. Talleres gráficos Best Hnos., Mendoza.

Sugestiones críticas, por Lucilo Pedro Herrera. Editorial "Menéndez", Buenos Aires.

Los elegidos de la gloria, por el teniente coronel Julio Díaz A. Imprenta Intendencia General de Guerra, La Paz, Bolivia.

Piedra y nube, por Lobos Porto. Colección "Elea", Córdoba.

Toques de cristal y de bronce, poesías por Leonie J. Fournier. Talleres Gráficos Ferrari Hnos., Buenos Aires.

El Paraíso, por Fernando Márquez. Editorial Tor, Buenos Aires.

Passen el barbars, por Enric Martí i Muntaner.

La fuerza victoriosa, por Arturo M. Mañé. Editores Impresores Casa J. Peuser Ltda., Buenos Aires.

Estela lírica, versos de Arturo Giménez Pastor. Editorial "Albatros", Buenos Aires.

El periodismo por dentro, por Carlos N. Andrés. Editorial Tor, Buenos Aires.

Los Testigos de la Pasión, por Giovanni Papini. Editorial Tor, Buenos Aires.

Las cerezas del cementerio, por Gabriel Miró. Biblioteca "Ziz-Zag", Santiago de Chile.

Principales enfermedades de los animales domésticos, por el Dr. René. H. Simonpietri. Imprenta de la Provincia, Paraná.

Crisis de la civilización actual, por el prof. Dr. Pedro N. Ciancio. Talleres Gráficos San Pablo, Buenos Aires.

Asambleas Constituyentes Argentinas, por Emilio Ravignani. Talleres S. A. Casa Peuser, Ltda.

Cumbres borrascosas, por Emilio Bronte. Editorial Sur, Buenos Aires.

La casa donde nació el general Roca. Comisión Nacional Monumento al Teniente General D. Julio A. Roca. Editorial Araujo.

César Beccaria, por Oreste Ciattino. Talleres Gráficos Juan Perrotti, Buenos Aires.

Universidad de Los Andes. Revista Bimestral. Venezuela.

Memoria de la Presidencia. Universidad de La Plata. La Plata.

Discursos, Conferencias, Trabajos científicos y literarios. Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

Extensión Universitaria. Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

Labor Legislativa, por Delfor C. J. Regot. Discursos y proyectos.

Las tres fuentes, Leyenda Araucana, por María Villagrán de Morales. Editorial Zig-Zag, Chile.

Vidas deshechas, por R. F. Molinari.

Apuntes y recortes

Por Milord ARTICO

El príncipe Yussupoff, que fué quien invitó a Rasputín para una orgía con el fin de envenenarlo, inició en Londres un proceso contra la Metro Goldwin Mayer, por la forma en que ésta lo presentaba en el "film" "Rasputín y la Emperatriz", haciéndole pagar una indemnización de 250.000 dólares.

◆

Desde 1872 se hicieron tentativas en nuestro país para iniciar la industria del cemento, siendo la primera instalación seria, la de la Fábrica Nacional de Cemento Portland, de Córdoba.

◆

Hace unos 60 años se inició la fabricación de la llamada *lana mineral o de vidrio,* a partir de ciertas escorias; el procedimiento se perfeccionó hacia 1896, en que se intensificó esta industria debido a la depresión mercantil de ese año en Norteamérica. En una fábrica de aceros, el señor C. H. Hall estudiaba algunas rocas de la región, buscando un fundente de poco costo, observó que ciertas rocas, al ser sopladas con una fuerte corriente de aire, formaban fibras delgadísimas y llegó a perfeccionar el método de fabricación. Las rocas naturales que producen esta lana de vidrio son las sedimentarias y mezclas de esquistos y calizas depositadas simultáneamente. Las escorias, con idéntica composición y propiedades físicas, dan el mismo producto y después de sopladas son difíciles de diferenciar. Este material aislador del calor con ventajas sobre otro cualquiera, dura más de 25 años; es incombustible y aislador acústico, empleado en los estudios de Radio-City. En Estados Unidos hay unas 30 fábricas de lana mineral a base de productos naturales y artificiales.

◆

"Soy en creer las cosas tan rea-
[cio,
que solamente leo
la historia, como un viaje de
[recreo
por los campos del tiempo y del
[espacio"

(Dolora).

Campoamor

◆

Refiere José Antonio Wilde en "Buenos Aires desde setenta años atrás", que existía la costumbre de parar a un prójimo en la calle para pedirle *el fuego,* lo que se debía a lo caro de los fósforos de aquel entonces. En el baño del río podía verse a una mujer sumergida en el agua hasta el cuello, saboreando con garbo su cigarro de hoja. Se vendían cigarrillos hamburgueses, de Virginia, paraguayos, correntinos y algunos habanos, pero el que más se consumía era el *de hoja,* con tabaco de Paraguay, Corrientes, Tucumán y aun de la provincia de Buenos Aires. Era una industria del hogar, la de las cigarreras y, según el autor, muchas muchachas consiguieron novio entre los clientes que, de pasada, veían el taller y la obrera por entre la ventana y la reja: entraban, pero daba siempre la casualidad que no había lo pedido; se les invitaba con un matecito y se charlaba mientras se preparaba el pedido.

◆

El término "Biología", que significa estudio de la vida en general, fué empleado la primera vez por Lamarck, en 1802, lo mismo que por Treviranus, ignorando ambos sus respectivos trabajos.

◆

Los habitantes que dieron el nombre de Bélgica a este país, fueron los belgas, nación oriunda de Germania, cuyo nombre quería decir "habitantes del norte" según unos, o "pendencieros" según otros, del término tudesco "balgen" que significa "disputar". El verdadero nombre "Bel" se pronunciaba Bolg, Volg o Volk y de él provienen las denominaciones latinas "Volgae", "Belgae" y "Volcae" de autores antiguos. "Bélgica" es denominación usada desde la revolución francesa: la denominación histórica que le correspondería es "Países Bajos Españoles" y para Neerlandia (comúnmente llamada Holanda) la de Provincias Unidas, o "Países Bajos".

◆

En el siglo VII A. C. el arte hizo grandes descubrimientos técnicos: hacia el año 689, Butadés, de Sicione, modeló y coció a fuego las figuras de arcilla, aplicando su invento al adorno con caretas, de la parte superior de los tejados. En la misma época Rhoikos y Theodoras, de Samos, hallaron la manera de vaciar el bronce en un molde. Al promediar ese siglo, Melas, de Chío, hizo las primeras estatuas de mármol.

◆

Nanni Grosso, escultor florentino, que brilló a mediados del siglo XV, era uno de los buenos discípulos de Andrés Verocchio. Estando a punto de morir en un hospital, le presentaron un crucifijo común, groseramente esculpido y lo rechazó pidiendo uno hecho por Donatello, porque, dijo, si no moriría desesperado por lo mucho que le desagradaban las obras de su arte mal ejecutadas.



Por GASTON PEDRO DUBOX

Un equipo argentino de solucionistas, obtuvo un brillante triunfo en un concurso organizado en el Brasil

Ha finalizado recientemente un certamen de solucionistas organizado por el órgano oficial de la Federación Brasileña de Ajedrez, que se denomina Xadrez Brasileiro, con el triunfo de una representación argentina, integrada por los conocidos aficionados señores Braulio M. Pereyra, Fernando Lombardi, Arnoldo Boccalandro y Gastón Pedro Dubox, que actuó como dirigente del equipo.

La competición se caracterizó por la alta calidad de las composiciones que la formaron. También debe destacarse la perfecta organización que garantizó el éxito de la prueba. Su director, el señor Francisco Vieira Agarez, prestigioso dirigente del ajedrez brasileño, dirigió con acierto la organización de la prueba, secundado eficazmente por los consagrados problemistas doctores C. Tavares Bastos, Monteiro da Silveira y J. R. Fleiuss.

Con la intervención de aficionados argentinos el certamen adquirió carácter de internacional, siendo su nota más destacada el alto espíritu deportivo que animó a todos los participantes durante todo el transcurso de la difícil prueba ajedrecística a que fueron sometidos. La recepción de soluciones se desarrolló con toda normalidad, no registrándose ningún inconveniente.

El Brasil estuvo representado por un conjunto de destacados aficionados, que por factores diversos no rindieron el máximo de eficiencia como era de esperar. No obstante el lógico triunfo obtenido por los solucionistas argentinos, que confirmaron ampliamente las sobresalientes condiciones que poseen para esta clase de pruebas de ingenio, hay que reconocer que no encontraron en los aficionados brasileños rivales de gran consideración.

Con un gesto muy simpático que enaltece el prestigio de los dirigentes del ajedrez brasileño, los organizadores de la referida competición resolvieron premiar al equipo argentino con cuatro artísticas y valiosas medallas con su debida inscripción, por el brillante triunfo logrado, y como recuerdo grato del Concurso de Solucionistas, que ha tenido la virtud de evidenciar el espíritu de confraternidad que une a los aficionados brasileños y argentinos.





Sr. Gastón Pedro Dubox. Sr. Arnoldo Boccalandro. Sr. Braulio M. Pereyra. Sr. Fernando Lombardi.

TABLA FINAL DE POSICIONES

Insertamos a continuación la nómina de los aficionados que obtuvieron clasificaciones privilegiadas, o sea en los primeros puestos únicamente:

	Puntos		
Boccalandro Arnoldo (argentino)	250	Joel de Souza	218
Dubox Gastón Pedro (argentino)	250	César Rocha	218
Lombardi Fernando (argentino)	250	L. Márquez	216
Pereyra Braulio M. (argentino)	250	H. Márquez	214
Calouro	235	"Gato Bravo"	212
Napoleao Lomar	223	"Mascarado"	198
Paschoal Granado	219	M. Borge Minhava	154
		Luis Martín	150

CORREO DE AJEDREZ

Señores Antonio Corrado y B. Cicarelli, de Jujuy. — El contenido de la carta que enviaron es improcedente. Nosotros tratamos siempre de estimular a los aficionados novicios y que se encuentran desvinculados de centros ajedrecísticos. Nuestro lema es difundir el ajedrez argentino. Propagarlo en todo el territorio. Ustedes tienen que comprender que el reducido espacio de esta sección, impide ofrecer un reflejo amplio del panorama ajedrecístico nacional. Tratamos de brindarlo, pero paulatinamente, maniobrando siempre con justicia. Estén en la seguridad que todo el material informativo que llega a esta sección, previo análisis, se publica. Ustedes, lamento manifestarles, tienen formado un concepto muy erróneo acerca de la orientación ajedrecística de esta sección. Además, en ajedrez, como en muchos órdenes de las actividades humanas, hay que perder, recibir decepciones, tropiezos y sinsabores, antes de lograr el anhelado objetivo que se persigue. La satisfacción propia de la victoria es tan justa como humana, pero hay que tener la virtud de saber resignarse en los trances desagradables.

Espero me hagan llegar informaciones de las actividades ajedrecísticas que se lleven a cabo en ésa, y además cuenten con esta sección para ser estimulados y orientados en sus aspiraciones muy lógicas de entusiastas aficionados.

REUNIONES DANZANTES



Concurrentes al festival del Club Atlético Guillermo Kraft.



En el Club Hípico tuvo lugar un vermut danzante en honor de los socios participantes en la marcha hípica Buenos Aires - Rosario. Grupo de asistentes.

La Biblioteca Nacional en el mes de agosto

En el mes anterior concurrieron a la Biblioteca Nacional 11.506 lectores y se consultaron 17.169 obras. El promedio de lectores por día hábil fué de 479.

Las nuevas adquisiciones alcanzaron a 2.581 piezas, que corresponden a: 28 por compra, 1371 por donaciones, y 1.182 por canje y otros conceptos.

Entre algunas de las donaciones recibidas figuran las del Dr. Ezequiel Leguina, de la valiosa obra de Santo Tomás de Aquino "Variæ Cuestiones Theologicæ" y de 152 volúmenes de "La Revue" y "La Revue Mondiale", correspondientes a los años 1902-1931, y del embajador argentino en Río de Janeiro, doctor Julio A. Roca, 797 libros y folletos, muchos de ellos con esmeradas encuadernaciones.

Igualmente se recibieron nuevas donaciones de la Embajada de Francia, del doctor Mariano A. Barrenechea y del señor Cayetano Devoto.

Don Miguel A. Camino ha enviado algunos manuscritos antiguos de obras teatrales.

La Sección Escolares Pobres ha recibido de la Dirección de "Figuritas" para distribuir, 6.800 ejemplares de esa revista.

M. VALDEMAR

(Continuación de la pág. 42)

vocos de la influencia magnética. Los ojos que giraban antes como globos de vidrio, adquirieron esa expresión de inquieto e "interior" examen que se ve únicamente en caso de sonambulismo y que no se puede equivocar con ninguna otra. Con varios pases laterales y rápidos, sumí los temblorosos párpados en un sueño incipiente, y con otros cuantos más los hice cerrar del todo. No estando satisfecho, sin embargo, con esto, continué las manipulaciones vigorosamente, empleando toda mi voluntad, hasta que hube endurecido por completo los miembros del durmiente, después de haberlos colocado en una posición al parecer cómoda. Las piernas estaban estiradas en toda su longitud; los brazos casi lo mismo, y reposando en el lecho, a una distancia conveniente del cuerpo. La cabeza se hallaba ligeramente elevada.

Cuando hube hecho esto, eran ya las doce de la noche, y pedí a los caballeros presentes que estimaran el estado de Mr. Valdemar. Después de algunos experimentos, admitieron que se hallaba en un estado, inhabitualmente perfecto, de catalepsia magnética. La curiosidad de los dos médicos estaba excitada al más alto grado. El doctor D... resolvió *por fin*, *permanecer con* nosotros toda la noche, mientras el doctor F... se retiró, prometiendo volver a la madrugada. Mr. L... y los enfermeros se quedaron.

Dejamos a M. Valdemar completamente tranquilo hasta cerca de las tres de la mañana, que nos aproximamos a su lecho y le encontramos en el mismo estado que cuando se retiró el doctor F..., es decir, en la misma posición. El pulso era imperceptible; la respiración débil (apenas notable, excepto aplicándole un espejo a los labios); los ojos estaban cerrados naturalmente; y los miembros tan rígidos y tan fríos como el mármol. En general, su apariencia no era la de un cadáver.

Al aproximarse a Mr. Valdemar hice una especie de semi esfuerzo para influenciar su brazo derecho, a fin de que siguiera la dirección del mío, que pasaba por su cuerpo en todos sentidos. Experimentos de esa naturaleza no habían tenido nunca buen resultado con el paciente, y a la verdad, tenía muy poca esperanza de conseguirlo entonces; pero con gran asombro, su brazo siguió fácil aunque débilmente, las direcciones que le señalaba con el mío. Determiné aventurar algunas preguntas.

— Mr. Valdemir — dije, — ¿estáis dormido?

No replicó nada, pero percibí un temblor sobre sus labios, e inducido por él, repetí mis palabras dos veces más. A esta tercera repetición, todo su cuerpo se agitó con un estremecimiento debilísimo; los párpados se abrieron por sí mismos de tal manera que mostraron hasta la niña del ojo; los labios se movieron con lentitud, y través de ellos, en *un murmullo* apenas perceptible, se escaparon las palabras:

— Sí; duermo ahora. ¡No me despertéis; dejadme morir así!

Le toqué los labios y los encontré más rígidos que nunca. El brazo derecho, como antes, obedecía la dirección de mi mano. Pregunté al sonámbulo:

— ¿Sentís aún dolor en el corazón, Mr. Valdemar?

La respuesta fué inmediata pero todavía menos imperceptible que antes:

— Ningún dolor. Estoy agonizando.

Creí que no fuera prudente seguir *incomodándole*, y nada más fué dicho ni hecho hasta la llegada del doctor F..., que fué poco antes de salir el sol; expresó una sorpresa sin límites al encontrar al enfermo todavía vivo. Después de tomarle el pulso y aplicarle un espejo a los labios me pidió que hablara de nuevo al sonámbulo. Lo hice diciéndole:

— Mr. Valdemar ¿dormís todavía?

Lo mismo que antes, pasaron algunos minutos sin que replicara; y mientras, parecía que juntaba todas sus fuerzas para hablar. A mi cuarta repetición de la pregunta, respondió muy débilmente, con una voz casi imperceptible:

— Sí; todavía duermo, agonizando.

Fué entonces la opinión o más bien el deseo de los médicos que Mr. Valdemar permaneciera en aquel estado aparentemente tranquilo, hasta que llegara la muerte, y ésta, según todos creían, debía tener lugar de allí a pocos minutos. Terminé, sin embargo, por hablarle todavía una vez, repitiendo simplemente mi anterior pregunta.

Mientras hablaba, hubo un cambio marcado en el aspecto del sonámbulo. Los ojos giraron bajo el párpado casi cerrado, desapareciendo las pu-

pilas hacia arriba; el cutis afectaba en general un color cadavérico, que se parecía más el papel blanco que el pergamino; y las manchas circulares, síntomas de la fiebre hética, que hasta entonces habían circunscrito al centro de cada mejilla, se "apagaron" de repente. Uso esta palabra, porque la violencia de su desaparición me recordó la luz de una vela, extinguida por un soplo. El labio superior, al mismo tiempo, se torció fuera de los dientes, a los que cubría antes por completo; la mandíbula inferior cayó con un perceptible golpe, dejando la boca ampliamente extendida descubriendo la lengua blanca e hinchada. Creo que todos estábamos acostumbrados a los horrores de los lechos de muerte; pero fué tan repugnante el aspecto de Mr. Valdemar en aquel momento, que hubo un movimiento de retirada general.

Comprendo que he alcanzado al punto de esta narración en que cada lector se verá solicitado por una positiva incredulidad. Mi tarea, sin embargo, consiste en proseguirla.

No quedó en Mr. Valdemar, el más débil signo de vitalidad; y creyéndole muerto, estábamos encargando su cuerpo a los enfermeros, cuando se observó en su lengua, un fuerte movimiento vibratorio. Fué visible durante un minuto casi. Al expirar este período, brotó de las mandíbulas dilatadas e inmóviles, una voz — que sería locura en mí, pretender describirla. Existen, a la verdad, dos o tres epítetos que podrían considerarse como aplicables a ella, en parte, puedo decir, por ejemplo, que el sonido era bronco, y cortado, y hueco, pero su horroroso conjunto es indescriptible, por la simple razón de que jamás ha resonado un sonido semejante en los oídos de la humanidad.

Había dos particularidades, sin embargo, que pensé y pienso todavía, pueden ser enunciadas con exactitud, tanto para comprender lo característico de su entonación, como bien adaptadas para hacerse una idea de su peculiaridad extraterrestre. En primer lugar, la voz parecía llegar a nuestros oídos — al mío, por lo menos — desde una vasta distancia, desde alguna profunda caverna. Después, me pareció (temo, a la verdad, que me sea imposible ser comprendido) que algo gelatinoso o glutinoso afectaba mi sentido del tacto.

He hablado de "sonido" y de "voz". Quiero decir que el sonido era de distinta, hasta de sorprendente, de pasmosa silabificación. Mr. Valdemar "habló" evidentemente en respuesta a la pregunta que le había hecho pocos minutos antes. Le había preguntado, se recordará, si dormía. Y él había dicho:

— Sí; no; "he estado" durmiendo, y ahora, ahora "estoy muerto".

Ninguna de las personas presentes afectó negar, ni pretendió reprimir el inexplicable, el tembloroso horror que esas palabras, así pronunciadas, trasmitieron a todos. Mr. L... (el estudiante) se desmayó. Los enfermeros abandonaron la habitación inmediatamente, y no se pudo conseguir que volvieran. Mis propias impresiones, no pretendo hacerlas inteligibles al lector. Cerca de una hora nos ocupamos nosotros mismos, silenciosamente — sin pronunciar una palabra — en hacer volver en sí a Mr. L... Cuando lo conseguimos, tratamos de hacer una nueva investigación del estado de Mr. Valdemar.

Era el mismo que he descripto la última vez, con la excepción de que el espejo no se empañaba ya, al ser aplicado a sus labios. Una tentativa de sacarle sangre de un brazo no tuvo éxito. Debo mencionar, además, que este miembro no estaba ya sujeto a mi voluntad. Ensayé inútilmente hacerle seguir la dirección de mi mano. La única indicación real, a la verdad, de la influencia magnética fué encontrada en el movimiento vibratorio de la lengua, cuando dirigía a Mr. Valdemar alguna pregunta. Parecía hacer un esfuerzo por responder, pero ya no tenía suficiente volición. Si le hablaba alguna otra persona que yo, parecía absolutamente insensible, aunque traté de colocar a todos los presentes en "relación" mesmérica con él. Creo que he relatado ya todo lo necesario para poder conocer el estado del sonámbulo en esa época. Otros enfermeros fueron procurados; y a las diez salí de la casa en compañía de los dos médicos y de Mr. L...

A la tarde fuimos todos a ver al paciente de nuevo. Su estado era exactamente el mismo. Tuvimos alguna discusión respecto a la conveniencia y posibilidad de despertarle; pero encontramos poca dificultad en convenir que no podía servir a ningún buen propósito. Era evidente, que hasta entonces, la muerte (o lo que comúnmente se llama *muerte*) había sido detenida por el proceso mesmérico. Nos parecía claro a todos nosotros, que despertar a Mr. Valdemar, sería simplemente apresurar su fin, o al menos, su rápida disolución.

(Continúa en la pág. 100)

FIJAS, SHOTS,



Si hay un hombre a quien le pasen cosas raras en el mundo, ese es el ciudadano don Bartolomé Macías, árbitro de primera, juez discutidísimo, y primer actor indiscutido de todos los matches en que actúa; porque, eso sí, a Macías podrá faltarle cualquier cosa, menos personalidad, color, "lios appeal", etc. etc. Parece como si donde él tocase el pito, el vulgar instrumento se hiciera formidable campana de alarma, pararrayos de broncas, eje de incidentes y polo magnético de escándalos; y es que don Bartolo no se conforma con ser un simple referee de fútbol, siendo que él siente que nació para führer, para duce, para... para tábano... de aquellos tábanos que Dios puso en el mundo a fin de que los varones tuvieran motivo para rascarse. Todos estos comentarios surgen solitos después del último episodio — graciosísimo esta vez — de la carrera arbitral de don Macías. Como se sabe, el hombre hizo jugar tres minutos más de los 90 que marca el reglamento, en el partido Talleres-Boca, y como en esos tres minutos Boca consiguió el empate, una vez finalizado el encuentro se le vino la maroma a don Bartolo, en forma de escoba que esgrimía la esposa del canchero local, y que aterrizó sobre el cocodrilo del árbitro con grave detrimento del arma misma, que se partió por gala en dos para vergüenza de la producción nacional de escobas y orgullo de la producción nacional de referees. Desde entonces, cada vez que Macías hace en casa su habitual partido a la baraja, sus familiares, prudentemente, ya no le dicen:

— ¡Escoba!

Sino:

— ¡Canchera!

Y él entiende, sonríe y... y se rasca allí donde el palo se hizo astillas.

◆

Faltaban cinco minutos para terminar el match entre dos teams de Entre Ríos, la hinchada local cargó sobre el árbitro y le dió una de aquellas palizas que dejan a un varón como recién salido de la autopsia. ¿Que donde pasó eso?

Allá, en Concordia. ¡Que si no llega a pasar en Concordia, te la debo!...

En el reciente campeonato de selección, Vicente Catada le ganó por K. O. a un muchacho de su peso a quien derribó varias veces quedándose siempre junto al caído y cascándolo apenas se alzaba del suelo.

— ¿Usté es ciego o es zonzo, referí, para permitir eso? — preguntó indignado uno.

— ¡No, hombre, no... ni una cosa ni otra! — le observaron. — Debe ser miembro honorable del comité de no ingerencia...

◆

A nuestro gran campeón de billar a tres bandas, sus amigos lo llaman muy cariñosamente El Matungo, y se lo llaman a cada momento y sin hacer misterio del asunto.

— ¡Bravo, Matungo!

— ¡Otra te pido, Matungo, pa que apriendan los extranjis!

Así, hasta que uno de los billaristas extranjeros, extrañado de tan raro nombre preguntó discretamente a un compatriota:

— ¿Qué quiere decir eso de Matungo que le dicen al señor Vergez?

Y le explicaron:

— Vea, quiere decir, más o menos, caballo pesado y ordinario... algo que no sirve, ¡vamos, un caballo de porquería!

— ¡Ah, qué bien! — comentó el otro.

Y una noche en que jugaba con Vergez, al aplaudir un porotazo del local, le dijo en su media lengua que quería a toda costa acriollarse:

— ¡Macanudo, che cafalio de borquería!

◆

Cuando aquel viejo pelotari, católico a macha martillo, supo que dos sacerdotes les habían ganado a los campeones de Francia, dijo, persignándose:

— ¡Con estos curas no me confesaba yo ni a palos!

— ¿Y por qué?

— Porque a la hora de la penitencia te han de mandar cada tambur cerrado que te pondrá de rodiyas por un año entero.



BOLLOS Y ETCETERAS

Por Last Reason

No hace mucho, en un remate de yeguas madres realizado por Bullrich en el Tatersall ante treinta fulanos que no abrían la boca más que para bostezar de aburrimiento, Arturito, cansado de no encontrar oferta para una zaina en la que ya se acusaba la futura descendencia, dijo, dirigiéndose a un grupo de polistas amigos suyos que estaban de mirones:

—Ustedes, pichincheros, ustedes que acostumbran vender en Norte América petisos de polo a precio de oro, ¿por qué no compran yeguas puras servidas, para tener materia prima de óptima clase?

—Alguien refunfuñó:

—No compramos porque hay qu'esperar a que nazcan, a que crezcan... y todavía hay que domarlos y hacerlos de línea... ¡Mucho trabajo, Arturo! Mejor es comprarlos ya grandes, por menos de nada y de segunda mano.

—¡Ah claro! — se enojó don Arturo. — Ustedes me hacen acordar del cuento aquel del tipo que robaba la paja y los palos para vender baratas las escobas, y que no pudo competir con un rival que robaba las escobas ya hechas...

—Bueno, ¿y qué hay con eso, che? ¡Negocios son negocios!

—¡Pero sí, viejo, sí! Lo que hay es que uno de aquellos escoberos se murió mugriento y flaco, y el otro está todavía en Sierra Chica... Pero, ¡negocios son negocios!



Lovell le rompió la cara al austríaco Haverlick de un cabezazo, y, naturalmente, lo declararon vencedor a Lovell. ¿Qué quería ese mocito campeón de Austria si ni siquiera le queda el derecho de ir a reclamar al cónsul?

◆

Durante este campeonato nacional de fútbol que se está jugando en las provincias, los vascos de Olavarría se toparon en el primer encuentro con las Flores... ¡y las deshojaron a pelotazos haciéndoles siete goles! En seguida les tocó medirse con Azul, y lo dejaron verde poniéndole seis zapallos. ¿Abuso? No; es que, como ellos dicen...

—Mas vale que te sobre y no que te falte... que por mucho pan, nunca es malo el año...



Ahora, en Palermo, cada vez que un caballo gana fácil y al galope, ya no se pregunta:

—¿Quién lo cuida?

Se dice:

—¿Quién lo "trata"?

◆

El otro día vi en un court de tenis a un extraño jugador, alto, flaco y feo, que las erraba todas:

—¿Quién es ese crudo? — pregunté.

—Es el jugador criollo que más se parece a Budge, el campeón del mundo.

—¿En el juego?

—No; en lo feo.

◆

Ese vehemente público de Remedios de Escalada confirma plenamente aquello de que hay remedios peores que las enfermedades.

◆

Hay en Palermo un jockeycito de los nuevos, ni muy bueno ni muy malo, que ya ha ganado varias carreras a lo maestro, quieto y sin que se le mueva un pelo, pero que también ha perdido varias de puro confiado:

—¡Animal! — le gritaron el otro domingo. — ¿A quién querés embromar con esa pinta de Leguisamo, si no sos más que un chitrulo?

Pero alguien sacó la cara por el mozo:

—¿Y no ve que lo hace de sereno?

—¿Ah, sí? Pues si es cereno que se vaya a trabajar de noche, ¡oh qué canejo!

Dibujos de Ferrán



M. VALDEMAR

(Continuación de la pág. 97)

Desde este período hasta la semana que acaba de terminar — "un intervalo de cerca de siete meses" — continuamos yendo diariamente a la casa de Mr. Valdemar, acompañados unas veces por médicos y otras por amigos. En todo ese tiempo el sonámbulo permaneció exactamente como lo he descripto la última ocasión. Los cuidados de los enfermeros eran continuos.

Fué el viernes último que resolvimos hacer el experimento de despertarlo o de tratar de despertarlo y es el (quizá) infortunado resultado de este experimento, el que ha dado origen a tantas discusiones en los círculos privados, a tanto de lo que no puedo impedirme de llamar las injustificables creencias populares.

Con objeto de sacar a Mr. Valdemar de su catalepsia magnética, hice uso de los pases acostumbrados. Durante algunos momentos, fueron inútiles. La primera indicación de la vuelta a la vida, fué un descenso parcial del iris. Se observó como especialmente notable que este rebajamiento de la pupila, fué acompañado por la profusa salida de un licor amarillento (de debajo de los párpados) de un olor acre y muy repugnante. Se habló entonces de que debía tratar de influenciar el brazo del paciente como en otro tiempo. Hice la prueba, sin obtener éxito. El doctor F..., entonces, manifestó el deseo de que hiciera al enfermo, una pregunta que me dictó.

— Mr. Valdemar — dije, — ¿podéis explicarnos cuáles son nuestros sentimientos o deseos ahora?

Hubo por un instante reaparición de las manchas de la fiebre, en las mejillas; la lengua se estremeció o más bien giró violentamente dentro de la boca, aunque las mandíbulas y labios estuvieran tan rígidos como antes; y por último, la misma voz horrorosa que he descripto, contestó:

— ¡Por Dios! ¡pronto! ¡pronto!; adormecedme o pronto, despertadme, ¡pronto! ¡Os digo que estoy muerto!

Me encontré completamente enervado y durante un momento no supe qué hacer. Al principio traté de volverle a su anterior estado, pero, cayendo bajo el imperio de mis deseos, volví sobre mis pasos y luché por despertarle. En este intento vi pronto que obtendría éxito — o al menos, imaginé pronto que mi éxito sería completo — y estoy seguro que todos los asistentes estaban preparados para ver el despertar del enfermo.

Sin embargo, para lo que ocurrió en realidad, es perfectamente imposible que ningún ser humano estuviera preparado.

Al hacer rápidamente los pases mesméticos, entre emociones de ¡muerto! ¡muerto! que "brotaban" de la lengua y no de los labios del paciente, todo su cuerpo se estremeció de improviso, y en el espacio de un solo minuto o hasta menos, se encogió, se desmenuzó absolutamente "podrido" entre mis manos. Sobre el lecho, sobre todos nosotros, cayó una especie de masa líquida, en la más asquerosa, en la más abominable putrefacción.

EDGAR POE

LOS ASTROS DEL DEPORTE

LUIS VILLA

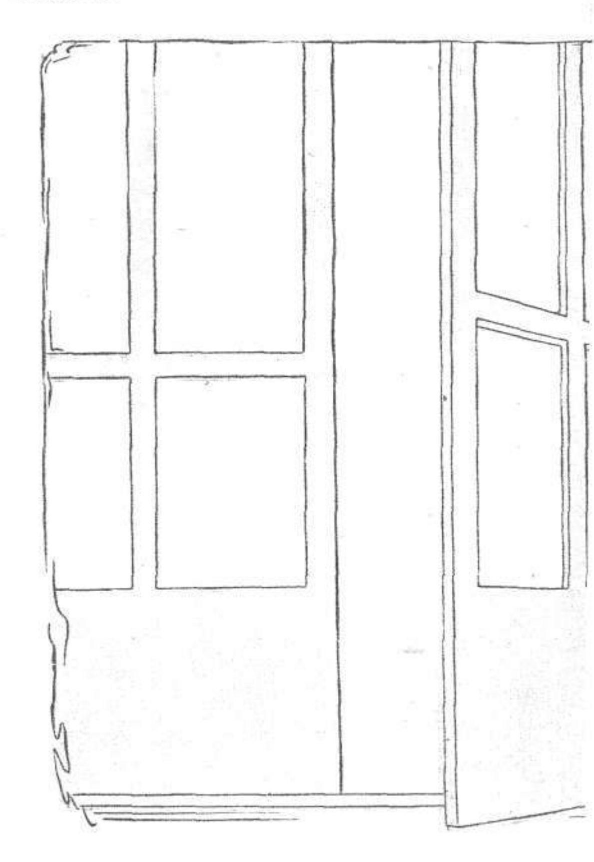


VILLA es un back con toda la barba. Alto, fuerte, bien plantado, sus rechazos con sello de seguridad, calman la angustia del peligro en la zona que con colocación y energía defiende. No le hace ascos a los entreveros y mete la derecha y la izquierda, como cuadra a un señor back, que impone con la aspereza de sus recias intervenciones, fuerte matíz en la habilidosa concepción de las jugadas, que la hinchada aplaude espontánea, domingo tras domingo.

Dibujo de Batlle

EL HALLAZGO DEL PROFESOR MULLER

Por MARIO J. MORELLO



El profesor Muller no era viejo. Pero empezaba a serlo.

A la sazón vivía ese momento tangencial de la vida en que el hombre suele plantarse frente a sí mismo para hacer cuentas retrospectivas y preguntarse qué ha hecho y qué ha sido.

Las cuentas del profesor Muller arrojaban un saldo evidentemente favorable. Médico famoso, decían de sus méritos las condecoraciones académicas que no cedían en número a las de un veterano de guerra. En su carrera obtuvo siempre las altas satisfacciones que le procuraron su clara inteligencia y su abnegada vocación por la ciencia. En otro orden de hechos, muchas mujeres le habían amado, si no con delirio, con sinceridad suficiente para contentar su poquito de vanidad.

Sin embargo, el profesor Muller estaba decepcionado.

El profesor Muller había buscado, inútilmente, un amor puro. Químicamente puro, según su propia expresión.

Quería encontrar un amor que fuera todo alma. Obtenerlo, por un condensado proceso volitivo, puro de toda influencia que lo transformara en un amor vulgar. Quería hacer la electrólisis del amor, como la hacía con el agua para obtener puro el oxígeno, esencia de la vida.

A esta búsqueda de luengos años le llevó su entrañable cariño por la ciencia y puso en la empresa toda su capacidad afectiva, toda su voluntad vehemente. Pero en vano. Así como no podemos dejar de amar con sólo proponérnoslo, no basta querer amar para lograrlo.

Procuró, entonces, intuir el amor puro en otras personas.

Este extraño afán del profesor Muller se manifestaba en curiosas formas. Una de sus preocupaciones frecuentes era la de observar a los amantes que a sus ojos se hacían sospechosos de sustentar amores puros. Para su observación científica se valía de originales métodos. Una vez elegidos sus pacientes, les espiaba, les vigilaba, y procuraba atraerles a su conocimiento. Entonces suscitaba entre ellos conflictos sentimentales aguardando los efectos de sus reacciones anímicas. Con frecuencia, una mirada cálida, un gesto ansioso, una palabra temblorosa, le eran suficientes para diagnosticar.

Estudiaba, así, sobre las almas, como en su laboratorio lo hacía con los cuerpos.

Aquella tarde llegó a su bufete un despacho del joven doctor N..., que le solicitaba con urgencia a los efectos de una consulta. Era su discípulo predilecto y, precisamente, uno de los "pacientes" que con más interés había observado dadas las características de su sentimiento. En efecto, el anacrónico amor del doctor N... por la señorita Lilia de C..., parecía ser hijo o por lo menos descendiente de algún romántico amor de principios del ochocientos.

El mismo doctor N..., cuando de su novia hablaba, lo hacía en lenguaje casi místico.

Cierta vez le confesó:

—En mi vida, profesor, hubo un gran dolor que Dios quiso compensarme: el de llevarse a mi madre dándome a Lilia.

Por otra parte el profesor Muller, en sus asiduas vigilancias, nunca observó en sus miradas la sombra de un deseo, ni un temblor en sus voces al hablarse, ni un rubor traicionero en sus rostros.

Creyó, entonces, haber encontrado un amor puro.

Pero cierto día en que el doctor N... señalaba el párrafo de una lectura a su prometida, al inclinarse ésta para leerlo le afloró el rostro con la seda endrina de sus cabellos. Fué un



instante. Una fugitiva ola de voluptuosidad animó el semblante de él. Una llama delatora el de ella.

El profesor Muller, que los observaba, tuvo una sonrisa un poco triste.

Se había equivocado una vez más...

El profesor Muller acudió inmediatamente al llamado de su discípulo.

El doctor N... le recibió cordialmente pero en su semblante se notaban las huellas de una angustiosa preocupación.

— Profesor — le dijo. — He suplicado a usted que viniera para que examine a Lilia. Hace algún tiempo padece de un mal, incomprensible para mí, que la va consumiendo lenta y fatalmente. Esta es la verdad; ¡Lilia se muere! ¡Le pido a usted, profesor, que la salve!...

Hacía esfuerzos para no emocionarse, por parecer tranquilo, pero el llanto quebraba su voz.

Tiempo hacía que el profesor Muller no veía a Lilia. La había conocido muy hermosa, de una hermosura juvenil y delicada como la de una flor que quiere abrirse. Ahora, al volver a verla, el cambio era notable. La enfermedad la había consumido, pero respetando, sin embargo, su belleza. Antes era bella como una alborada. Entonces lo era como un crepúsculo.

Lilia, al reconocerle, le sonrió, y había en su sonrisa tanta tristeza y tanta esperanza a la vez, que el profesor se turbó a su pesar.

La auscultó largo rato. Cuando terminó, los ojos de Lilia le interrogaron con ansiedad. El rehuyó temerosamente su mirada. Su rostro quedó ensombrecido por una aguda preocupación. Evidentemente, la enfermedad de Lilia desconcertaba su sapiencia profesional. Sin embargo afrontó la lucha sin hesitaciones. Volvió todos los días. En aquel frágil cuerpo quiso imbuir toda su ciencia a modo de exorcismo contra el extraño mal.

Vigiló las más leves alternativas de su estado. Analizó. Ensayó.

Inútilmente.

Acaecía que después de alguna engañosa mejoría un insólito recrudecimiento del mal destruía las efímeras esperanzas.

El profesor Muller se sentía humillado. Pero sobre todo, culpable. Culpable de no saber, de

no poder curar. Le lastimaban aquellos ojos umbrosos de la enferma que se fijaban siempre en él interrogantes y muy abiertos, agrandados por una doliente esperanza, como pidiéndole la limosna de un poco de vida. Procuraba evitarlos; le infundían un raro desasosiego. Se le antojaban ojos acusadores de su impotencia.

Ella, no obstante, nunca le hizo una pregunta definitiva. Temía.

Un anochecer contemplaban el firmamento, casi blanco de estrellas.

Ella, desde el lecho, comentó:

—¡Cuántas estrellas!... Parecen gotitas de sol olvidadas en el cielo...

En ese instante, una, fugitiva, rayó la noche.

Lilia siguió con la mirada su breve ignición. Después murmuró:

—También ellas se mueren...

El profesor Muller inquirió con desconfianza:

—¿Por qué lo dice, Lilia?

Entonces su angustia reventó, como un viejo apretado sollozo. Ella sentía cómo la vida se le iba, esa vida de sus veinte años, de su juventud no advertida y que ahora querría estrechar fuerte, muy fuerte contra su pecho, para que no se fuera, para que no la dejara! ¡Quería vivir! ¡Quería vivir!...

El profesor Muller contemplaba muy turbado esta exaltación. Tartamudeó algunas palabras mentirosas y vanamente sedativas.

Lilia, abatida por una resignación extrema, suplicó:

—La verdad, profesor, la verdad. No vale la pena engañarme. Ya ve la poquita cosa que ahora soy...

El profesor Muller calló.

Afuera, la brisa inoportuna movía negativamente las copas de los álamos como un oscuro presagio...

Desde ese día el profesor Muller trabajó desesperadamente, rabiosamente, en su biblioteca y en su laboratorio, escudriñando en polvorientos libracos olvidados la fórmula rebelde, que luego ensayaba con el mismo decepcionante resultado. En esos momentos, quemándose las cejas sobre libros y retortas en tesonera búsqueda, se le creyera un anacrónico astrólogo codiciando el elixir de la larga vida. Y a fe que no era menos terco su entusiasmo, ni más fructuoso.

En alas de esta obsesión — que ya lo era — llegaba, a veces, a lindes extrahumanos y soñaba arrancar a Dios el misterio de la vida, para infundirla en aquel efímero cuerpo de mujer que a él se había confiado.

Pues Lilia confiaba en el profesor Muller con fe ilimitada y no razonada. Cierta vez que él dejó adivinar la desesperación de su impotencia, ella, suplicándole a la vez con sus ojos esperanzados, le pidió:

— Usted no me dejará morir, profesor. ¿Verdad que no?

Y al verla así, amparándose ingenuamente en su protección estéril, le profesor Muller sentía un profundo desencanto de sí mismo. "Tu ciencia, tu saber — se decía — ¿de qué te sirven? ¿Qué valen esos libros llenos de experiencia, que sabes de memoria, si no puedes detener un solo paso de ese mal, si no puedes vencerlò? Esa criatura cree en ti. Cree que tú podrás impedir que su vida se acabe antes de empezar. ¡Y tú la miras consumirse y nada haces, y nada puedes!..."

Cuando así recordaba a su enferma le poseía un ansia infinita de saber y saber. Y volvía a aquellos libros que sabían tanto para que le dijeran el secreto de lograr que no se marchitara una hermosa vida en flor.

Pero un día se produjo una crisis más grave. La enfermedad avanzaba rápidamente en aquella existencia sin defensa. El profesor Mulier no pudo ocultar su desaliento. La habitual mirada interrogante de Lilia no encontró esta vez la mentira en los ojos del médico.

La mañana era efusiva y feliz como un abrazo de madre.

Copos de sol que se filtraban entre las hojas de los árboles tejían en la calle familiares arabescos y teñían con color de vida los rostros de los niños bullangueros y juguetones.

En el estanque del parque, salpicado de infinitas luces, algunos blancos cisnes sacudían sus alas un poco ateridas aún por el invierno que terminaba. Todo mostraba el renacer de la primavera y algunas flores de durazno reventaban ya en los brotes tiernos. Fluía del ambiente un efluvio sutil y hondo que llegaba hasta el fondo del alma como un poderoso palpitar de vida.

El profesor Muller, nervioso y pálido, con el rostro pegado a los cristales de la ventana, miraba este bello espectáculo inoportuno.

En la alcoba, la enferma reposaba con la respiración ya afanosa. Por la noche había sobrevenido la postrer crisis.

El profesor Muller se acercó al lecho y contempló el rostro doliente, que en la semioscuridad, traía una evocación cabal de madonna de algún cuadro renacentista.

La preguntó:

—¿Duerme usted?

Ella abrió sus ojos, apagados. Murmuró:

—No, profesor. Espero...

—Cállese. Cállese...

Su voz temblaba.

Una tímida ráfaga entreabrió en ese momento la ventana trayendo un hálito de rosas precoces, al par que un rayito de sol se filtraba en la alcoba. Las risas infantiles llegaron desde afuera como ecos de cascabeles cristalinos.

Con voz increíble, de tan débil, Lilia musitó:

—¡Cuánta vida!...

No dijo más. Dobló su cabeza sobre la almohada y cerró los ojos.

El profesor Muller estaba vencido.

Y entonces, muy oculta, muy adentro de su alma, una lucecita brilló como una revelación.

Tomó una mano de la enferma que acercó a sus labios sin atreverse a besar. Y una lágrima purísima, a modo de oración que no supo decir, rodó sobre aquella mano tan blanca, tan fría, tan inerte...

El profesor Muller había encontrado el amor puro.



Dibujo de Valdivia



Andanzas de Gemebunda Sinmarido







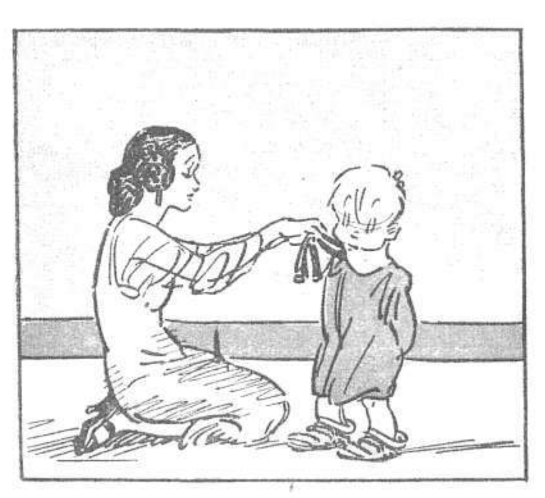




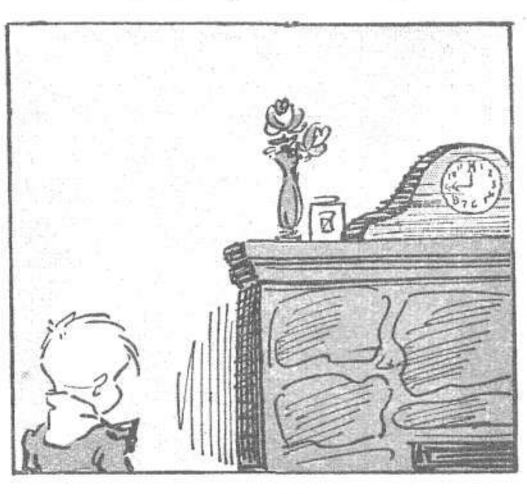


Las aventuras de

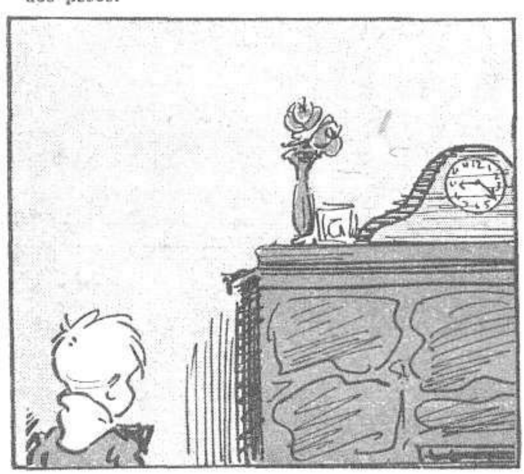
E L Q U E E S P E R A



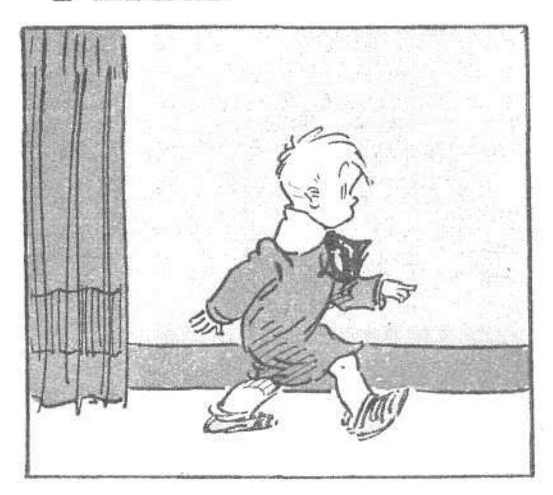
1 — Hoy estaré fuera todo el día, Chingolo. Tendrás que almorzar en el restaurante... Te dejaré dos pesos.



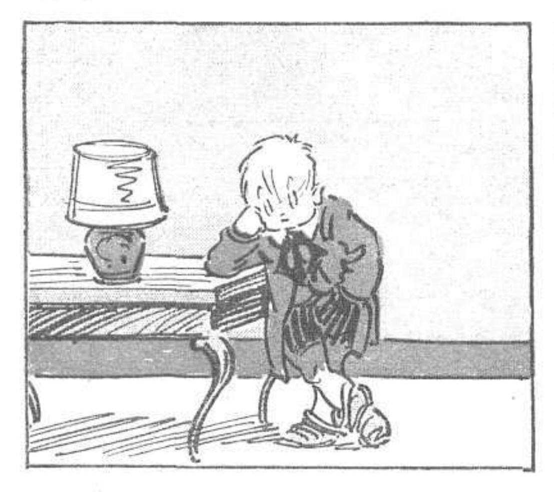
2 — Son las nueve, tendré que esperar tres horas hasta las doce.



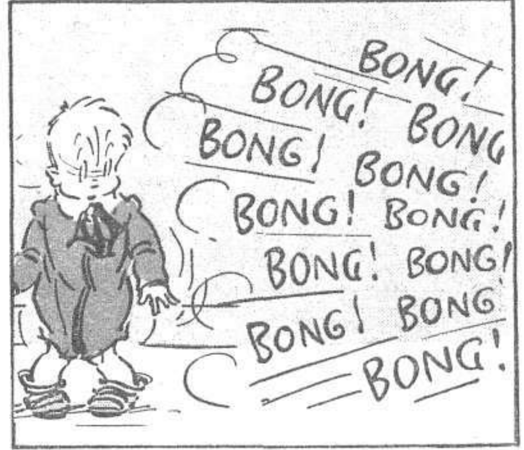
5 — ¡Canejo! Le erré fiero... Recién son las y veinte...



6 — ¡Y tengo un hambre fenómeno!



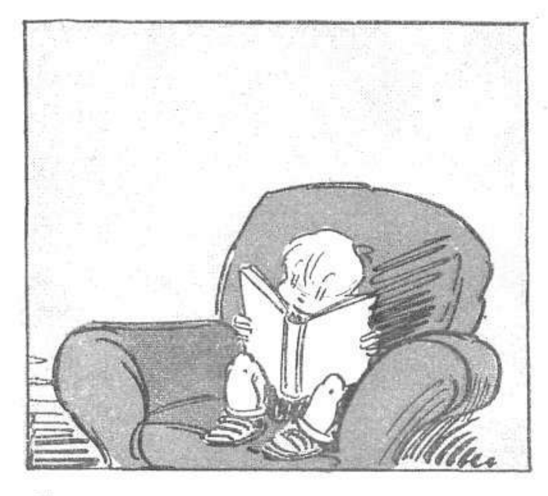
9 — ¿Es que no me tocará nunca?



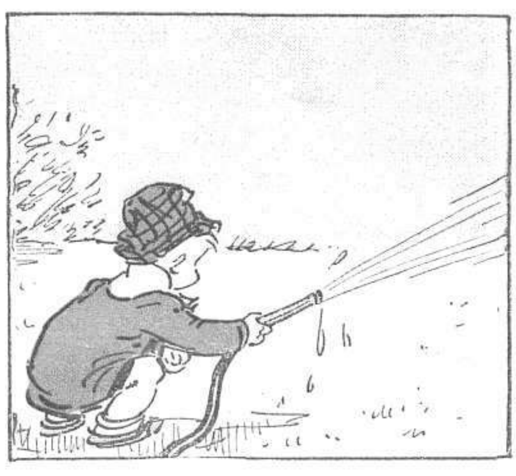
10 — ¡Araca, la cana!

Chingolo por PERCY L. CROSBY

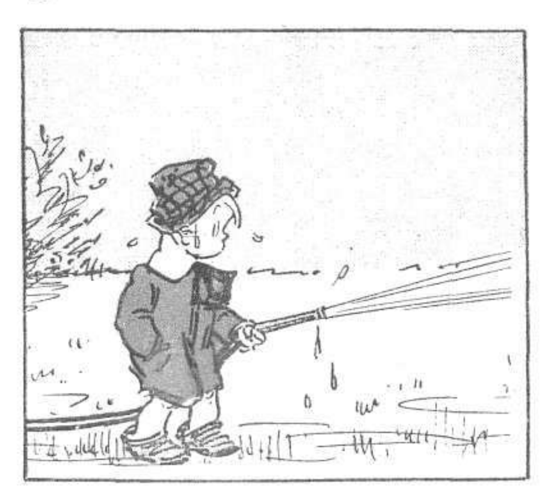
D E S E S P E R A



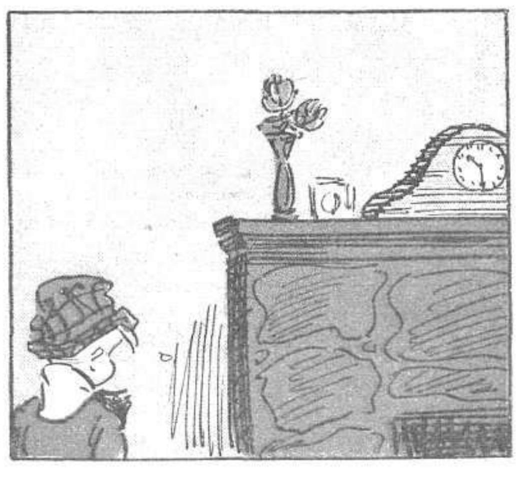
3 —La buena lectura acorta las horas...



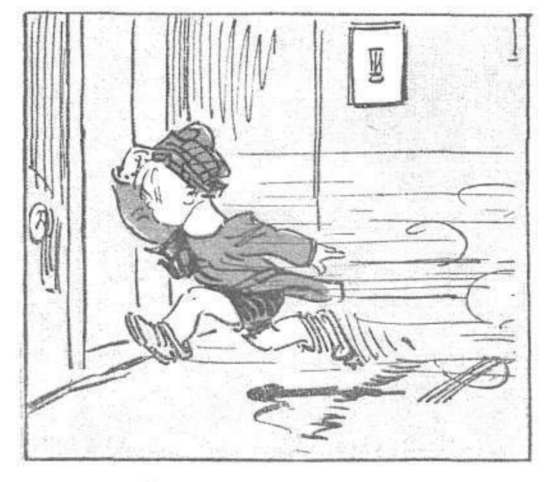
4 —Una regadita al césped... Y ya deben ser las doce...



7 —¡Esta regadita me está secando!



8 —¡Zambomba! Este armatoste no camina..



11 —¡Vía libre al morfón público número uno...!



12 —¡... de refrescos al uso nostro, y prepá reme otro de frutilla!

AVENTURAS de Lita y Susy, DOS PERIODISTAS RIVALES

POR MONTE BARRET









y Russell E. Ross



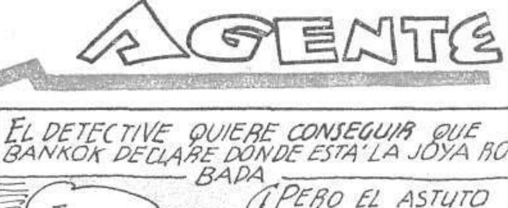









Hazañas de Dan-Dunn


Agente


EL DETECTIVE QUIERE CONSEGUIR QUE BANKOK DECLARE DONDE ESTÁ LA JOYA ROBADA
¡JEFE; LOGRARÉ MI PROPÓSITO!
¡PERO EL ASTUTO PERSA NO LE DIRÁ SU SECRETO!
1


SÍ, JEFE. LA ESCOPOLAMINA ES UN ALCALOIDE QUE ARRANCA A LOS CRIMINALES LA CONFESIÓN DE SUS DELITOS.
TELEFONEARÉ AL DOCTOR PARA QUE VENGA EN SEGUIDA.
4


SEÑOR STACY; SIENTO MUCHO HABER TENIDO QUE TRATAR ASÍ AL LADRÓN DEL BRILLANTE QUE USTED POSEÍA, PERO EL TIEMPO APREMIA!
¿CREE, DAN, QUE LA ESCOPOLAMINA LE VENCERÁ A BANKOK?
5


¡Y TE APODERASTE DE LA JOYA QUE ÉL HABÍA ROBADO POR ORDEN TUYA! ¿DÓNDE ESTÁ?
¡UN... MENSAJERO... DE CONFIANZA... LA LLEVÓ... A MI PAÍS!
8


¿ALLÍ LA VENDERÁS A ALGUIEN?
¡NO!
9


¿QUÉ PIENSAS HACER CON ELLA, ENTONCES?
¡DESCANSARÁ... NUEVAMENTE... EN... EL... SAGRADO TEMPLO... DE MIS... ANTECESORES!
10

SECRETO Nº 48













(CONTINÚA EN EL PRÓXIMO NÚMERO)

LAS DESVENTURAS



1



2

¿QUIERE TRABAJAR EN LA PELÍCULA "LA FLAUTA DE PAN NO ES CÓMO EL PAN FLAUTA"?
HACE TIEMPO QUE YO TAMPOCO "COMO EL PAN FLAUTA". ¡ACEPTO!

5



6



8



9

DE MANECO POR LINAGE



3



4

EN ESTA SALA DE ARMAS NO PODRÁ RECIBIR COMIDA NI DE LAS RATAS, PUES LAS RATAS SE LAS COMIÓ EL GATO, Y EL GATO SE LO COMIÓ EL DIRECTOR EN UN GUISO DE LIEBRE

7



10

LOS G-MEN. La guerra unpla-



cable contra el crimen organizado












¡AQUÍ ESTÁ SU MODELO!
PARA RECORTAR y ARMAR
VISTOSOS MODELOS PARA CHICAS

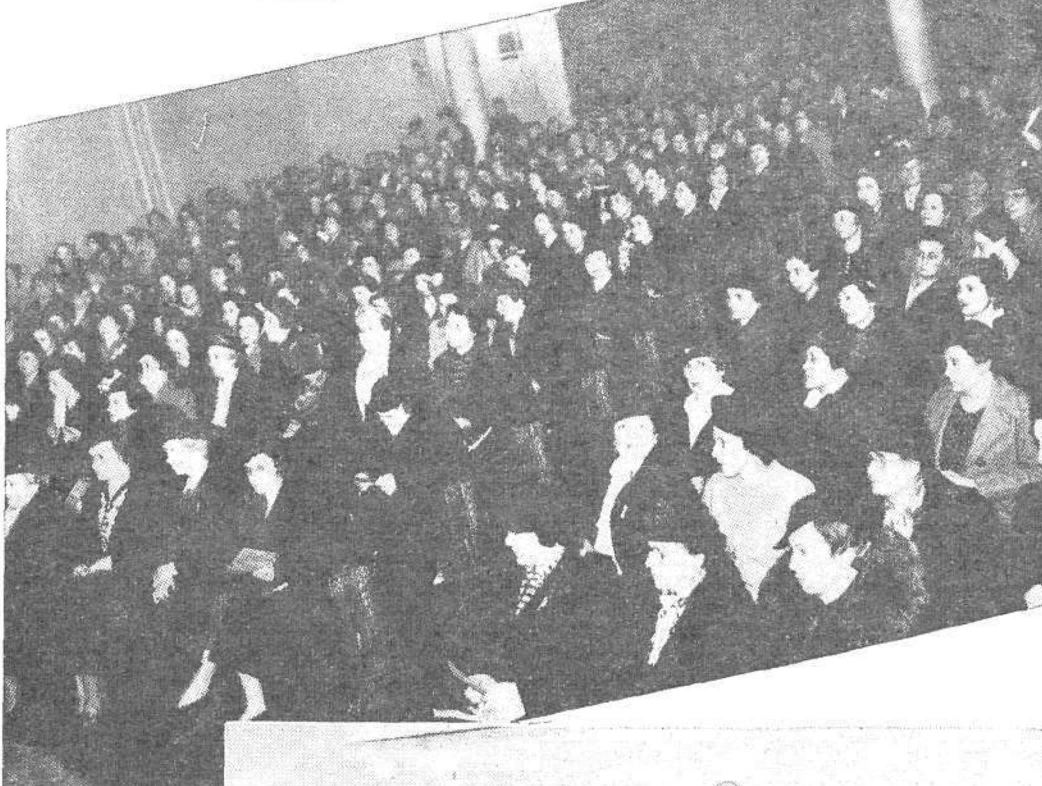
EL ARTE DE COCINAR explicado por Petrona C. de Gandulfo

Fotos de Sdrubolini.



Atendiendo la disertación de la experta conferenciante.

Una de las ayudantes distribuyendo programas.



Público reunido en la última conferencia dada en el salón de la Liga Argentina de Damas Católicas, bajo los auspicios de "Caras y Caretas".

▼

Doña Petrona C. de Gandulfo en plena demostración.

ENIGMOGRAFIA

Por MICERINOS

CONGRESO ENIGMOGRAFICO - NUESTRO APOYO - "ASOCIACION ENIGMOGRAFICA ARGENTINA"

El destacado enigmógrafo de Río de Janeiro, señor Abel de Macedo ("Belmace"), director de la revista "Deca" de aquella capital que trae una interesante sección de enigmografía, da la idea de realizar un congreso de enigmografía, tal cual se verifican en Europa, solicitando el apoyo de los colegas argentinos y uruguayos, siendo un honor para nosotros el considerar al jefe de esta sección, como también al señor Enrique Pranzetti "Rino", elementos útiles para el buen fin de la iniciativa.

Por lo que a esta sección se refiere, apoyamos decididamente la brillante idea, pudiendo contar los aficionados brasileños con nuestra más sincera simpatía.

El Brasil cuenta con diversas asociaciones de enigmografía, como también el Uruguay, siendo necesario que en la Argentina hagamos lo propio, para lo cual hace algún tiempo publicamos en esta sección un modelo de reglamento, a efectos de constituir la "Asociación Enigmográfica Argentina", consistente en 9 artículos, calcados de la "S. F. I. N. G. E.", asociación de los enigmógrafos italianos.

Tienen la palabra nuestros aficionados, para con su generoso concurso, llevar a la práctica lo aquí expuesto.

Lista de honor. — Como merecido homenaje a todos aquellos lectores que han sido premiados, ya sea como colaboradores o solucionistas, nos es grato iniciar la nómina que, sin duda es larga, en la que se podrá apreciar, se han visto favorecidos lectores de esta capital, interior y exterior.

Señores: Luis Viggiano, capital; Alfredo E. Vignola, capital; Bartolomé Scosseria, capital; Victorio Volpi, capital; Alberto Sánchez, capital; Angel L. Cattaneo, capital; Miguel M. Garchitorena, capital; Tomás Legarreta, Bánfield (F. C. S.); Julio Renart, Mendoza; Ricardo Dondi, capital; Arturo Carballo, Montevideo (R. O. del Uruguay); J. F. Grané, capital; J. Oscar Anastasi, Gualeguaychú (Entre Ríos); Atilio Donaggio B., Iquique (Chile); señoritas: M. Esther Rodríguez, capital; Teresa J. Brusco, capital; María de Rovira, capital; María Esther Dumas, Metileo (F. C. O.); Angélica Ramírez, Vértiz (F. C. P.); Irma Beatriz Márquez, Santa Fe; Haydée Yzaurralde, capital; Mercedes C. de Fossa Riglos, Remedios de Escalada (F. C. S.).

(Continuará).

Galería de premiados. — Agradeceremos a todos los que hayan sido premiados por esta sección, ya sean como colaboradores o solucionistas, nos remitan la respectiva fotografía, de ser posible, a un tamaño de 4×4 centímetros, acompañando la nómina de los premios conquistados, pudiéndose agregar otros datos que se consideren de interés, como por ejemplo: juegos favoritos y cómo se iniciaron en la práctica de la enigmografía, a efectos de su publicación oportunamente.

Nº 1

Comprimido, por "Yoli" (Plottier, F. C. S.)

L   AA   DDM

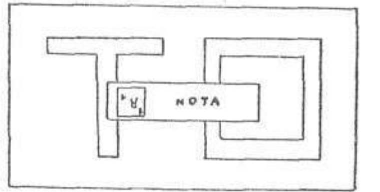
Nº 2

Frase comprimida, por Mauricio Ruffon (Avellaneda)

: : AVE 50   A R T I C U L O   VLON MEDIO

Nº 3

Comprimido, por J. Mazeris (Capital Federal).



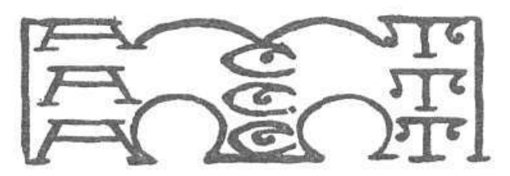
Nº 4

Metátesis, por "Zednanrech" (Capital Federal)

1 2 3 4 5 6 7 8 Cierta clase de herejes.
6 7 5 4 3 2 1 8 Astutas.

Nº 5

Frase comprimida, por "Centenarito" (La Plata, F. C. Sur).



Nº 6

Intercalación, por Tita Laplacete (Mendoza)

SUBTE G RRANEO

BASES

"CARAS Y CARETAS" ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor cantidad de juegos, ajustándose a las siguientes bases:

1º — En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º — Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo, que se halla al pie de esta página, no siéndolo para el envío de colaboraciones.

3º — Las colaboraciones deben ser acompañadas de la firma, solución y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo, recomendando especialmente que tales requisitos no se detallen al reverso, sino debajo de cada juego, dejando un espacio razonable entre uno y otro, cuando se remita una serie.

4º — Todo colaborador que por haber sido premiado una o más veces, deseara dentro de lo posible, la publicación de sus trabajos, deberá anotar la siguiente inscripción, debajo de cada juego: "Fuera de concurso", quedando bien entendido que esas colaboraciones no dan derecho a recompensa alguna, computándose únicamente a los efectos del concurso de soluciones, pero excluídas, en el de colaboraciones.

Esta cláusula no es obligatoria en lo referente a los juegos. Al mencionar "fuera de concurso", es con el propósito de facilitar la publicación, quedando, por lo tanto, el colaborador en libertad de acción, pudiendo enviar sus trabajos en la forma corriente.

5º — Todo premio no retirado después de transcurridos 60 días de darse a conocer el fallo de cada concurso, se deja sin efecto, no habiendo derecho a reclamación alguna.

A "El Cid Campeador", Montevideo (R. O. del Uruguay). — Agradecido al "Alterno" que dedica al jefe de esta sección, en "El Diario" de esa capital.

Nota importante. — Aunque este número sale a la circulación en el mes de septiembre, los juegos corresponden al concurso de octubre, como lo indica el cupón respectivo.

Concurso de septiembre. — Se reciben soluciones hasta el 15 de octubre próximo inclusive.

Concurso de octubre. — Se reciben soluciones hasta el 15 de noviembre próximo inclusive.

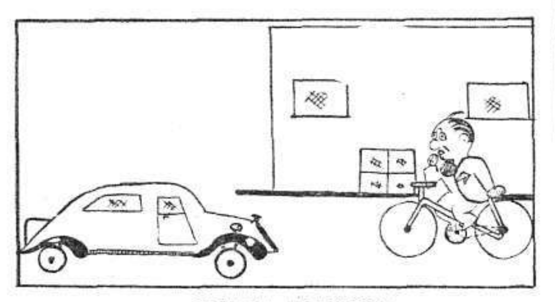
Véanse las bases de los concursos mensuales (con premios), que se publican en el primer número de cada mes.

ENIGMOGRAFIA
CONCURSO DE
OCTUBRE DE 1938
CUPON Nº 2087

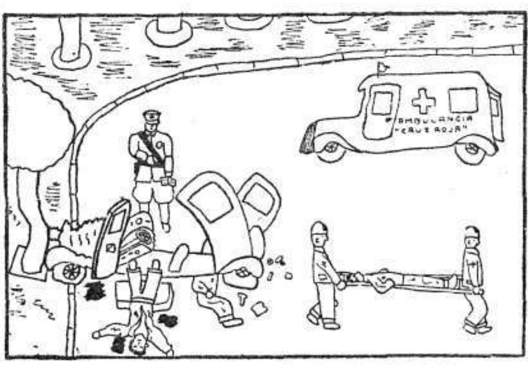
Los PEQUEÑOS DIBUJANTES

Semanalmente publicamos aquellos dibujos que, a juicio de la Dirección, tienen más gracia y originalidad. No es necesario que sean perfectos. Los preferimos sencillos y expresivos. Deben ejecutarse con tinta china, sobre cartulina blanca de tamaño de postal, anotando en el dorso, con el título del dibujo, el nombre, apellido, edad y domicilio del pequeño artista, y pegando en cada uno el cupón que figura en esta página. Los autores de los dibujos reproducidos pueden pasar inmediatamente por nuestra Administración a retirar sus premios. A los del interior y del extranjero se les mandará por correo. Deben efectuarse los envíos a: **Sección Infantil, "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151, Buenos Aires.**

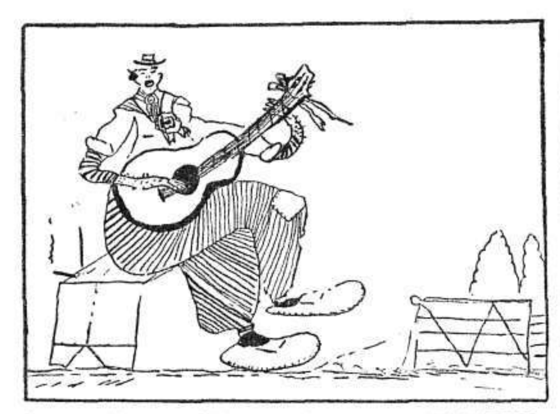
LOS PEQUEÑOS DIBUJANTES
OCTUBRE, 1938
CUPON Nº 2087



¿GANARA MANECO?
por Julio C. Rossi.



RESULTADO DE UN APRENDIZAJE.
por Héctor A. Mandrini.



UN GAUCHO POBRE FESTEJANDO EL DIA PATRIO.
por María Artázcoz. Chascomús.



MAL NEGOCIO.
por Salvador Schiliari.

HAGA TURISMO EN AUTOMOVIL

Una carrera de 7500 kilómetros

Por PEDRO FIORE

La que anuncia el Automóvil Club Argentino para el próximo mes de octubre, será la cuarta carrera que se efectuará en el país sobre largas distancias. Los fantasistas llaman a estas pruebas "las aventuras del automóvil", pero yo insisto en decir que son éstas en realidad las únicas demostraciones que convencen y que permiten abrir nuevas corrientes turísticas en la Argentina.

Para ello no hace falta remontarnos muy arriba. Podría citar algunos casos de estas largas aventuras automovilísticas para demostrar que ellas fueron precisamente las que abrieron las huellas turísticas en muchas zonas del país. Por ejemplo los raids a Chile de los años 1922 hasta el 1926; los raids de Karstulovic a través de la República, especialmente su raid austral; el viaje de Taddia a Bolivia; el sinnúmero de raids de ida y vuelta a Mendoza, las aventuras a la Patagonia y otros más.

Pero de los raids debían surgir luego estas grandes carreras automovilísticas, por etapas largas, como las que caracterizan ahora el Gran Premio Argentino, al que me refiero.

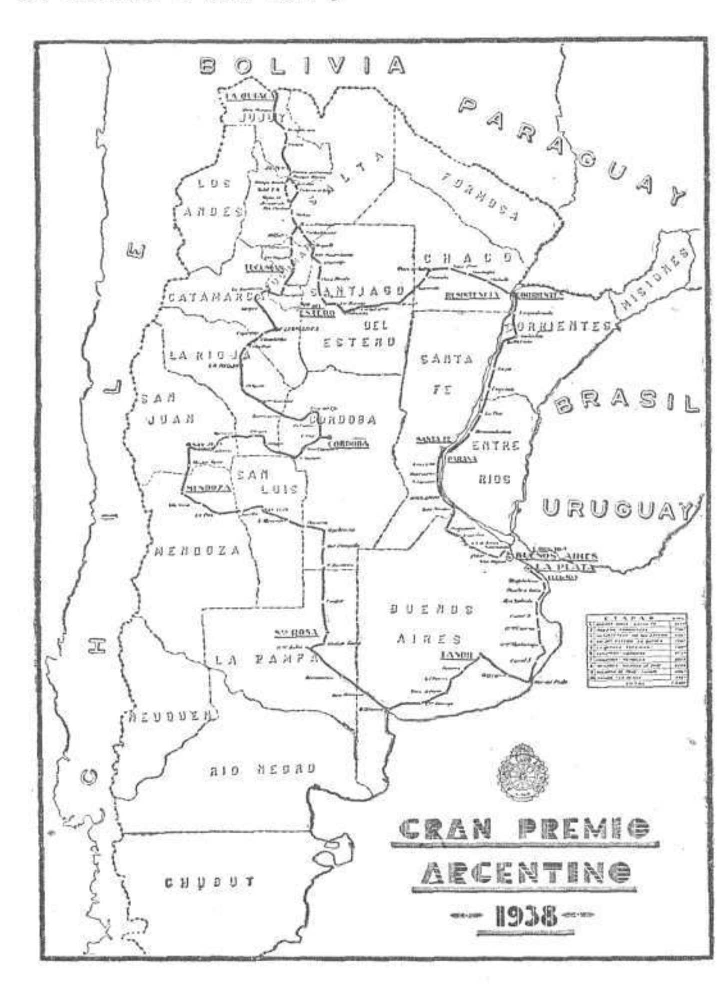
Deseo que todos los lectores de CARAS Y CARETAS den una mirada al plan que inserto en esta página. Verán cómo el Automóvil Club Argentino, aun insistiendo sobre el trazo del Gran Premio del año pasado intenta buscar nuevas rutas y comienza por llevar a su caravana de exploradores turísticos hasta la Quiaca. Luego crea una diagonal larga entre La Rioja y Córdoba evitando la precordillera y facilitando así a los turistas que quieren pasar la temporada de invierno en aquella provincia riojana, un camino más corto.

El Gran Premio Argentino, bien lo saben mis lectores, ha dejado en realidad de ser una carrera automovilística más. Es una demostración del poderío de una entidad y de una idea — la de todos los automovilistas, de cuya labor mucho depende el progreso vial y turístico de la República Argentina.

En el mapa, convendrá fijar la mirada en las diez etapas ya que desde Buenos Aires los arriesgados volantes irán directamente a Santa Fe, para cruzar el río y reanudar la marcha en Paraná, rumbo a Corrientes, de allí a Resistencia y luego a Santiago del Estero después de cruzar todo el Chaco. De Santiago se irá a Jujuy, y de allí por los valles de Humahuaca a La Quiaca, para regresar por la misma ruta hasta Salta y Tucumán. La provincia de Catamarca será cruzada en parte, luego se pasará por La Rioja para llegar a Córdoba y de allí a Mendoza por la sierra. De Mendoza a San Luis y Santa Rosa, luego a Bahía Blanca y sin detener la marcha hasta el Tandil. La última etapa se disputará entre el Tandil, Mar del Plata, camino de la costa y La Plata. En total serán 7318 kilómetros divididos en diez etapas, con dos días de descanso, uno en Santiago y el otro en Mendoza.

Estas grandes carreras tienen ya sus ases consagrados que forman el plantel de los que sirven al público para el pronóstico.

Pedro Fiore



Del Tercer Salón de Primavera

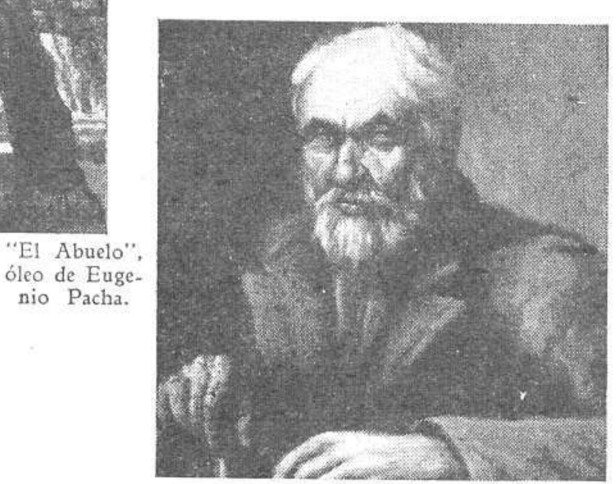
Organizado por la Peña de las Bellas Artes de la provincia de Buenos Aires en los salones del diario "La Prensa", en la Plata



"Gitanita", óleo de Eleonora Petit Bon



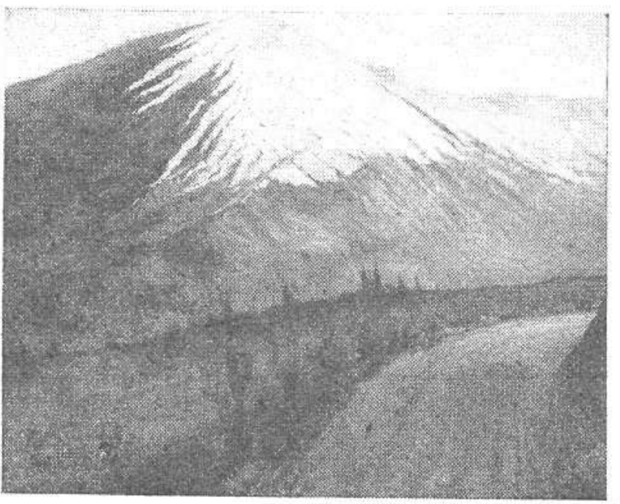
"Contraluz", óleo de José Muth.



"El Abuelo", óleo de Eugenio Pacha.



"Sumie", escultura de Arturo M. González.



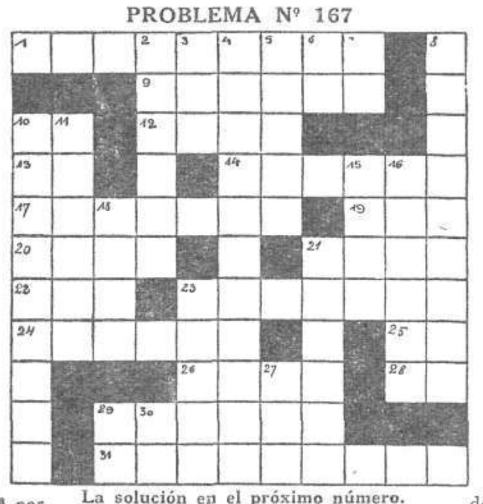
"Atardecer en las sierras", óleo de Roberto della Croce.

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA Nº 167

HORIZONTALES

1. Le animaba.
9. Pedir al juez o tribunal superior que revoque la sentencia del inferior.
10. Antes de Cristo.
12. Rabo.
13. Interjección. ¡ Tate !; poco a poco.
14. Lengua de una nación, comarca, etc.
17. Que carece de voluntad.
19. Pedazo de piedra pómez.
20. Rostro, semblante.
21. Hembra del gato.
22. Nombre que dan los musulmanes a su dios.
23. Peldaño.
24. De poca importancia.
25. Forma del pronombre de 3ª persona, singular.
26. Representación de una cosa en la mente.
28. Inflexión del verbo ser.
29. Metal blanco muy maleable. Encuéntrase en la naturaleza en estado de óxido (casiterita).
31. Conjunto de varias poleas en una misma armadura.



La solución en el próximo número.

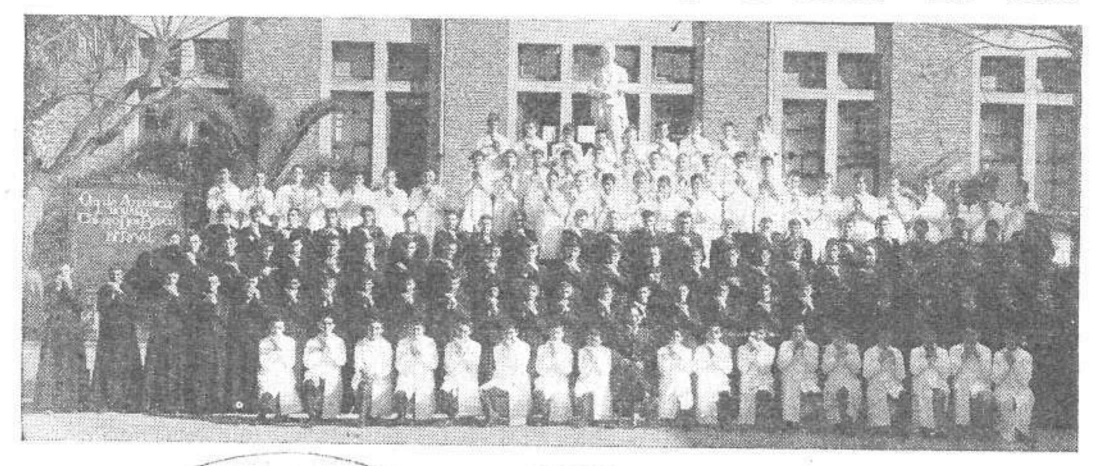
VERTICALES

2. Mancha.
3. Paso de la cordillera de los Andes cerca de Arequipa.
4. Calidad de belicoso.
5. Que tiene alas.
6. Artículo determinado, femenino, singular.
7. Terminación del infinitivo de los verbos de la segunda conjugación.
8. De Cataluña, plural.
10. Lo atacaba.
11. Especie de adivinación supersticiosa.
15. Hendedura hecha en la ropa para prender al botón.
16. Le quitó la vida.
18. Río de Rusia que nace en los montes Urales y desagua en el mar Caspio.
21. Héroe famoso de las novelas de caballería, modelo del caballero cortés e intrépido.
23. Publica y pone a la venta una obra.
27. Décimoséptima letra del abecedario.
29. Iniciales de un poeta argentino cantor del arrabal porteño. Murió tísico en 1912.
30. Preposición inseparable: *sub.*

A		Y	O			F	I	N		Z
U			H	E	Z		R	E		
N	O	S		S	U			O	P	A
	C	E			G	A	P		O	S
		R	E	S		L	O			I
T	I		N	I			R	I	N	
U	Z			R	U	T		N	O	
	A	Y	O		F	E			E	L
C		E	R			A	C	A		A
H			A	V	E		O	N		
E	S	O		I	O			A	M	O

Solución del problema Nº 166.

La vida EN EL INTERIOR DEL PAIS



BERNAL. — Orquesta de armónicas "Hohner", bajo la dirección del profesor Charles. Sus componentes son estudiantes y novicios del colegio salesiano.



SAN ISIDRO. — Homenaje a Sarmiento en la escuela Nº 12. El diputado provincial doctor Ernesto de las Carreras (hijo) evoca la figura del gran educador.



SAN ISIDRO. — Alumnos de la escuela y público asistente al acto de referencia.



OPEN-DOOR. — Alumnos de la escuela Nº 1, reunidos con motivo del homenaje a Sarmiento.



SANTIAGO DEL ESTERO. — Asistentes a la demostración, en honor del intendente municipal Carlos Montes de Oca.



SANTIAGO DEL ESTERO. — *Reunión social realizada* en la residencia del jefe del regimiento 18 de Infantería, teniente coronel Jesús Navarro.





TUCUMAN. — El gobernador doctor Campero y altas autoridades provinciales durante la misa de campaña.



TUCUMAN. — Los escolares tucumanos rinden homenaje a Sarmiento. Un aspecto del desfile.





PARANA. — Familias concurrentes al baile organizado por el sindicato de mozos de café, festejando un acontecimiento de la entidad.



PARANA. — Jóvenes asturianos durante el festival llevado a cabo en el Prado Español.

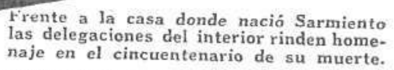
BELL-VILLE (Córdoba). — Acto de la inauguración del mástil de la escuela normal mixta y de homenaje a D. F. Sarmiento en el cincuentenario de su muerte.



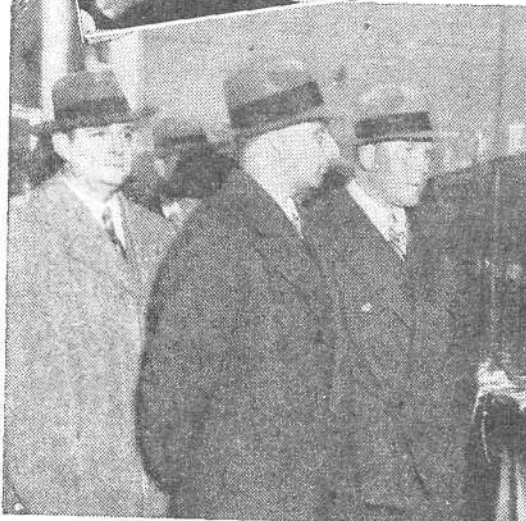
SAN JUAN. — Vista que presentaba el estadio del parque de Mayo durante la misa de campaña, con la asistencia de las altas autoridades provinciales.

▼





Frente a la casa donde nació Sarmiento las delegaciones del interior rinden homenaje en el cincuentenario de su muerte.

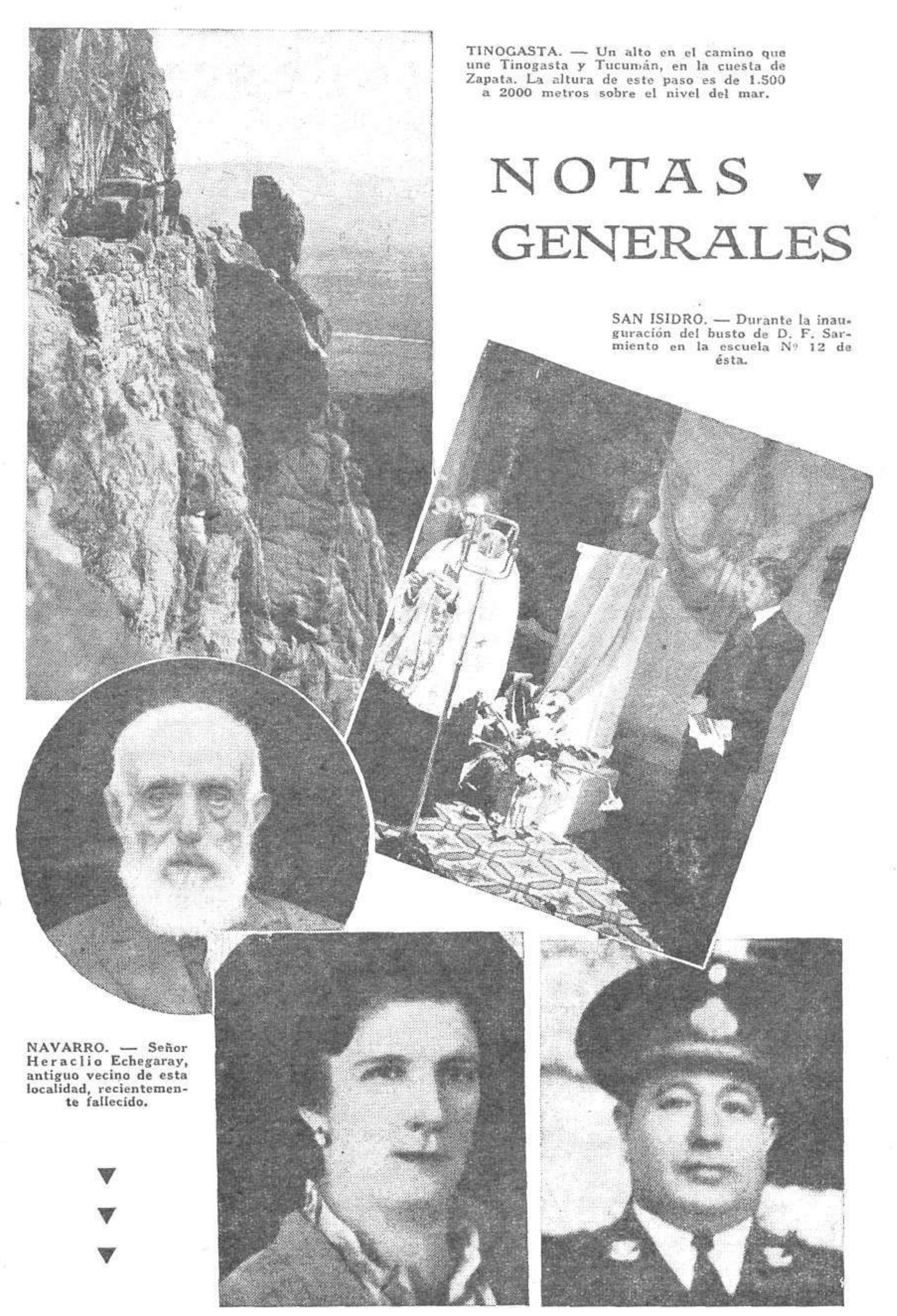


MENDOZA. — El gobernador doctor Rodolfo Corominas Segura durante la inauguración de la 3ª exposición avícola.



MENDOZA. — Comisión de industriales y bodegueros saluda al doctor Corominas Segura a su regreso de su viaje al Brasil.

NOTAS GENERALES



TINOGASTA. — Un alto en el camino que une Tinogasta y Tucumán, en la cuesta de Zapata. La altura de este paso es de 1.500 a 2000 metros sobre el nivel del mar.

SAN ISIDRO. — Durante la inauguración del busto de D. F. Sarmiento en la escuela Nº 12 de ésta.

NAVARRO. — Señor Heraclio Echegaray, antiguo vecino de esta localidad, recientemente fallecido.

Capitán de administración Patricio D. Echazú y señora Hermelinda Agüero de Echazú, que celebraron sus bodas de plata matrimoniales.

El niño y la escuela

Antología de grandes escritores americanos

Para QUINTO y SEXTO GRADOS

•

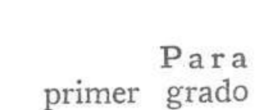
José Martí



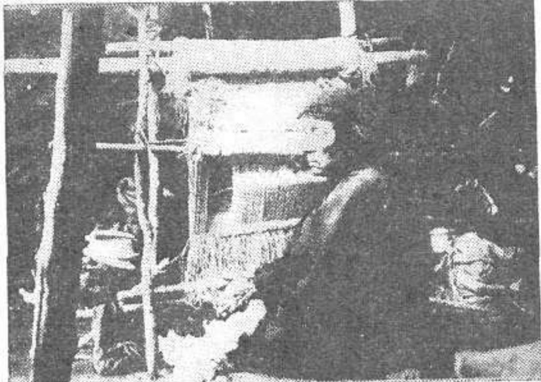
Es el más notable de los escritores de Cuba y uno de los más grandes escritores de lengua castellana. Se caracterizó por el carácter patriótico de sus escritos y por un acentuado tono moralizador. Fué, también, hombre de acción, y como muchos escritores argentinos de su siglo, militó a la vez en la política y luchó por la independencia. Martí nació en 1853 y falleció en 1895.

PARTIDAS enteras de gente europea están por Africa cazando elefantes, y ahora cuentan los libros de una gran cacería, donde eran muchos los cazadores. Cuentan que iban sentados a la mujeriega en sus sillas de montar, hablando de la guerra que hacen en el bosque las serpientes al león, y de una mosca venenosa que les chupa la piel a los bueyes hasta que se la seca y los mata, y de lo lejos que saben tirar la azagaya y la flecha los cazadores africanos y en eso estaban, en calcular cuándo llegarían a la tierra de Tippu Tib, que siempre tienen muchos colmillos que vender, cuando salieron de pronto a un claro de esos que hay en Africa en medio de los bosques, y vieron una manada de elefantes allá al fondo del claro, unos durmiendo de pie contra los troncos de los árboles, otros paseando juntos y meciendo el cuerpo de un lado a otro, otros echados sobre la hierba, con las patas de atrás estiradas. Les cayeron encima todas las balas de los cazadores. Los echados se levantaron de un impulso. Se juntaron las parejas. Los dormidos vinieron trotando donde estaban los demás. Al pasar junto a la poza, le llenaban de un sorbo la trompa. Gruñían y tanteaban el aire con la trompa. Todos se pusieron alrededor de su jefe. Y la caza fué larga; los negros les tiraban lanzas y azagayas y flechas; los europeos, escondidos en los yerbales, les disparaban de cerca los fusiles; las hembras huían despedazando los cañaverales como si fueran hierbas de hilo; los elefantes huían de espaldas, defendiéndose con los colmillos cuando les venía encima un cazador. El más bravo le vino a un cazador encima, a un cazador que era casi un niño, y estaba solo atrás, porque cada uno había ido siguiendo a su elefante. Muy colmilludo era el bravo, y venía feroz. El cazador se subió a un árbol, sin que lo viese el elefante, pero él lo olió en seguida y vino mugiendo; alzó la trompa como para sacar de la rama al hombre; con la trompa rodeó el tronco, y lo sacudió como si fuera un rosal; no lo pudo arrancar, y se echó de ancas contra el tronco. El cazador, que ya estaba al caerse, disparó su fusil, y lo hirió en las raíz de la trompa. Temblaba el aire, dicen, de los mugidos terribles, y deshacía el elefante el cañaveral con las pisadas, y sacudía los árboles jóvenes, hasta que de un impulso vino contra el del cazador, y lo echó abajo. ¡Abajo el cazador, sin tronco a que sujetarse!

Así vivían los indígenas americanos


Para
primer grado

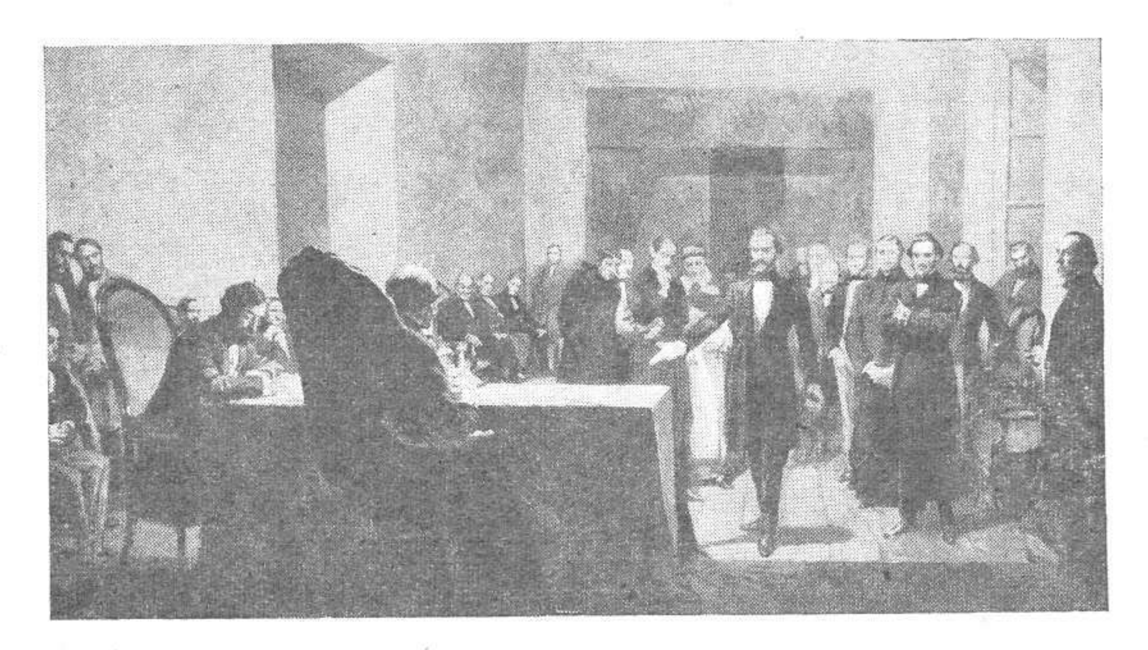




India tejiendo



Arquero
en actitud
de disparar



La Organización Nacional

Para cuarto grado

Después de la caída de Rosas, fué designado el doctor Vicente López y Planes para ocupar provisoriamente la gobernación de la provincia de Buenos Aires y, previa la reunión de los gobernadores de las provincias en la ciudad de San Nicolás, se acordó realizar en Santa Fe un Congreso General Constituyente que diera organización a la República y una constitución. En Buenos Aires, el Acuerdo de San Nicolás fué rechazado por la Legislatura, con lo que provocó la renuncia del doctor López. Urquiza, designado director provisorio, ocupó militarmente la ciudad, repuso al gobernador provisorio y disolvió la legislatura.

El doctor López volvió a renunciar y Urquiza, con carácter provisorio, se hizo cargo de la gobernación de la provincia de Buenos Aires, delegando el mando en el general Galán, mientras regresaba para preparar la Asamblea. Pero, Buenos Aires persistió en su hostilidad contra Urquiza, en quien veía un continuador del sistema rosista, con los fusilamientos posteriores a Caseros, la imposición de la divisa roja, la designación de constitucionales por gobernadores que en su mayoría habían permanecido adictos al tirano y el hecho de que la provincia tuviera sólo dos representantes ante la Asamblea cuando su población era muy superior a la de las otras provincias. A los cuatro días de ausentarse Urquiza, el 11 de setiembre, estalló una revolución, separándose la provincia de la Confederación y asumiendo la gobernación don Valentín Alsina, sin que nada pudiera hacer en contra de esta actitud la intervención del coronel Hilario Lagos. Buenos Aires se constituyó en estado aparte y permaneció así durante cinco años.

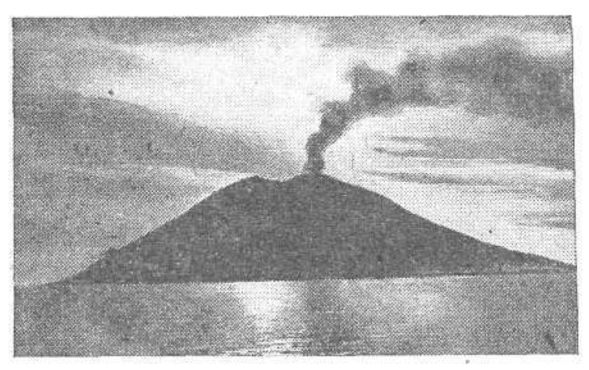
El Congreso del año 1853, bajo la presidencia del doctor Facundo Zuviría, comenzó a sesionar el 20 de noviembre del año anterior, en la ciudad de Santa Fe. Figuraban entre los representantes de todas las provincias (menos, como está dicho, la de Buenos Aires), hombres como Juan María Gutiérrez, Pedro Ferré, Santiago Derqui, José Gorostiaga, Salustiano Zavalía y otros. Los debates fueron tan prolongados como complicados. Como antecedentes se tuvieron las constituciones que el país había tenido en 1819 y en 1826, así como de los Estados Unidos. También influyó la obra de Juan Bautista Alberdi: *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina.*



La Constitución fué aprobada el 1º de mayo de 1853 y, salvo algunas modificaciones posteriores, es la misma que tiene el país en la actualidad. Según ella, el gobierno argentino es republicano, representativo y federal. La ciudad de Buenos Aires fué consagrada capital de la República, si bien, mientras la provincia estuvo separada de la Nación, se alojó el gobierno en la ciudad de Santa Fe.

El fuego

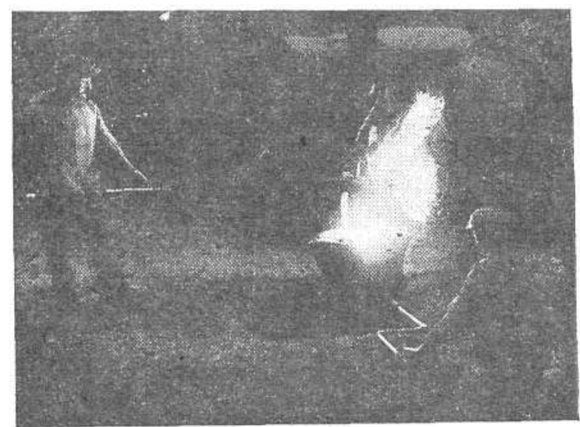
Para tercer grado



En las entrañas de la tierra arde el fuego constantemente. Por los vocanes, que son a manera de válvulas de seguridad, suele trepar hasta la superficie, acompañado por lava ardiente y piedras en ignición. Nuestro país tiene volcanes en la zona andina; pero ninguno de ellos significa el peligro como los existentes en otras regiones del globo, como el más conocido de todos, el Vesubio, en Nápoles, y el Krakatoa, en el estrecho de Sonda.

◆

El hombre ha logrado dominar al fuego y utilizarlo para sus trabajos. Gracias al fuego se obtiene cuanto se desea de los metales. Fuego y hierro, por ejemplo, están íntimamente unidos y sin el primero no nos sería posible utilizar al segundo, tan imprescindible para todas las actividades de la vida moderna.

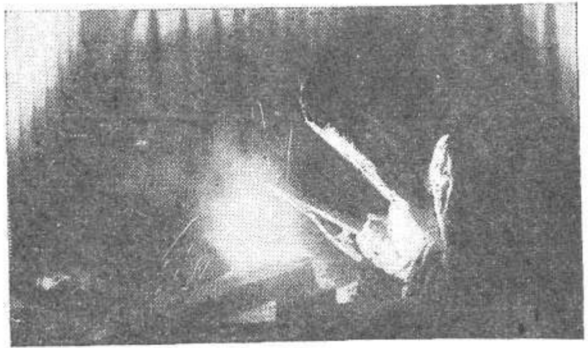


◆

El fuego, desde las primeras edades de la humanidad, sirvió para preparar la alimentación del hombre. Costaba tanto obtenerlo que se le llegaba a considerar sagrado, haciéndosele objeto de religiosa veneración entre muchos pueblos. Los indígenas del Africa y de algunas regiones americanas todavía lo obtienen frotando leñas.

◆

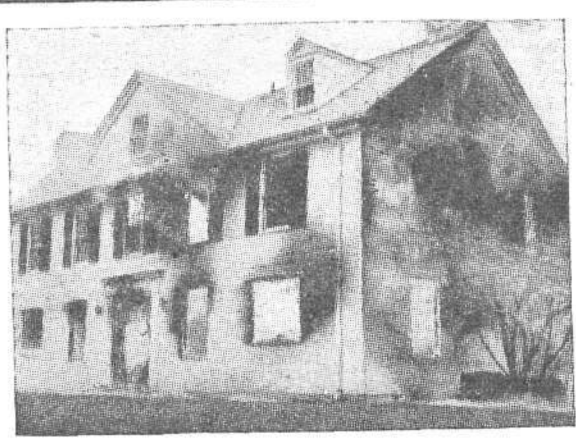
Así como el fuego es un elemento utilísimo para la existencia humana, cuando se desborda y sin control es, también, el más grande de sus enemigos. La lucha del hombre contra el fuego es siempre en condiciones de inferioridad. Todo lo destruye y consume y sólo con abnegación y sacrificio es posible atenuar sus estragos.



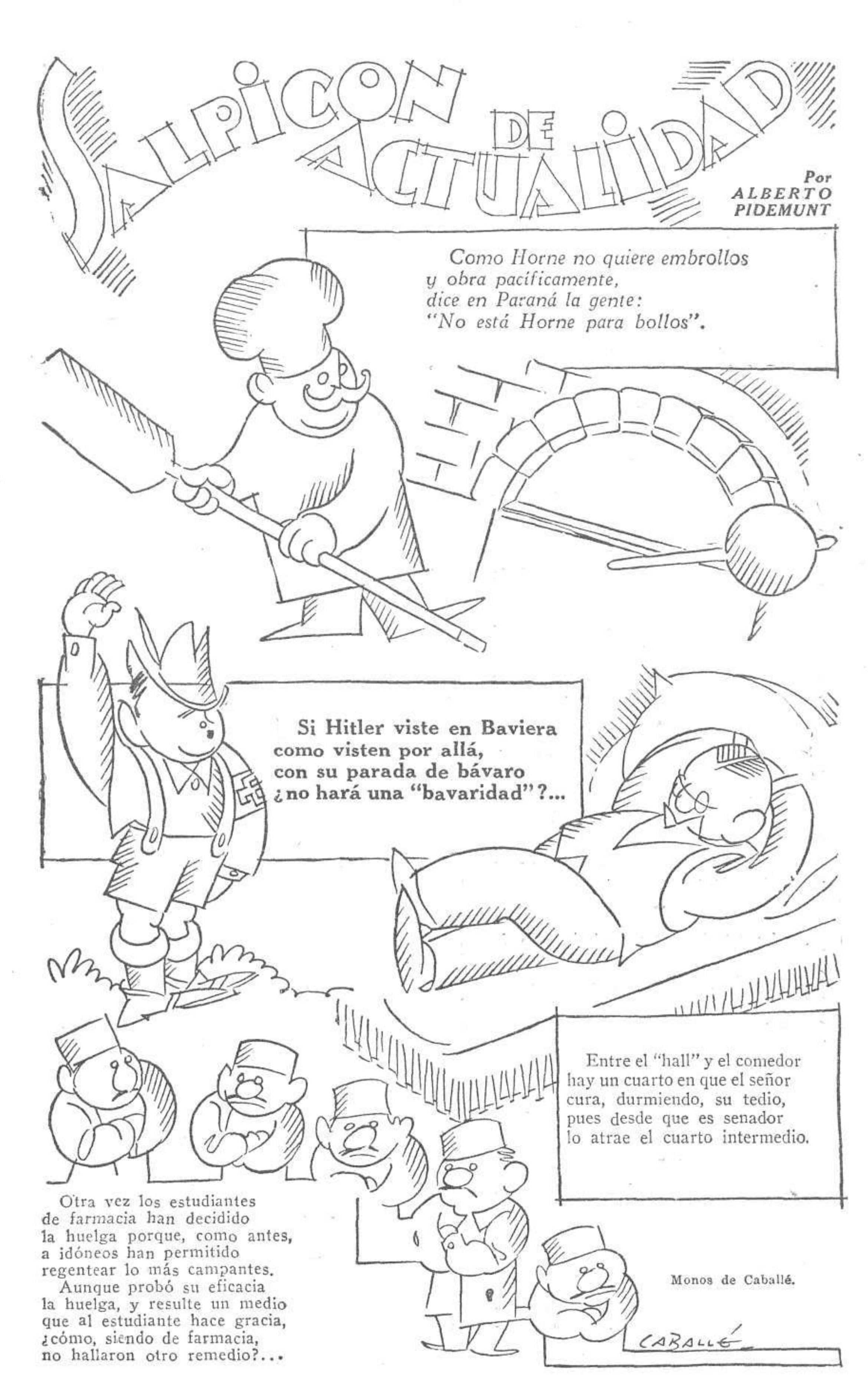
◆

En los grandes bosques, el descuido de los pobladores y a veces también la mano criminal provoca incendios que es de todo punto imposible sofocar. Se pierden, de esta manera, millones de árboles. Para luchar contra el fuego en tales circunstancias no queda más que un remedio heroico: recurrir al mismo fuego, incendiando las malezas y los árboles antes de que llegue el incendio y con el propósito de que, en su avance hacia las poblaciones, tropiece con zonas en las que ya no queda nada combustible.

◆



Fuego en el hogar... Fuego en la chimenea, durante los días de invierno y cuando la familia está reunida. Nada más hermoso ni más simbólico. Es el símbolo de la familia y es el recuerdo de aquellas épocas en que el fuego una vez utilizado para preparar los alimentos, se cubría cuidadosamente a fin de que durara todo el día, para que no se extinguiera y hubiera que volver a encenderlo con gran trabajo.



Monos de Caballé.



HUEVOS EN CAJA.

El arte de cocinar

Por Petrona C. de Gandulfo

BUDIN DE GARBANZOS.

Fotos tomadas del natural. por Eduardo Vargas Machuca.

Las recetas y detalles se publican en la página que se indica en el sumario.

ALFAJORCITOS DE MERENGUE.


POTENCIA
Beba PINERAL, Gran Aperitivo, tónico estimulante del apetito que da fuerza y vigor.
LA TABA
Por ARTEMIO ARAN
Anduvo como visagra muchos años, en una larga tranqueada por esta llanura inmensa. Quedó luego hecha carozo, despojada de la carne, en el parejo desarme que va imponiendo la muerte.
La calzaron, y de un lado ya fué "suerte" en las clavadas y del otro una palabra, que no la escribo por fuerte.
Demarca un arco en las emociones, en épocas de elecciones — momentos en que la patria se está jugando su suerte — intervalo de tiempo, que sofoca la voz de Cavilla Sinclair y de Almafuerte.
PINERAL
EL MEJOR DE TODOS LOS APERITIVOS
ESMERADAMENTE PREPARADO
PINERAL
INDUSTRIA ARGENTINA
ELABORADO POR PINI HERMANOS & CIA LDA
DESTILADORES LICORISTAS
Bs. AIRES
GRAND PRIX
CRUZ AL MERITO
ROMA 1905
VALDIVIA
Pineral
GRAN APERITIVO